LA DIRECCIÓN DE PATRIMONIO Y MEMORIA DEL MINISTERIO DE CULTURA

CERTIFICA QUE

INSTITUTO CARO Y CUERVO, identificado con **NIT** No. **899999096**, cumplió a satisfacción técnica, administrativa, financiera y jurídicamente con el objeto y las obligaciones del contrato de **CONTRATACIÓN DIRECTA - CONTRATOS O CONVENIOS INTERADMINISTRATIVOS No. 398/2022**, en la forma y oportunidad pactadas.

En caso que se haya generado un pago anterior en virtud del contrato, CERTIFICO que el informe de ejecución correspondiente a dicho periodo se encuentra publicado en SECOP II.(1)

Por lo anterior, se genera registro de reevaluación al proveedor donde autoriza cancelar la suma de **$ 95.000.000,00 "NOVENTA Y CINCO MILLONES PESOS M/Cte.";** correspondientes al **Segundo Pago** y tras previa verificación del cumplimiento de sus obligaciones con los sistemas de seguridad social integral (salud, pensión y riesgos profesionales) y parafiscales.

Afecta los siguientes usos presupuestales:

No. COMPROMISO	RUBRO	USO	VALOR
185422	C-3302-1603-10-0-3302024-02	A-02-02-02-008-009-01	$95.000.000,00
T O T A L			**$95.000.000,00**

Se expide en Bogotá, D.C. a los 26 días del mes de diciembre de 2022

MARCELA CRISTINA CUELLAR SANCHEZ
DIRECTOR(A) DE PATRIMONIO Y MEMORIA
Supervisor

Vo. Bo.: CELINA DEL CARMEN RINCON JAIMES

(1) Solo aplica para contratos que están publicados en SECOP II

EL SUSCRITO REPRESENTANTE LEGAL ENCARGADO DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO

CERTIFICA QUE:

Durante los últimos seis (6) meses calendario legalmente exigibles, el Instituto Caro y Cuervo, con Nit 899999096-6, ha realizado el pago de los aportes al sistema de seguridad social y parafiscales exigidos por la ley y se encuentra al día y a paz y salvo por todo concepto relacionado con dichos aportes.

Lo anterior, en cumplimiento de lo dispuesto en el artículo 50 de la Ley 789 de 2002 y el artículo 23 de la Ley 1150 de 2007.

Dada en Bogotá, D.C., a los treinta (30) días del mes de noviembre de 2022

JUAN MANUEL ESPINOSA RESTREPO
Director General – (E)

Anexos: N/A
Copia: N/A
Proyectó: José Germán Bolaños Mahecha Profesional Universitario – Contador
Revisó: Auris Margarita Mendoza Ureche– Coordinadora Grupo de Gestión Financiera
Aprobó: Héctor Alejandro Cadavid Villa– Subdirector Administrativa y Financiera

Bogotá, D.C., 21 de diciembre de 2022

Doctora
Marcela Cuellar
Directora de Patrimonio
MINISTERIO DE CULTURA
Ciudad

Estimada Marcela:

Escribo en esta oportunidad para remitirle: el documento editado del libro de conmemoración del Bicentenario de las relaciones entre Colombia y Estados Unidos de Colombia y los ejemplares impresos del libro Penthouse in Bogotá traducido, así como los demás soportes para el segundo pago del contrato; de acuerdo con el Modificatorio de Prórroga No 1 al Contrato Interadministrativo No 398 de 2022 suscrito entre el Ministerio de Cultura y el Instituto Caro y Cuervo.

Cordialmente,

JUAN MANUEL ESPINOSA RESTREPO
Director General (e)
Supervisor del contrato 398-2022

www.caroycuervo.gov.co
NIT: 899.999.096-6
Casa Cuervo Urisarri
Calle 10 No. 4-69, Bogotá, Colombia
Hacienda Yerbabuena
Carretera Central Norte, Kilómetro 9 más 300 metros, Chía (Cundinamarca)
601 342 21 21 Línea gratuita nacional: 018000111124
contactenos@caroycuervo.gov.co

Bogotá D.C., 19 de diciembre de 2022. 410 - 2022

LA SUPERVISORA DEL CONTRATO INTERADMINISTRATIVO No 398 de 2022 SUSCRITO ENTRE EL MINISTERIO DE CULTURA Y EL INSTITUTO CARO Y CUERVO

CERTIFICA QUE

El Instituto Caro y Cuervo entregó el documento editado del libro de conmemoración del Bicentenario de las relaciones entre Colombia y Estados Unidos de Colombia y los ejemplares impresos del libro Penthouse in Bogotá, los cuales se encuentran a satisfacción por parte de esta supervisión. Lo anterior de acuerdo con el Modificatorio de Prórroga No 1 al Contrato Interadministrativo No 398 de 2022 suscrito entre el Ministerio de Cultura y el Instituto Caro y Cuervo.

Por lo anterior, se genera registro de reevaluación al proveedor donde se autoriza cancelar la suma de NOVENTA Y CINCO MILLONES DE PESOS MC/TE ($95,000.000), correspondiente al segundo pago de acuerdo con la forma de pago establecida en la cláusula QUINTA del contrato modificada por la Cláusula Primera del Modificatorio de Prórroga N° 1 al Contrato.

Lo anterior tras previa verificación del cumplimiento de sus obligaciones con los sistemas de seguridad social integral (salud y pensión), parafiscales y demás normatividad aplicable vigente.

El Certificado de Disponibilidad Presupuestal correspondiente al contrato es el 144022 de 2022.

Saludos cordiales,

MARCELA CRISTINA QUÉLLAR SÁNCHEZ
Directora de Patrimonio y Memoria

Revisó: S. Amézquita
Proyectó Celina Rincón. Contratista, Dirección de Patrimonio y Memoria.

Relaciones bilaterales entre Estados Unidos y Colombia

Alberto Escovar Wilson White

Mario Jurisch Durán.
Editores

DAVID BUSHNELL (1923-2010): UN RECUERDO EN VARIAS VOCES

HERBERT BRAUN

Empecemos con una fecha. En 1991 David Bushnell terminaba sus seis años como editor de la *Hispanic American Historical Review* (HAHR) —cargo que mantuvo un año más del acostumbrado quinquenio, ya que ningún colega de otra universidad que no fuera the University of Florida se había ofrecido a hacerse cargo de la prestigiosa revista que venía publicando artículos y reseñas desde 1918 y que le había publicado su primer artículo, "The Development of the Press in Great Colombia", en 1950. Finalmente, al hacer entrega de la revista, escribió una "Relación de mando", que se convirtió de inmediato en el ensayito que todos comentábamos. El editor de la *HAHR* termina informándonos: *"I now await my residencia"* (1991, 695).[1]

Y qué virreinato y residencia tuvo este hombre tan democrático. Entre sus primeros artículos encontramos "El marqués de Branciforte," publicado en español en nada menos que *Historia Mexicana*, de El Colegio de México, en 1953. "Uno de los virreyes de la Nueva España que de peor reputación ha gozado ante la posteridad es el marqués de Branciforte," escribe el joven historiador, para acto seguido dedicarle diez páginas a don Miguel de la Grúa Talamanca y Branciforte y dejarnos saber que al Virrey de la Nueva España entre el 12 de julio de 1794 y el 13 de mayo de 1798 no le fue tan del todo mal. Entre otros varios logros, "obtuvo para la Nueva España la autorización de destilar el aguardiente de caña llamado chinguirito… Benefició de esta manera, según él mismo prometía, a multitud de gentes desvalidas que con esta industria podían asegurarse su subsistencia. El Virrey benefició también a los que antes lo destilaban ilícitamente, logrando por su eficaz

[1] "Ahora espero mi residencia".

intercesión ante los gobiernos españoles una amnistía general para tal delito" (Bushnell, 1953a: 396).

Para todos los que logramos conocer a David Bushnell y en algo su extensa obra, no nos cabe duda alguna de que si al Virrey le hubiera ido tan mal como se rumoraba a su regreso a España, el historiador no se hubiera inspirado en él. Desde el comienzo mismo de su carrera académica, el profesor Bushnell se abstuvo de denigrar y hablar mal de los que han forjado la historia. No se trataba de elogiar al Marqués, o a Simón Bolívar, o a Francisco de Paula Santander o a Eduardo Santos, a quienes hemos llegado a conocer mejor por la gracia investigativa y el temperamento ecuánime de David Bushnell, sino de presentar una visión más bien objetiva o, digamos, ya que nos aflige aún el posmodernismo, una visión realista de sus vidas, sus éxitos y sus tropiezos.

En el mismo año del Branciforte, Bushnell publicó "The Treatment of Indians in Plymouth Colony" en el *New England Quarterly Review*. Las relaciones entre criollos e indígenas en los siglos XIX y XX en Colombia y en América Latina son una preocupación constante en su obra. Al estudiar el difícil pasado colonial en su propio país, escribe: "*It does not appear that the Pilgrim Fathers carried with them a preconceived Indian policy when they set out from Holland… For their relations with the natives, they trusted inthe Ten Commandments. They would attempt to behave with Christian charity towards the Indians, and they intended to be treated with similar decency in return*" (1953b: 193).[2] Una cosa, claro está, son los ideales y las intenciones; otra la vida diaria de esos europeos enel frío invernal alrededor de indígenas a quienes poco lograban entender. Sin embargo, Bushnell concluye: "*It is true that the Pilgrims generally treated the natives as a race apart, but there is no evidence that, on the whole, they dealt more harshly with the Indians than*

[2] "No parece que los Padres Fundadores llevaran consigo una política indiana preconcebida cuando partieron de Holanda… Para sus relaciones con los indígenas, confiaban en los Diez Mandamientos. Intentarían comportarse con caridad cristiana hacia los indios, y tenían la intención de ser tratados con igual decencia a cambio".

with one another" (1953b, 218).[3] No nos debe sorprender que el historiador que estudia a su país y al ajeno, tenga una misma perspectiva ante ambos.

David Bushnell llegó a Colombia en 1943 con una de esas famosas becas de Harvard hechas para viajar y consultar las bibliotecas, museos y demás sitios de interés en otras partes del mundo. "Yo decidí", le informa a Victoria Peralta y a Michael LaRosa, en el libro de entrevistas *Los colombianistas*, "viajar a América Latina y conocer todo lo que estuviese a mi alcance. Viajé por tierra. Estuve la mayor parte del tiempo en México y luego atravesé América Central para llegar hasta Quito. Esta fue mi primera experiencia en Colombia y me gustó mucho el lugar" (Peralta y LaRosa, 23).

Regresó al país en 1948. "Yo llegué después del 9 de abril," continúa recordando, "pero aún podían verse los estragos y todavía había toque de queda. Estaba casado y tenía un hijo al llegar, y cuando me fui ya tenía dos hijos. Debido al toque de queda fue difícil llegar al hospital para el nacimiento de nuestro segundo hijo, o sea que vivimos en carne propia las condiciones del momento" (Peralta y LaRosa, 25). Entonces pronuncia inmediatamente un "bushnellianismo". "Llegamos a mediados de junio pero aún así las calles eran seguras y no percibíamos ningún tipo de peligro, ni en Bogotá ni en los pueblos circundantes a donde solíamos ir de paseo" (Peralta y LaRosa, 25). Nunca dijo nada que sugiriera que su vida y la de su familia peligraban. Nunca habló de violencia sin hablar de paz, progreso y calma.

David Bushnell viajó casi siempre con su esposa. Su amigo el historiador inglés Christopher Abel recuerda que

[3] "Es cierto que los Peregrinos trataban a los nativos como una raza aparte, pero no hay evidencia de que, en general, aplicaran a los indios un trato más duro que el que se brindaban entre ellos".

David's wife, Virginia ("Ginnie" to all her friends), was a musicologist with a particular interest in Church music. David once told me that he thought it possible that Ginnie would have entered the clergy had she belonged to a later generation. They made enduring friendships through the Episcopalian Church when they travelled. They went to Havana recently for religious, not for professional reasons (Comunicación personal, febrero 7, 2011).[4]

David Bushnell llegó a Colombia cuando en el país aún se desconocía la profesión del historiador.

Pero no había nadie dedicado a la investigación histórica profesional en la Universidad, antes de Jaime Jaramillo, que aparece un poco más tarde. O sea que las instituciones que yo frecuentaba eran básicamente la Biblioteca Nacional, el Archivo Nacional y sobre todo el Archivo del Congreso, de cuya existencia no me enteré al comienzo; un día, estando en el Archivo Nacional, alguien mencionó que existía un archivo del Congreso y que quizá valdría la pena conocer. Una vez que lo descubrí, solo volví ocasionalmente al Archivo Nacional (Peralta y LaRosa, 25-26).

Marco Palacios anota que Bushnell "en abril del 2010 firmó, con un grupo de connotados colombianistas e historiadores colombianos residentes fuera de Colombia, una carta dirigida al Presidente de la República que manifestaba una justificada preocupación por el manejo del Archivo General de la Nación" (10). David Bushnell se convirtió en "el gran experto de la política grancolombiana", afirma Palacios.

En este campo sobresalen la erudición y el rigor metodológico que le permitieron ordenar y discernir con una solvencia no superada los temas administrativos, legislativos, judiciales, fiscales y educativos; los complejos asuntos indígenas y de la esclavitud; o los desarrollos e impactos inesperados

[4] "La esposa de David, Virginia (Ginnie para todos sus amigos), era musicóloga y tenía un interés particular en la música religiosa. David me dijo una vez que pensaba que era posible que Ginnie hubiera ingresado al clero si hubiera pertenecido a una generación anterior. Hicieron amistades duraderas a través de la Iglesia episcopal cuando viajaban. Fueron a La Habana recientemente por motivos religiosos, no profesionales".

de las facciones y personalismos de la Colombia bolivariana (1819-1831). De todo esto dan testimonio su obra primordial, El régimen de Santander en la Gran Colombia *(1819-27) y* Simón Bolívar, proyecto de América*, su penúltimo libro, publicado en el 2002 en Argentina y los Estados Unidos, y en 2007 en Colombia.* (9)

Para el que compone estas líneas, *El régimen de Santander* fue el primer libro de historia de Colombia que le llegó a las manos, el primero que no le daba un vistazo al pasado desde una visión del presente, sino que envolvía al lector enfrentándose ante los tremendos desafíos de la e´poca estudiada. Al leerlo, descubrió que era posible escribir historia en Colombia.

"Yo ya había leído su obra mayor, *El régimen de Santander*", anota Pablo Rodríguez, de la Universidad Nacional,

una obra tan sólida como una montaña. Una obra que se separó de la historia política más tradicional para tratar de entender cómo fue el inicio de la Gran Colombia. Y lo hizo en serio, cuando no había archivos organizados y en Colombia poca gente se interesaba auténticamente por la historia. El resultado fue una obra íntegra que analiza la política, las finanzas, la educación, los problemas de la definición religiosa, etc. Al conocerlo en persona descubrí una persona sencilla, atenta a escuchar a la gente y a aprender de otros. Tomaba muchas notas en su libreta. Tico, algo que llama la atención es que, a la postre, hubiera escrito tanto sobre las dos personas que marcaron el origen de nuestra República, Bolívar y Santander (Comunicación personal, 23 de enero, 2011).

"David Bushnell was Editor of the *Hispanic American Historical Review* when I began graduate school, in Miami, in 1987", nos dice Michael LaRosa.

He helped a generation of Latin American historians understand that Colombian history mattered, that it had its own dynamism, parameters, actors and themes. Professor Bushnell was a passionate, patient student of Colombian history and his efforts, his hard work, and visionary dedication

represent a legacy to which all students of Colombian history are deeply indebted (Comunicación personal, 19 de enero, 2011).[5]

"David Bushnell was recognized for his contribution to our gremio," recuerda James Henderson,

both in the U.S. and Colombia. Perhaps the high point in terms of recognition for his work and contribution to Colombian history came in Ibagué in August 1991 at the Seventh Congress of the Association of Colombianists, when he and León Helguera were honored by those assembled, and at the plenary session messages from prominent Colombians unable to attend the event were read aloud (Comunicación personal, 17 de enero, 2011).[6]

Eduardo Sáenz Rovner nos cuenta:

Era bien sabida la molestia de Bushnell por lo que él consideraba poco respeto a la historiografía colombianista. En algún congreso de la American Historical Association manifestó su enojo porque una sesión sobre Colombia había sido programada el último día, a última hora, cuando casi todo el mundo había tenido que hacer checkin en el hotel y/o ya estaban montados en un avión (Comunicación personal, 13 de enero, 2011).

"Como Fred J. Rippy, José León Helguera o Malcolm Deas, Bushnell se preocupó porque los fondos de las bibliotecas de

[5] "David Bushnell era editor de la *Hispanic American Historical Review* cuando comencé mis estudios de posgrado en Miami en 1987. Ayudó a una generación de historiadores latinoamericanos a entender que la historia de Colombia importaba, que tenía su propio dinamismo, parámetros, actores y temas. El profesor Bushnell fue un estudiante apasionado y paciente de la historia de Colombia y sus esfuerzos, su arduo trabajo y su dedicación visionaria representan un legado con el que todos los estudiantes de la historia de Colombia están profundamente endeudados".

[6] "David Bushnell fue reconocido por su contribución a nuestro gremio. Quizás el punto culminante en términos de reconocimiento a su obra y aporte a la historia de Colombia llegó en Ibagué, en agosto de 1991, en el VII Congreso de la Asociación de Colombianistas, cuando él y León Helguera fueron homenajeados por los asistentes, y en la sesión plenaria fueron leídos en voz alta los mensajes de destacados colombianos que no pudieron asistir al evento".

las instituciones universitarias en las que sirvió tuviesen buen acopio de materiales colombianos", afirma Palacios.

"Los frutos de ese interés discreto y persistente quedan en las bibliotecas de las Universidades de Chicago y Duke; Vanderbilt en Nashville; Oxford y Florida en Gainesville. Sus colecciones para estudiar la historia de Colombia son mejores que las de la mayoría de bibliotecas universitarias de nuestro país" (11). Y parece que esa biblioteca le llegaba a otras manos también. *"Throughout his retirement, I could always tell when Dr. Bushnell was moving or downsizing, as boxes of his old books would occasionally appear in the mail for me"*, anota Hayley Froysland, su última estudiante de maestría en la Universidad de Florida (Comunicación personal, 23 de enero, 2011).[7]

Hermes Tovar conoció a David Bushnell durante más de cuarenta años.

Él no hizo de su oficio un campamento para el desastre. Como conocedor de las guerras civiles en nuestro continente y de los radicalismos de nuestros académicos, Bushnell fue un pacifista colombianista, estuvo siempre atento a tender la mano a cuanto colombiano o latinoamericano lo requiriera. Su solidaridad era ilimitada y no había celos en su corazón frente al esfuerzo intelectual de los otros. Elemental como una oda de Pablo Neruda, hasta el final de sus días él buscaba a sus viejos amigos, no renegaba de las ingratitudes y siempre tenía una página en blanco para que tú expusieras las osadías, las imprudencias, las necedades. No había reservas en sus ojos ni en su rostro; más bien un espíritu abierto a la pedagogía del conocimientodel otro (Comunicación personal, 26 de enero, 2011).

David Bushnell ciertamente entendía nuestros radicalismos. Sobre uno de los mejores libros que abarca una buena parte del siglo XIX y todo el XX, escribe: *"For Colombians who want to do the reformulating of their political system and public life [this study] hasably exposed the historical roots of current problems"* (Bushnell 1996,

[7] "A lo largo de su jubilación, siempre podía saber cuándo el Dr. Bushnell se mudaba o se reducía, ya que de vez en cuando me llegaban cajas con sus viejos libros al correo".

808).[8] No confiaba en los cambios repentinos, y seguramente se preguntaba cómo era que un buen número de colombianos con una visión tan pesimista sobre el pasado que estudiaban creían que el futuro inmediato sería bruscamente mejor. Eso no era para él, y no porque fuera un invitado en nuestro país y por lo tanto tuviera licencia para despotricar. El país tenía problemas, sin duda, pero algunas cosas mejoraban y seguramente se podría estar peor.

Su gran amigo Christopher Abel se acuerda de que

David as a generous-spirited New Deal liberal, who in his early teens attended a campaigning speech of Franklin Delano Roosevelt and in adulthood admired such Colombian democrats as Presidents Alfonso López Pumarejo and Alberto Lleras Camargo. At times David was quite strong in his advocacy of Colombian liberalism: when many years ago I made what I thought was a mild criticism of the bogotano press, he reminded me forcefully that it compared favorably to that in Gainesville (Comunicación personal, 7 de febrero, 2011).[9]

"The moment I best remember", dice Frank Safford, "was on the occasion of a dinner that I shared with David, his wife, and John J. Johnson at a meeting of the Southern Historical Association, some time ago. On that occasion, David told me that he was about to retire. I responded, 'is this the end of the era of Bushnellian equilibrium?' To which he replied, 'and the beginning of the era of Saffordian disequilibrium?' I laughed in recognition of a thrust well placed". Y luego Safford agrega: *"His central qualities, as I saw them: insuperable professionalism, personal dignity, balance in all things, a wonderful, dry sense of humor. Balance, above all. In his work, and in his oral presentations, Bushnell rarely said something negative about*

[8] "Para los colombianos que quieren reformular su sistema político y vida pública, [este estudio] ha expuesto hábilmente las raíces históricas de los problemas actuales".

[9] "David era como un liberal del New Deal de espíritu generoso. En su adolescencia asistió a un discurso de campaña de Franklin Delano Roosevelt y de adulto admiró a demócratas colombianos como los presidentes Alfonso López Pumarejo y Alberto Lleras Camargo. A veces, fue bastante fuerte en su defensa del liberalismo colombiano. Cuando hace muchos años hice lo que pensé que era una crítica moderada a la prensa bogotana, me recordó con fuerza que se comparaba favorablemente con la de Gainesville".

an entity, event, or person without finding something positive to say at the same time" (Comunicación personal, 14 de enero 2011).[10]

Pero no lleguemos a pensar en David Bushnell como un hombre sin picardía. Frank Safford se la notó, o cree haberlo hecho. "*Bushnell seemed to have a sense of (muted) rivalry with regard to our respective histories of Colombia. It took the form of repeated queries about how my book was doing (something to which I had not paid much attention). I would describe his version as Olympian, mine sometimes a bit more visceral*" (Comunicación personal, 14 de enero, 2011).[11]

Eduardo Sáenz Rovner dice que Bushnell expresaba "un mamagallismo no hiriente". Y no dejemos de reconocer que Bushnell tenía su veta crítica. Al reseñar muy positivamente un texto de un colega, anota que el autor manifiesta una cierta "*creeping secularization by repeatedly using the term regular to refer to the diocesan clergy rather than to the religious orders. It is unlikely that a historian of one or two generations ago would have suffered the same confusion"* (1996: 808).[12] Por qué será, se debía estar preguntando Bushnell, que un país tan profundamente católico tiene hoy en día una élite tan profesionalmente alejada de esa tradición.

Su colega en Florida, Jeffrey Needell nos informa que

---

[10] "El momento que mejor recuerdo fue una cena con David, su esposa, y John J. Johnson en una reunión de la Asociación Histórica del Sur, hace algún tiempo. En esa ocasión, David me dijo que estaba a punto de jubilarse. Respondí: ¿Es este el final de la era del equilibrio bushnelliano? A lo que él respondió: ¿Y el comienzo de la era del desequilibrio saffordiano? Me reí al reconocer un golpe bien dado. Sus cualidades centrales eran, como yo las veía, profesionalismo insuperable, dignidad personal, equilibrio en todas las cosas, un maravilloso y seco sentido del humor. Equilibrio, sobre todo. En su trabajo y en sus presentaciones orales, Bushnell rara vez decía algo negativo sobre una entidad, evento o persona sin encontrar algo positivo que decir al mismo tiempo".

[11] "Bushnell parecía tener un sentido de rivalidad (enmudecida) con respecto a nuestras respectivas historias de Colombia. [Esa confrontación] tomó la forma de consultas repetidas sobre cómo iba mi libro (algo a lo que no había prestado mucha atención). Describiría su versión como olímpica y la mía a veces un poco más visceral".

[12] "secularización progresiva al usar repetidamente el término regular para referirse al clero diocesano en lugar de a las órdenes religiosas. Es poco probable que un historiador de hace una o dos generaciones hubiera sufrido la misma confusión".

One often reads or hears of someone as a "Christian gentleman". David personified this in its best possible meaning to me. He was deeply religious, as I came to observe over time, but very privately so, and he displayed a great, quiet nobility of character. It was indicative that he spent some of his time working with the homeless here in Gainesville in his last years; it was also characteristic that I learned of this only by an incidental scheduling matter. He didn't talk of his faith or the proprieties of personal behavior; he exemplified them (Comunicación personal, 14 de enero, 2011).[13]

Volvamos al editor de la *HAHR* y su "Relación de mando". Empezando con la edición de mayo de 1991, la revista empezó a aceptar artículos escritos en español. "*This policy was adopted by the Board of Editors at its 1989 meeting, and I warmly supported the motion even though I did not originate it", escribe con su característica modestia. "I like to think that the vast majority of our subscribers do at least know Spanish, or if they cannot read it, will be hesitant to admit as much. After all, Spanish today, not English, is the Lingua Franca of Latin American studies*" (1991: 692).[14] Estas palabras del profesor Bushnell nos llevan a componer estas memorias en los dos idiomas.

"Uno puede definir a David como un historiador optimista", dice Pablo Rodríguez. "El paradójico título de su libro *Una nación a pesar de sí misma* es un intento esperanzador por señalar las potencialidades humanas y culturales del país". Cuántos no serán los que comienzan sus estudios colombianistas con este libro, que ya está en su "décima primera edición en español,

[13] "A menudo se lee o se oye hablar de alguien como un caballero cristiano. David personificó ese aserto de la mejor manera posible. Era profundamente religioso, como llegué a observar con el tiempo, pero en privado, y tenía una gran y tranquila nobleza de carácter. Es muy significativo que en la parte final de su vida dedicara parte de su tiempo a trabajar con los sin techo de Gainesville; también era característico que me enterara de esas cosas por accidente. No hablaba de su fe ni de las normas del comportamiento personal; los ejemplificó".

[14] "Esta política fue adoptada por la Junta de Editores en su reunión de 1989, y yo apoyé calurosamente la moción, aunque no fue idea mía. Me gusta pensar que la gran mayoría de nuestros suscriptores sabe español o que, si no puede leerlo, se resiste a admitirlo. Después de todo, el español, no el inglés, es hoy la lengua franca de los estudios latinoamericanos".

algo insólito en nuestro medio" (Comunicación personal, 23 de enero, 2011).

James Sanders anota que

As I was trying to decide on my dissertation topic, and I knew I wanted to study nineteenth-century popular movements, and I was thinking about Colombia, the first thing I did, of course, was read Bushnell's The Making of Modern Colombia: A Nation in Spite of Itself. I suspect a lot of Colombianistas started their careers in similar manners. It was the jumping off point. It was the Master Narrative —which of course you hoped to challenge but nonetheless you assumed it to be the best representative of the state of the field (Comunicación personal, 27 de enero, 2011).[15]

Claudia Montilla Vargas, decana de Humanidades y profesora de literatura en la Universidad de los Andes, tradujo el libro al español.

Traducir del inglés ese manuscrito fue un placer para mí, ya que la claridad sencillísima de la prosa, junto con la concisión permanente y la total fluidez del pensamiento, facilitó enormemente mi trabajo y además me hizo aprender muchas cosas sobre este país. La gran calidad del manuscrito "evitó" la necesidad de comunicarme con el autor durante la traducción, por lo cual nunca tuve contacto directo con él —lo conocí apenas el año pasado (2009), cuando vino al inicio de la celebración del Bicentenario—. Hay que decir también que el libro Colombia: Una nación a pesar de sí misma *se ha convertido ya en un clásico en la formación colombiana, tanto en el nivel del bachillerato como en la educación superior. Los estudiantes conocen ya el texto cuando llegan a la Universidad* (Comunicación personal, 14 de enero, 2011).

[15] "Mientras trataba de decidir el tema de mi tesis, y sabía que quería estudiar los movimientos populares del siglo XIX, y estaba pensando en Colombia, lo primero que hice, por supuesto, fue leer *Colombia: una nación a pesar de sí misma*, de Bushnell. Sospecho que muchos colombianistas comenzaron sus carreras de manera similar. Era el punto de partida. Era la Narrativa Maestra, que por supuesto esperabas desafiar, pero sin embargo asumías como el mejor ejemplo del estado del campo".

Escrito con una gran sensibilidad para la vida cotidiana de los colombianos y por sus actitudes populares, el libro contiene, además, fotos tomadas por el autor durante sus años en el país.

Una nación a pesar de sí misma puede ser una obra optimista. En una reseña del libro que apareció precisamente en la *HAHR* en febrero de 1994, el autor de estos recuerdos señala que

Bushnell's moderating views are longstanding, but this book is very much in tune with our current political environment. Many have come to accept even extreme forms of inequality and poverty as intractable parts of collective life. My guess is that this work will surprise those scholars who have looked for social alternatives, but it will also be easily understood bythe millions of Colombians who have perhaps long been reconciled to the exigencies of daily life ruled by an unfettered market, and who are today working hard so that inequality and poverty will affect them less than it will their fellow citizens (Braun, 339).[16]

¿Habrá en esas palabras una leve crítica del libro?

Pero *Una nación a pesar de sí misma* no es una apología de esas desigualdades y esa pobreza. En la reseña citada aparecen también estas palabras de Bushnell. *"Constitutional government in Colombia has endured at least partly because it has suited the interests of the wealthy and the powerful. It is a political system that they can easily participate in themselves and, through the party and other devices, ultimately control"* (Braun 338).[17]

---

[16] "Las moderadas opiniones de Bushnell vienen de tiempo atrás, pero este libro está muy en sintonía con nuestro entorno político actual. Muchos han llegado a aceptar incluso formas extremas de desigualdad y pobreza como partes intratables de la vida colectiva. Mi conjetura es que este trabajo sorprenderá a los académicos que han buscado alternativas sociales, pero también será fácil de entender para los millones de colombianos que quizás hace mucho tiempo se reconciliaron con las exigencias de la vida diaria regida por un mercado sin restricciones, y que hoy trabajan duro para que la desigualdad y la pobreza les afecte menos a ellos que a sus conciudadanos".

[17] "El gobierno constitucional en Colombia ha perdurado al menos en parte porque se ha acomodado a los intereses de los ricos y poderosos. Es un sistema político en el que ellos pueden participar fácilmente y, a través del partido y otros dispositivos, controlar en última instancia".

En el *Boletín Cultural y Bibliográfico* en 1986, David Bushnell publicó "Colombia en el siglo XX: ¿un caso de éxito?", a lo que responde:

Sin duda, y agrega, *la mayoría de los colombianos —y de los colombianistas extranjeros— pensarán que el título del presente trabajo es irónico o que con ello el historiador tal vez prepara el escenario para una tentativa de mamagallismo. Esta suposición podría no estar del todo descaminada. Sin embargo, quiero aclarar desde un principio que no me parece absurdo considerar a la Colombia contemporánea, en cierto sentido, aún fuera del campo novelístico, como un caso de éxito…. Hay además, en la experiencia colombiana, aspectos positivos ampliamente ignorados pero que al menos Belisario Betancur y yo —y don Malcom Deas—creemos que existen. En cuanto a mí, sé decir que a menudo reacciono con demasiado vigor ante las opiniones excesivamente negativas acerca de la realidad colombiana, tantas veces emitidas, no sólo por extranjeros, sino por los propios colombianos, entre quienes la autocrítica nacional es un pasatiempo sumamente extendido* (Cita tomada de la versión electrónica, en el internet).

La Universidad Nacional le otorgó a David Bushnell un doctorado honoris causa en reconocimiento a su enorme legado a la historia del país. Lamentablemente, el profesor Bushnell falleció el 3 de septiembre, días antes de la ceremonia de entrega. No obstante, las palabras expresadas por su hija Cathy, quien viajó a recibir la distinción, exaltan su memoria: "Él nos enseñó que no existen las barreras culturales, mientras se respeten la diferencia y las costumbres de los demás" (Rodríguez, 293).

Comenzamos estos recuerdos con "Relación de mando," y ahí podemos terminar. Nos dice el profesor Bushnell que, comoeditor de la *HAHR*, sentía poder. *"Another satisfaction is the senseof power that comes with the job, although this is more than a bit misleading"*. Sin duda, debe de ser *"a bit misleading",* ya que este hombre no parecía nunca buscar el poder. Y así es. *"Where he [eleditor] does have absolute power is over the placement of commas in articlesonce accepted and the formation of policy on such matters as capitalization*

and footnote style. He can set style policy in violation of the sacrosanct Chicago manual and no one will stop him; the associate editor and book review editor and members of the Board generally do not want to be bothered with such details" (Bushnell, 1991: 687).[18]

El viejo Bushnell, cómo desde hace rato le decíamos cariñosamente algunos que ya tampoco éramos jóvenes, tenía razón. Somos pocos los que *"want to be bothered with such details"*. Detalles. Gramática. Estilo. El arte de escribir. De comunicación. Lo notó su traductora, Claudia Montilla Vargas. Nos podemos imaginar las largas horas, noche tras noche, que David Bushnell le dedicó a mejorar nuestras palabras, y las suyas. ¿Quién cuidará de las nuestras? Punto y aparte. Hemos perdido al maestro. ¿Relación de cambio?

OBRAS CITADAS

Braun, Herbert, "Reseña de David Bushnell, *The Making of Modern Colombia: A Nation in Spite of Itself*". En: *American Historical Review*, 99.1 (1994) 338-339.

Bushnell, David. "Colombia in the Twentieth Century: A Latin America Success Story?", *Welcome to Colombia: Orientation Handbook for American Professors and Students* (Bogotá: Comisión para Intercambio Educativo, s.f.), pp. 141-160.

------. "Colombia en el siglo XX: ¿un caso de éxito?". En: *Boletín Cultural y Bibliográfico*, 6 (1986) XXIII http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/publicacionesbanrep/boletin/boleti4/bol6/colombia.html.

[18] "Otra satisfacción es la sensación de poder que conlleva el trabajo, aunque sea un poco engañosa. "Donde él [el editor] tiene poder absoluto es sobre la colocación de comas en los artículos una vez aceptados y el establecimiento de normas en asuntos como el uso de mayúsculas y el estilo de las notas al pie. Puede diseñar una hoja de estilos contraria al sacrosanto manual de Chicago y nadie lo detendrá; el editor asociado y el editor de reseñas de libros y los miembros de la Junta generalmente no quieren que se les moleste con esos detalles".

------. “Reseña de Marco Palacios, *Entre la legitimidad y la violencia en Colombia, 1875-1994*”. En: *Hispanic American Historical Review*, 76.4 (1996) 808.
------. Relación de ando”. En: *Hispanic American Historical Review*, 71.4 (1991) 687-695.
------. Ed. *The Liberator, Simón Bolívar: Man and Image* (New York: Knopf, 1970).
------. “El marqués de Branciforte”.En: *Historia Mexicana*, 2.3 (1953a) 390-400.
------.“The Treatment of Indians in Plymouth Colony” En: *New England Quarterly Review*, 26.2 (1953b) 193-218.
Díaz Granados, José Luis. *Viajeros extranjeros por Colombia* (Bogotá: Presidencia de la República, 1997).
Palacios, Marco. “En memoria de David Bushnell: trazos de un historiador de Colombia y América Latina”. En: *Historia Crítica*, 43 (2011) 9-14.
Peralta, Victoria y LaRosa, Michael. *Los colombianistas: Una completa visión de los investigadores extranjeros que estudian a Colombia* (Bogotá, Editorial Planeta, 1997).
Rodríguez, Pablo, “David Bushnell: 1923-2010”. En: *Anuario Colombiano de la Historia Social y de la Cultura*, 37.2 (2010) 291-293.

EL LINAJE DE SCHULTES

ADRIANA CORREA

Estos cinco hombres tienen mucho en común. Nacieron en Estados Unidos. Son altos, blancos y eran jóvenes cuando el presidente Richard Nixon le declaró la guerra a las drogas, mientras en las calles de su país se gestaba una revolución psicodélica. Casi todos ellos escucharon o leyeron al etnobotánico más célebre de mediados del siglo XX, Richard Evans Schultes, una suerte de expedicionario que hablaba de los efectos pavorosos, inexplicables y maravillosos de unas plantas que alteraban la conciencia. Esas vegetaciones eran manipuladas por los indígenas del sur del continente con maestría de boticarios, en la selva de un país llamado Colombia. El efecto narcótico de esos relatos los conectaría para el resto de sus vidas con aquellas floras alucinógenas y con una forma de conocimiento que ni siquiera sospechaban, existía.

Weil

Era 1971 y a Andrew Weil le encargaron el trabajo que cualquier etnobotánico joven soñaría. La universidad para la que trabajaba correría con todos los gastos de un viaje desde el norte hasta el centro y sur de las Américas y su única responsabilidad sería escribir cartas periódicas al director de la facultad contando sus aventuras con las plantas que alteraban la conciencia.

Weil era ya biólogo y médico de la Universidad de Harvard cuando le encargaron esa misión. Ya había compartido salones con el estelar Schultes, cuyo discurso le había contagiado la misma fiebre por la que tantos salieron de cacería botánica hacia el sur del continente. Para entonces, Weil había leído el texto de William Burroughs, *Las cartas de la ayahuasca*, y sabía

también que el punto final de su expedición sería el Valle del Sibundoy, en el departamento del Putumayo, Colombia, justo donde el escritor de la generación *beat* había probado el brebaje y donde Schultes había pasado años.

De ese viaje saldrían 39 cartas, que luego agruparía bajo el título *El matrimonio del sol y la luna: despachos desde las fronteras de la conciencia*. Un título que simboliza las dos esferas de la mente y los estados trascendentes que resultan de la mezcla de ambas. Un título que explica el contenido de esas epístolas, pero que también encierra la fascinación del autor por la mente, los estados alterados de conciencia y las formas de sanación diferentes a las occidentales.

Para entonces Weil tenía 29 años. Una barba espesa y desordenada le cubría casi toda la cara y le alcanzaba el pecho. Cuando vio por primera vez el árbol de tallo enredado del que se extrae el yagé, se abrazó a él y sonrió para la fotógrafa que lo acompañaba. Aún faltaban días para que pudiera probar el brebaje que salía de su tronco y tener las visiones que habían cautivado a sus maestros. Esa misma liana que aparece en la foto que le tomaron a Weil, es mezclada por los indígenas con las hojas de un arbusto llamado chacruna, que contiene el componente alucinógeno (la dimetiltriptamina o DMT). De la fusión de ambas sale el líquido amargo, de color castaño y espeso llamado yagé, ayahuasca o caapi: el líquido de las visiones, la "medicina" para los taitas, abuelos, chamanes o pagés, como se llama a quienes custodian el conocimiento de la descomunal farmacia que encierra la selva.

Desde el piedemonte de la cordillera de los Andes, Weil envió las cartas número once y trece de esa colección hasta una oficina en Nueva York, donde las leía su jefe. En ellas le habló sobre el yagé y la coca. Con ellas empezó la misión de este médico por restablecer la conexión entre la medicina y la naturaleza, y por combinar los tratamientos occidentales con los de las comunidades indígenas y ancestrales. Con esas cartas encendió un activismo que décadas más tarde sigue vigente a

favor de la legalización de la coca, la planta sagrada de las comunidades indígenas. Y con esas cartas empezó a esbozar el primero de sus libros, *The Natural Mind* (La mente natural) publicado en 1972. "Si hubo algún punto de inflexión en mi carrera, fue en el curso de esos viajes (...) Vivir con pueblos tradicionales, aprender sobre sus plantas y experimentar cómo las diferentes formas de percibir la realidad cambian la realidad misma, formaron la base que subyace a mi misión", escribió Weil en su libro *Spontaneous Happiness* (Felicidad espontánea).

Weil regresó varias veces a Colombia, entre 1973 y 1981. En estas fechas, su destino sería el departamento del Vaupés y la comunidad indígena Cubeo. Habló con ellos, los entrevistó, caminó junto a ellos por la selva y pasó muchas horas en la hamaca bajo el cobijo de un mosquitero, ideando un tipo de práctica médica que tuviera en cuenta la persona en su totalidad —cuerpo, mente y espíritu— inspirada en la tradición indígena.

Hoy, a sus 80 años, Weil comparte con el joven de entonces la barba abundante —ya blanca— y el mismo interés por la conciencia y la unificación de la mente. Muy lejos de la selva, este octogenario se ha convertido en toda una celebridad de un tipo de medicina que empodera a los pacientes para que se hagan cargo de su propia salud, casi siempre con plantas naturales y hábitos distantes de los medicamentos químicos. Dirige el Centro de Medicina Integrativa en Arizona, del que es su fundador. Ha escrito 15 libros, fue portada de la revista *Time*, tiene una agenda frenética de conferencias y entrevistas, y todos estos años ha insistido en la necesidad de integrar distintas formas de conocimiento para sanar a las personas. Los programas de medicina integral se han establecido en instituciones como la Clínica Mayo, las universidades de Georgetown, Duke y Columbia o la facultad de medicina de Harvard. Ese mismo programa es ahora parte de la educación en 74 centros, de los cuales se han graduado miles de alumnos. Gracias a su trabajo en todas esas aulas, el hechizo de las plantas de la selva colombiana sigue causando el mismo efecto

narcótico y embriagante que las palabras de Schultes provocaron en tantos otros, muchos años antes.

Los McKenna

Era 1971 y un par de hermanos gringos acababa de llegar a La Chorrera, un diminuto punto en el mapa, que alcanzaron luego de navegar por el río Igara Paraná en la pequeña *Fabiolita*, la embarcación que los dejó en la meta. El mayor de los dos tenía 24 años. Se llamaba Terence. El menor, Dennis, tenía 20, y había dejado sus estudios de religión y antropología para acompañar a su hermano.

Pocos entendían cómo es que dos extranjeros se atrevían a tanto, a adentrarse en lo más profundo de la selva colombiana, dotados apenas con los ahorros que el mayor había conseguido coleccionando y clasificando mariposas durante su tiempo de estudiante. Vestidos de lino blanco, según las instrucciones del cazador de mariposas, los hermanos llegaron al departamento del Amazonas movidos por el mismo impulso que casi tres décadas antes había arrastrado a Schultes a esa misma jungla en la que pasó 14 años: las plantas. Schultes las llamó "sagradas", pero para los hermanos, lo fascinante entonces era la búsqueda de alucinógenos exóticos.

Las sustancias que probaron y con las que alteraron su conciencia durante ese viaje marcaron sus destinos. Lo que pasó en esos 45 días de monte, los definiría tanto que, años más tarde, se harían célebres por la divulgación, defensa y consagración al estudio científico de las plantas psicodélicas y las sustancias alucinógenas, a las que dedicaron sus vidas. Ellos son los hermanos McKenna. Son un referente ineludible para quienes deseen saberlo todo sobre el mundo de la psicodelia. Terence, en la vocería estelar, y Dennis, en el laboratorio, son dos de los investigadores que más han contribuido a romper el paradigma sobre los psicodélicos en el planeta.

“A pesar de que la mayor parte de mi vida ha sucedido después de La Chorrera, desde entonces he estado obsesionado con su recuerdo y creo que fue lo mismo para Terence”, escribió Dennis en el libro que dedicó al relato de ese viaje, *The Brotherhood of the Screaming Abyss: My Life with Terence McKenna* (La hermandad del abismo aullante: mi vida con Terence McKenna), que publicó 12 años después de la muerte de su hermano y cuatro décadas después de aquella visita a la amazonia colombiana.

Uno de los hechos más fascinantes del paso de los McKenna por Colombia es que fue justo en ese viaje en el que probaron por primera vez los llamados hongos mágicos. El Psilocibe cubensis, la especie colombiana que se llevaron a la boca, crecía libre por donde iban pasando. Fue como encontrarse el paraíso. Lo que estaba proscrito en las ciudades de donde venían, aquí crecía libre y en cantidades, en esa simbiosis perfecta que hacen los hongos con el estiércol del ganado. Cuando cerraban los ojos, describían la sensación de entonces como la “televisión vegetal”.

Esos hongos, que contienen psilocibina, la sustancia alucinógena que en su viaje por la selva los llenó de visiones, se convertirían en la piedra angular de sus investigaciones posteriores y en los protagonistas de la tesis por la que más se les reconoce. Los McKenna han señalado que fue gracias al hábito de los primates de comer setas alucinógenas, que el cerebro triplicó su tamaño en un tiempo relativamente corto en términos evolutivos. La sinestesia que produce su ingesta, el traspaso de una modalidad sensorial a otra, como oír colores o ver sonidos, sería la clave en el desarrollo del lenguaje y aumento del tamaño del cerebro. “Durante años he argumentado en conferencias y escritos que los psicodélicos, probablemente los hongos ingeridos accidental o deliberadamente por los primeros primates provocaron experiencias sinestésicas que formaron los cimientos críticos del lenguaje y la cognición humanas”, escribe Dennis McKenna en las memorias del viaje.

Esos mismos hongos que crecen por casi todo el planeta se han convertido en toda una promesa para la psiquiatría y para decenas de grupos de investigación en el mundo, que dedican sus días a reunir evidencia sobre su poder terapéutico para combatir la depresión, el estrés postraumático, los desórdenes alimentarios, el trastorno obsesivo compulsivo, las adicciones o el miedo al final de la vida. Universidades como la Johns Hopkins han creado centros exclusivos para estudiar los psicodélicos y la conciencia. También lo hizo el Imperial College, en Londres, que desde 2019 inauguró el Centro para la investigación psicodélica. Ambos han impulsado estudios sobre estos hongos, junto con otras universidades tan prominentes como la de Nueva York, California, Yale, Nuevo México, Arizona y Wisconsin. El mismo Dennis McKenna es miembro fundador del Instituto de investigación Heffter, una de las principales organizaciones sin fines de lucro dedicadas a la investigación de los posibles usos terapéuticos de los medicamentos psicodélicos.

Plotkin

Cuatro años después de que los hermanos McKenna y Andrew Weil vinieran a Colombia, un joven llamado Mark Plotkin asistía a una clase nocturna en la Universidad de Harvard, a la que lo dejaron entrar gracias a su trabajo en la colección de herpetología del museo de zoología de esa misma escuela. Esa lección, titulada "Botánica y química de las plantas alucinógenas", la dictaba el profesor Schultes. En la primera noche, el legendario etnobotánico les mostró a los estudiantes algunas fotografías que había tomado en la selva. En una de ellas aparecían tres hombres indígenas realizando una danza sagrada bajo la influencia de una poción alucinógena. Esa foto lo hechizó. Plotkin se imaginó a ese profesor puritano en la jungla, teniendo visiones con una sustancia psicodélica de origen indígena, y quedó fascinado. “Me di cuenta de que los reptiles no podían salvar el mundo, pero las plantas sí",

escribiría más tarde en su libro *Tales of a Shaman's Apprentice* (Cuentos de un aprendiz de chamán).

Dos décadas después, ya graduado como etnobotánico, él mismo haría parte de una escena parecida cuando fue invitado por los taitas de las comunidades Siona e Inga a una ceremonia de yagé en la selva a colombiana. Sería el propio Schultes quien lo conectaría con esos grupos del departamento del Caquetá, al sur del país, con quienes había vivido. “Lo que más recuerdo de esa primera vez fue la humildad y, al mismo tiempo, el poder de los taitas que lideraban la toma”, nos contó Plotkin vía correo electrónico.

Pero si bien fueron las plantas alucinógenas las que lo arrastraron a este lado del continente, serían las comunidades indígenas y su conocimiento infinito sobre ellas, lo que lo convertiría en uno de los etnobotánicos y conservacionistas de la selva tropical más destacados del mundo, autor de *best sellers* y orador aclamado.

Plotkin es uno de los principales aliados y defensores de las poblaciones que habitan nuestro territorio más verde y una de las voces más importantes del mundo científico para ubicar a los chamanes, taitas y abuelos, en el centro de la estrategia para la preservación de los bosques. El concepto de la conservación biocultural es central en su trabajo. No se trata solo de proteger las plantas medicinales y las culturas indígenas por aparte, sino de cuidar su intrincada relación para conservar todo el ecosistema.

En 1995, de la mano de la conservacionista costarricense Liliana Madrigal, creó el Equipo de Conservación del Amazonas, en el que trabaja con más de cien comunidades locales mapeando un territorio que nadie conoce mejor que ellos. Cada año recauda más de seis millones de dólares, que destina a buscar la titulación de hectáreas para los pueblos indígenas (más de 800 mil a la fecha), a crear la primera reserva de mujeres indígenas, a hacer jardines de plantas medicinales y psicoactivas, a construir

escuelas de etnoeducación o a ampliar la protección de pueblos no contactados y sus territorios ancestrales. “El trabajo que estamos haciendo, inspirado en la sabiduría y la perspicacia de Schultes, no es solo para difundir el conocimiento y las habilidades de los chamanes y otros colegas indígenas, sino para empoderar a los indígenas, para documentar y proteger sus saberes, su cultura y sus tierras ancestrales”.

Es tan frenético su impulso por la divulgación que desde el 2021 lanzó el podcast *Las plantas de los dioses: alucinógenos, curación, cultura y conservación*, para ampliar el interés del público en los conocimientos indígenas. Ha escrito otros libros, además del ya citado: *Medicine Quest: In Search of Nature's Healing Secrets* (La aventura de la medicina: en busca de los secretos sanadores de la naturaleza) o *The Amazon: What Everyone Needs to Know* (El Amazonas: lo que todo el mundo necesita saber) y ha participado en decenas de conferencias, en las que siempre hace alusión a la vida de Schultes.

A sus 65 años, Plotkin sigue empleando el mismo hechizo que usó su maestro hace décadas para enamorarlo a él de la naturaleza y de la sabiduría de las comunidades que más la conocen: la voz. Su tono pausado, melodioso y grave ha sido la llave para que miles se interesen por el poder descomunal de las plantas, de la íntima relación del mundo vegetal con el organismo humano y esa particular cualidad que ejercen algunas de esas sustancias en las profundidades de la mente y el espíritu.

Weiskopf

De estos cinco hombres, el estadounidense más célebre en Colombia tal vez sea James Weiskopf. Su libro, *Yajé, el nuevo purgatorio*, fue publicado en 2002 por una de las editoriales más prestigiosas del país y sus casi 700 páginas en español se convirtieron en una especie de lectura obligada para antropólogos y curiosos sobre la planta sagrada.

Jimmy no llegó al país persiguiendo alucinógenos como sus compatriotas. Llegó por Valerie Meikle, una inglesa a la que había conocido en los años setenta cuando ganaba apenas lo justo para sobrevivir como estudiante de historia en Cambridge, Inglaterra. Muy lejos de su ciudad natal, Nueva York, Jimmy y Valerie cargaron sus bicicletas con carpas, ollas, ropa y las herramientas y materiales para la marroquinería de la que esperaban vivir. De Norfolk a Irlanda, pedalearon hasta encontrar una cabaña casi ruinosa en la zona rural. Allí tuvieron dos hijos: Diego y Clare. En esa casa de campo Jimmy escuchó a Valerie hablar de Colombia y del olor a jazmín que, decía, tenía la casa en Barranquilla donde había vivido con su primer marido.

Jimmy, Diego y Clare siguieron a Valerie cuando quiso que atravesaran el océano para volver a Colombia, esta vez a la capital. Pero solo Diego siguió a Valerie cuando ella dijo que el nuevo destino serían la Sierra Nevada de Santa Marta y los chamanes del Amazonas. Jimmy y Clare se quedaron en Bogotá, él ganándose la vida como reportero y traductor y la hija, preparándose para ser directora, productora y periodista. Valerie no podía sospechar entonces que ese mismo Jimmy "tan reacio al riesgo", como ella lo definiría en una entrevista que le hicieron años más tarde, pasaría una década en el Amazonas tomando yagé, de la mano de los chamanes. El tono del libro es directo y específico, una especie de manual para quien quiera tener detalles sobre la forma de preparación del yagé, su olor, sabor, sus efectos en el cuerpo, la vida de las comunidades que lo utilizan, las visiones que produce y la transformación que el protagonista del libro experimentó toma tras toma.

"La planta de carácter excepcional que, según ellos, contiene el 99% del poder del reino vegetal", así describe Jimmy la ayahuasca en una de las páginas de libro. Y bautiza su obra con la palabra "purgatorio" en el título para referirse al misterio de bejuco que, además de purgar de toxinas los intestinos, muchos llaman "enredadera de alma" o "soga del ahorcado" por el

contacto tan cercano a la muerte que produce su experiencia. “No podemos anticipar el momento de la extinción, ni siquiera con el yagé. Sin embargo, la pérdida del control que las dos experiencias tienen en común es algo real e innegable”.

El libro de Weiskopf se convirtió en el ganador del Latino Book Award en 2005 y, tras su traducción al inglés, avivó el interés de un público más amplio por el bejuco. Jimmy se quedó en el país y hoy es ciudadano colombiano. Para la fecha de publicación de este texto, había dedicado otro libro, una novela de ficción, a la ayahuasca. Y sigue escribiendo sobre otras “plantas de poder”, como la coca o el tabaco.

Jimmy comparte la misma edad de Andrew Weil, con quien empezamos este texto. Conoció a Denis McKenna en una ocasión y a los hermanos les dedicó un artículo en el periódico *City Paper*, para el cual escribía.

Los demás, Mark Plotkin, Andrew Weil y Dennis Mckenna, no coincidieron nunca en la selva colombiana, pero lo acaban de hacer en los suntuosos salones de una casa señorial del siglo XVIII en Inglaterra, en una cita convocada por Dennis en mayo de 2022. Allí, Weil habló del potencial terapéutico de lacoca; Plotkin, de su Maestro y de su trabajo en la fundación, yDennis hizo las veces de anfitrión. Era el tercer encuentro de un simposio que honra la memoria de Richard Evans Schultes, quien organizó por primera vez esta cumbre, reuniendo en 1967 a los más reputados etnobotánicos y científicos.

Desde esos salones, treinta conferencistas de varias disciplinas buscan romper los paradigmas construidos hace décadas cuando nos convencieron de que los alucinógenos “enloquecían”. Hoy gran parte del futuro de la ciencia se cifra en los compuestos de estas sustancias. Unas plantas cuyos misterios habían sido develados por indígenas con otro método, no llamado científico. Los indígenas han usado por miles de años sus mentes, cuerpos y almas para probar. Han usado su observación aguda para imitar. Todo ello, con reverencia hacia

la naturaleza, para la cual, en la mayoría de sus lenguas, no tienen una palabra específica, porque simplemente se consideran parte de ella.

Las claves de este saber solo podía surgir de la íntima relación con estos sabios, de la admiración por una forma de conocimiento que nos era ajena. Y estos cinco hombres norteamericanos supieron entender ese mensaje, supieron despojarse de un método occidental para aprender uno nuevo, de la mano de los habitantes de la naturaleza tropical. Gracias a esa relación íntima que tejieron con ellos, desentrañaron un conocimiento que llevaron a los laboratorios y tradujeron para Occidente en un lenguaje universal.

EL "OSCURO VIAJE" A COLOMBIA DE TITIAN RAMSAY PEALE II[1]

VERÓNICA URIBE
Traducción del inglés de Mario Jursich Durán

El pintor y naturalista Titian Ramsay Peale II, hijo de Charles Willson Peale, famoso pintor de la Revolución Americana y fundador de uno de los primeros museos de los Estados Unidos, nació y creció en Filadelfia (1799-1885). Participó en varias expediciones científicas como la Larga Expedición de 1818-1820 al Oeste Americano, la Segunda Expedición de Charles Lucien Bonaparte a Florida de 1824 y la Expedición Exploradora de los Estados Unidos de Charles Wilkes de 1838-1842. El menor de once hermanos de los dos matrimonios de su padre, Titian Ramsay Peale II creció en una familia poderosamente intelectual de artistas y científicos que siguieron el amor de su padre por el arte y la ciencia. No es coincidencia que el anciano Peale dio a algunos de sus hijos nombres como Raphaelle, Rembrandt, Rubens, Titian Ramsey I (pintor, murió en 1789), Sophonisba, Charles Linnaeus, Benjamin Franklin y Sibylla Miriam. El ineludible y fuerte legado familiar de Peale en Filadelfia, su talento y la calidad de sus dibujos botánicos y zoológicos, lo convirtieron en miembro de la Academia de Ciencias Naturales en 1817 cuando solo tenía dieciocho años. Su padre murió en 1827 y el joven Peale "asumió el título de 'Profesor de Zoología y Curador del Museo' y la responsabilidad de aumentar sus colecciones".[2] En 1832 fue nombrado miembro de la Sociedad Filosófica Estadounidense[3] y nombrado Director del Museo de Filadelfia. Aunque se hizo un nombre en los círculos intelectuales estadounidenses por su

[1] 1. This article was written with the generous support of the CIC (Centro de Investigación y Creación), School of Arts and Humanities, Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia. I want to thank Luisa Fernanda Borja, Art History student at the Universidad de los Andes, for her help with parts of the research and fact-checking.

[2] Kenneth Haltman, "Titian Ramsay Peale's Specimen Portraiture; or, Natural History as Family History," in *The Peale Family: Creation of a Legacy 1770-1870, edited by Lillian B. Miller* (New York: Abbeville Press, 1996), 195.

[3] APS for the remainder of this article.

conocimiento de las ciencias naturales, hay muy poca información en archivos y documentos de una misteriosa expedición durante la década de 1830, que Robert Cushman Murphy describió como "una oscura expedición a Colombia".[4] Mucho de lo que se dirá en este texto sobre esta expedición puede ser tildado de especulación, precisamente por los vacíos y condiciones actuales de la información encontrada. No obstante, este es un ejercicio de hallazgos archivísticos que intenta comprender ese particular viaje a partir de la evidencia disponible, reconociendo los límites de la verificación sustancial.

Este artículo busca arrojar algo de luz sobre esta oscura expedición y sobre el status quaestionis de los bocetos que actualmente se encuentran archivados en la APS de Filadelfia. A través de la investigación de archivo de fuentes y documentos primarios, utilizando fuentes secundarias para respaldar diferentes hallazgos, y mediante la descripción de los diez bocetos como la evidencia material restante de este viaje en particular, este artículo ubicará el viaje de Titian Ramsay Peale a Nueva Granada en el mapa. El propósito es complementar la historia de los encuentros y hallazgos visuales de los viajeros norteamericanos a la joven República de Colombia durante la primera mitad del siglo XIX. Mirar este material es importante en el panorama general de la historia de los viajes a Nueva Granada porque aumenta la lista y las nacionalidades de los viajeros científicos que visitaron este país durante tiempos políticamente tumultuosos. Encontrar nueva información sobre los viajeros no europeos enriquece el diálogo creado exclusivamente por los viajeros europeos y cambia las discusiones hacia los viajeros norteamericanos también, en un período de la historia que es explícitamente conocido por los esfuerzos de los visitantes ingleses y franceses y por su legado en términos de material visual, científico y literario. Si bien solo

[4] Robert Cushman Murphy, "The Sketches of Titian Ramsay Peale (1799-1885)." *Proceedings of the American Philosophical Society Held at Philadelphia for Promoting Useful Knowledge* 101 (1957): 531.

es posible ubicar al joven Peale dentro del ámbito de las aventuras colombianas, crea potencial y posibilidad para el surgimiento de nueva información sobre la gran cantidad de extranjeros que viajaron por el río Magdalena. La investigación de la historiadora de arte Katherine Manthorne sobre Frederic Edwin Church y otros artistas estadounidenses que viajaron al continente sur durante el siglo XIX ha demostrado que "junto con Church, al menos otros treinta dibujantes y pintores se dirigieron al sur en estos años, incluidos Martin Heade y James Whistler, Titian Peale y Norton Bush: los famosos y los menos conocidos, los pintores que viajaron de forma independiente y los adjuntos a las expediciones".[5] Comprender las relaciones transcontinentales entre la Colombia moderna y los Estados Unidos a través de material como los dibujos de Peale enriquece el estudio. de intercambios, influencias, y de cómo estos se revelan a través del binomio arte y ciencia.

El legado de Peale es extenso y bien conocido por investigadores, archivos, museos e instituciones de ciencias naturales. Sus principales intereses en botánica, zoología y entomología se pueden estudiar a través de sus cuidados dibujos, parte de los cuales se pueden encontrar hoy en diferentes instituciones como el Museo Americano de Historia Natural, los Archivos de Arte Americano del Smithsonian y el Sociedad Filosófica Americana (APS). Según Murphy, "[e]n 1955 y 1956, la Sociedad Filosófica Estadounidense tomó posesión de más de doscientos cincuenta dibujos y pinturas de Titian Ramsay Peale. Anteriormente, estos habían sido propiedad de la señorita Jacqueline Hoffmire, bisnieta de la segunda esposa de Peale, Lucy MacMullen, con quien se casó en 1850. […] [La mayoría] de los otros recuerdos de este artista naturalista fueron esparcidos o destruidos hace mucho tiempo".[6] Como parte de su revisión de este material, Murphy brinda una amplia descripción de los temas y lugares que se

[5] Katherine Manthorne, *Tropical Renaissance: North American Artists Exploring Latin America, 1839-1879* (Washington: Smithsonian Institution, 1989): 1.
[6] Murphy, "The Sketches of Titian Ramsay Peale," 523.

encuentran en estos recuadros que informan brevemente sobre la visita de Peale a Colombia.

Los registros de hojas sueltas son igualmente representativos de muchos tiempos y lugares. Algunos de los paisajes y representaciones de edificios no han sido identificados en cuanto a su procedencia. Las imágenes varían en estilo desde el más simple de los contornos, en algunos casos cubiertos con garabatos mnemotécnicos sobre masas de color, hasta pinturas terminadas de flores, vida animal y paisajes. Un índice de los bocetos necesariamente se superpondría. Algunas de las vistas al aire libre, por ejemplo, tienen interés histórico, botánico, etnográfico o de otro tipo además de su encanto estético. La siguiente lista generalizada, que omite la referencia al medio, solo pretende ser una pista sobre el tema: paisaje, vegetación, cabañas, casas, botes, montañas, costas y bocetos de puertos realizados en Nueva Jersey, Florida, Madeira, Colombia, Patagonia, Filipinas, Polinesia, las islas Fiji y otros lugares.[7]

El APS es el único archivo donde se encuentra material de esta expedición apenas documentada, con la única excepción de un dibujo conservado en el Museo Americano de Historia Natural de Nueva York, del que hablaremos más adelante. Los archivos en Colombia no tienen material conocido sobre la visita de Peale, incluida la entrada al país o la actividad registrada. Por esta razón, y luego de mucha investigación, este texto trabajará únicamente con el material APS encontrado hasta la fecha.

El primer viaje científico relevante de Peale fue la publicación de *Long Expedition*, que resultó ser un punto de partida esencial para el joven naturalista y su futura carrera. Esta expedición gubernamental al Mississippi y las Montañas Rocosas se llevó a cabo entre 1818 y 1820. Stephen Harriman Long, ingeniero topógrafo y miembro del ejército de los EE. UU., fue puesto a cargo de la investigación científica, y el coronel Henry Atkinson fue el responsable de la misión militar. A su vez, Thomas Say fue nombrado zoólogo jefe y Samuel Seymour fue el artista

[7] Murphy, "The Sketches of Titian Ramsay Peale," 531.

oficial encargado de pintar paisajes y retratos. Tiziano Ramsey Peale II fue ayudante del naturalista y pintor de historia natural, y sabemos que ejecutó ciento veintidós bocetos y dibujos, de los cuales sólo veintidós se dieron por terminados.[8]

Diez años después de esta expedición al oeste de los Estados Unidos, Peale parece haber adquirido una gran cantidad de experiencia a través de la expedición a América del Sur, que podría haber sido estratégica para su futuro compromiso como jefe naturalista en la Expedición Wilkes de 1838. Durante esa experiencia, como explica la historiadora del arte Jessie Poesch, Peale

ya había demostrado ser un buen hombre de campo […]. Sabía qué buscar y qué coleccionar. Tenía las habilidades técnicas necesarias para un hombre de campo: era extremadamente hábil con un arma; conocía y entendía la anatomía, y era un hábil disector y conservador. Podía dibujar con competencia y precisión y, por lo tanto, pudo registrar ciertos detalles en el acto. Sus asociaciones con otros científicos le habían enseñado a ser preciso al hacer mediciones y al registrar inmediatamente sus observaciones. Peale también tuvo el coraje y la fortaleza física para emprender y disfrutar del trabajo de campo.[9]

El viaje a Nueva Granada fue, en esencia, la primera exposición de Peale a un terreno e historia natural fuera de los Estados Unidos, y puede haber tenido un gran impacto en su experiencia profesional y perspectiva hacia el entorno natural. La expedición le permitió probar sus habilidades como naturalista líder, no solo como asistente, y fue después de este breve viaje que fue contratado y ascendido para la Expedición Wilkes, un viaje alrededor del mundo. La falta de abundante evidencia sobre la estancia sudamericana no necesariamente devalúa su importancia. Ciertos fenómenos, como el modus operandi de Peale de dejar tras de sí material disperso, dibujos,

---

[8] Jessie Poesch, *Titian Ramsay Peale, 1799-1885: And his Journals of the Wilkes Expedition* (Philadelphia: The American Philosophical Society, 1961): 35.

[9] Poesch, Titian Ramsay Peale, 42.

bocetos y estudios visuales inconclusos, todos ellos comunes a su práctica y proceso de pensamiento posteriores, ya salen a la superficie en esta extraña expedición, que nos permite situar este fragmentado experiencia en el ámbito global de su vida y de su obra.

En el otoño de 1830, Titian Ramsey Peale trabajaba como curador del Museo de Filadelfia cuando partió para este viaje (que se esperaba que durara un año)[10] en compañía del artista, arquitecto y explorador inglés Frederick Catherwood[11] y de William McGuigan , un taxidermista de Filadelfia que luego también se unió a la Expedición Wilkes (Img. 1). La APS posee un documento que revela información sobre al menos uno de sus compañeros: un fragmento manuscrito en dos hojas de papel de un texto autobiográfico de Peale titulado "Un sueño de vida", que sintetiza brevemente momentos importantes en la vida del naturalista.[12] En tinta, Peale escribe: "Luego, pasé un año en el río Magdalena, Nueva Granada". Aparentemente, mientras revisaba el texto, Peale escribió un garabato sobre esta declaración: "Next a Taxophilite" (Img. 2). Aunque su intención no está del todo clara, la corrección parece ampliar la información y dar a entender que realizó este viaje en compañía de un taxófilo, es decir, un amante del tiro con arco. Peale no ofrece más indicaciones y no proporciona detalles sobre nombres, patrocinadores o compañía.

Peale visitó Colombia, Surinam y Brasil,[13] y regresó en febrero de 1832.[14] Las cajas que contienen los dibujos de Peale también contienen pocos dibujos de referencia a Surinam o Brasil, lo que aumenta la extrañeza de este viaje no verificado. El contexto y el momento del viaje de Peale es interesante por dos razones: Primero, 1831 fue un año complejo y confuso para la

[10] Poesch, 53.
[11] Manthorne, Tropical Renaissance, 1.
[12] APS, Mary Jane Peale Papers, BP3152c.
[13] Poesch, Titian Ramsay Peale, 52.
[14] Charles Coleman Sellers, *Mr. Peale's Museum: Charles Willson Peale and the First Popular Museum of Natural Science and Art* (New York: W.W. Norton & Company, 1980), 262.

República de Colombia, como resultado de la muerte de Simón Bolívar en diciembre de 1830, que llevó a la disolución de su liderazgo y de su visión. de crear un gran país unificado que habría unido a los actuales Panamá, Venezuela, Colombia y Ecuador. En segundo lugar, existe incertidumbre y confusión en la escasa evidencia disponible sobre el viaje en general, y su fuente de financiamiento en particular. Según Poesch, el patrocinador era el Sr. Silas E. Burrows, un comerciante,[15] afirmación que fue confirmada por la profesora Katherine Manthorne.[16] El investigador independiente Douglas Wamsley explica que Silas Enoch Burrows, un comerciante, armador y viajero de Connecticut tenía actividades comerciales en América del Sur y que este Sr. Burrows

[p]ueso de una voluntad incansable, […] participó activamente en el negocio de la caza de ballenas y focas y también logró construir una rentable línea de paquetes que navegaban hacia el puerto de Cartagena, Colombia, que con frecuencia transportaba pasajeros inválidos aquejados de tuberculosis.[17]

Burrows estuvo involucrado políticamente en Colombia entre 1827 y 1835. Fue cercano al presidente Simón Bolívar a quien le había donado "un buen par de caballos".[18] Esta amistad parece haber recorrido un largo camino, como lo demuestra un curioso documento de 1831, adaptación musical de una pieza de Beethoven para voz y piano publicada en Nueva York con el título *I Pity and Forgive: The Last Words of General Simon Bolivar*, respetuosamente dedicada a Silas E. Burrows

Tanto el "Libertador" como Burrows estuvieron involucrados en la agitación en torno a la política de navegación a vapor durante las décadas de 1820 y 1830 a lo largo del río Magdalena. En 1828 el vicepresidente Francisco de Paula Santander otorgó al ciudadano alemán Juan Bernardo Elbers el monopolio de la

---

15 Poesch, Titian Ramsay Peale, 53.

16 Manthorne, Tropical Renaissance, 40.

17 Douglas Wamsley, "Silas Enoch Burrows and the Search for Sir John Franklin." *Interdisciplinary Journal of Maritime Studies* 8, n.° 2 (2018): 26.

18 Wamsley, "Silas Enoch Burrows," 27.

navegación a vapor por este importante río por un período de veinte años. Ese mismo año, Elbers adquirió un nuevo barco de Burrows y lo llamó, precisamente, Libertador. En 1829, Bolívar repentinamente revocó este privilegio exclusivo de Elbers. Cuando el Libertador (es decir, el barco) llegó a Santa Marta, Burrows lo embargó y lo vendió a Joaquín de Mier, amigo íntimo de Bolívar y dueño de la finca donde éste moriría en Santa Marta.[19] The American Museum of Natural History tiene un boceto de este barco, firmado en la parte posterior por Peale en 1830. El dibujo muestra el barco de vapor varado en el río cerca de la ciudad de Honda.

Políticamente hablando, el misterioso viaje de Peale también podría entenderse en el contexto de la notoria Doctrina Monroe. Como explica Manthorne,

América Central y del Sur se consideraban […] como la extensión geográfica de los Estados Unidos. Partiendo hacia el continente sur, el artista del norte esperaba ubicarse en un paisaje que poseía explícitamente como propiedad espiritual. Una vez que llegó a sus costas, sin embargo, descubrió que era extraño y desconocido, difícil de asimilar a su concepto de América. En esta mezcla precaria que le presentó América Latina de uno mismo y otro, familiar y extranjero, radica la singularidad de este encuentro.[20]

Las fechas del viaje de Peale son relevantes en relación con la historia de Estados Unidos. La amistad de Burrows con el presidente James Monroe (1817-1825) está bien explicada, ya que se sabe que Monroe "le ofreció una ventana a los círculos diplomáticos y un marcado interés en los asuntos y el servicio internacional".[21] El quinto presidente de los Estados Unidos es famoso, entre otras cosas, por la doctrina que lleva su nombre, una importante política exterior que buscaba evitar que las

[19] Véase, Juan Viloria de la Hoz, *Empresarios de Santa Marta: El caso de Joaquín y Manuel de Mier, 1800-1896* (Cartagena: Banco de la República, 2000).

[20] Manthorne, Tropical Renaissance, 4.
[21] Wamsley, "Silas Enoch Burrows," 26.

potencias europeas continuaran con la colonización mientras otorgaba a Estados Unidos el poder de intervenir cuando lo considerara necesario. Los sucesores de Monroe, John Quincy Adams (1825-1829) y Andrew Jackson (1829-1837), mantuvieron este enfoque diplomático y al mismo tiempo comenzaron a ejercer la noción de "Destino Manifiesto", la creencia de que la expansión territorial de los norteamericanos estaba justificada y inevitable. Si bien esta idea estuvo asociada a la expansión hacia el Oeste, sus efectos se extendieron más allá de las fronteras continentales. La frase fue acuñada oficialmente en la década de 1840, pero sus implicaciones hacia los países de América Latina y el compromiso de Estados Unidos con ellos ya eran visibles años antes. Una pregunta que requiere más investigación es cuál era la naturaleza de la relación de Peale con Burrows y de las conexiones de Burrows con los gobiernos de Estados Unidos y Colombia.

Curiosamente, los archivos de la APS también contienen un pasaporte de entrada a Colombia firmado en 1826 por Charles L. Peale, el hermano mayor de Tiziano. Aunque se desconocen los motivos de esta visita, hay amplio margen para la especulación, teniendo en cuenta que este Peale era molinero, agricultor, soldado, marinero y director de museo (Img. 4).[22] Charles L. Peale probablemente también tuvo una relación previa con Burrows y, considerando sus múltiples actividades, algún tipo de negocio político, militar o marítimo en Colombia. En cualquier caso, la relación entre Burrows y Charles L. Peale era con toda probabilidad de naturaleza práctica. Manthorne explica que

A los artistas independientes, sin ataduras a los barcos de la marina, les resultaba difícil llegar incluso a algunos de los puertos atlánticos relativamente cercanos. La expedición de recolección de Titian Peale a Colombia en 1830 es un buen ejemplo, ya que le habría sido casi imposible haberla hecho incluso unos años antes. El patrocinio de Silas E. Burrows,

[22] Poesch, Titian Ramsay Peale, 5.

quien en 1829 organizó una línea de paquebotes que conectaba Nueva York con Cartagena y el Istmo de Panamá, hizo posible la expedición.[23]

Sin embargo, es curioso que, al regreso de Peale, el Museo de Filadelfia obsequiara a Burrows con una medalla hecha de oro encontrado en Antioquia y adquirida por la misma expedición que posiblemente él había financiado.[24] No se ha encontrado ninguna otra información sobre este evento o artefacto.

Hay un segundo posible patrocinador de este viaje, cuyo nombre genera cierto grado de confusión en el proceso de rastrear la evidencia, a saber, un Marmaduke Burrows discutido por dos académicos que han examinado brevemente el viaje de Peale a Colombia. Según el ornitólogo, botánico y mamólogo estadounidense Witmer Stone,

[e]n 1831, según el Dr. A. C. Peale,[25] *Tiziano acompañó una expedición al río Magdalena en Columbia, que fue financiada gracias a la generosidad del Dr. Marmaduke Burrough […]. Las colecciones obtenidas fueron presentadas al Museo de Filadelfia, aunque más tarde el Dr. Burrough presentó muchos especímenes a la Academia de Filadelfia*.[26]

Murphy también nombra a este Burrows específico en sus actas de 1957 cuando explica que esta expedición "fue financiada por el Dr. Marmaduke Burrough, quien al año siguiente fue elegido miembro de la Sociedad Filosófica Estadounidense, al igual que el propio Titian Peale".[27]

Al revisar los archivos de APS, específicamente una carpeta titulada "Marmaduke" que se encuentra entre los Papeles Peal, uno encuentra recibos que ubican a este Burrough, físico y diplomático, en Calcuta en 1830. Cualesquiera que hayan sido las circunstancias específicas, es obvio que financiar el viaje no

---

[23] Manthorne, *Tropical Renaissance*, 40.
[24] Poesch, Titian Ramsay Peale, 56.
[25] Albert Charles Peale, grandson to Rubens Peale, geologist, mineralogist and paleobotanist.
[26] Witmer Stone, *Cassinia: Proceedings of the Delaware Valley Ornithological Club* (1915): 9.
[27] Cushman Murphy, 526.

implica que hubiera acompañado a Peale, por lo que este Burrough podría haber actuado como patrón mientras estaba en la India. La explicación más cercana a esta confusión en los nombres de los dos posibles mecenas la esboza Poesch en una larguísima nota a pie de página bastante precisa y explicativa y que puede calificarse como el relato más completo de este viaje concreto. Según Poesch, el viaje fue definitivamente financiado por Silas E. Burrows.[28]

Podría decirse que el viaje de Peale no puede caracterizarse como pintoresco, en el sentido definido por la historiadora del arte Daniela Bleichmar en su análisis de los viajes productivos de Humboldt y otros:

---

[28] "A. C. Peale in TRP, *Bull. Philos, Soc. Washington* **14**: 322,1905, states that the trip was sponsored by Dr. Marmaduke Burrows. R. Tucker Abbott in The Titian R. Peale shell collection, *The Nautilus* **68**: 123, 1955, states, 'Seven years later Titian accompanied Dr. M. Burrough's expedition to the Magdalena River in Colombia, South America. The land and freshwater mollusks were described by Isaac Lea, and some of the figured types were retained in Titian's private collection.' Lea's article, Description of new freshwater and land shells, **Trans. Amer. Philos. Soc**. n.s. 6: 1-109, 1839, mentions shells collected by Peale in South America as well as shells from the collection of Dr. Marmaduke Burrough, but does not make any specific or direct connection between the two men and makes no mention of a shared expedition. Robert Cushman Murphy in The Sketches of Titian Ramsey Peale (1799-1885), *Proc. Amer. Philos. Soc*. **101**: 526, 1957, also states that the expedition was sponsored by Dr. Marmaduke Burroughs. Dr. Marmaduke Burroughs was a member of both the American Philosophical Society and the Academy of Natural Sciences of Philadelphia. For a time, he was resident consul in Vera Cruz, Mexico. During the years 1830 to 1832 he made a number of gifts of specimens to the ANSP from such widely diverse places as the East Indies, Bengal, Calcutta, etc., as well as from such locations in South America. He attended meetings of the ANSP during the period Peale was away, but there is no mention in the Academy's minutes connecting the two men in any way. Moreover, while Peale was away there is no mention of him or his South American expedition in the Academy minutes. After his return from South America, Peale was less active in Academy affairs than he had been earlier. I believe that Silas E. Burrows, the merchant, was the sponsor of the expedition—an expedition especially designed to increase and to improve the collection of the Philadelphia Museum, and that there was no direct connection between this expedition and Dr. Marmaduke Burroughs or the ANSP. The substitution of the name of Marmaduke Burroughs for Silas E. Burrows probably began with A.C. Peale's error when he cited Dr. M. Burrows. Possibly he remembered T.R. Peale telling him a Mr. Burrows had sponsored the trip and later, when he checked contemporary records, he came upon the name of Dr. Marmaduke Burroughs. Others possibly 'corrected' A. C. Peale's spelling of Burrows as Burroughs." Poesch, *Titian Ramsay Peale*, 53.

Inspirados por el viaje de Humboldt y su exaltación del importante papel del artista en la captura del drama de la naturaleza ecuatorial, muchos artistas europeos y estadounidenses acudieron en masa a la región, ansiosos por capturar el sentido del lugar. Viajaron a través de naciones recientemente autónomas, creando cientos de bocetos, acuarelas y pinturas, muchas de las cuales aparecieron impresas más tarde. Sus representaciones de la naturaleza favorecieron elementos llamativos, como la densa vegetación de los bosques tropicales, los cráteres ardientes de los volcanes, las cascadas rugientes o las altas cadenas montañosas, en particular los Andes con su asociación humboldtiana. Estos artistas también representaron poblaciones humanas, escenas de la vida cotidiana, antigüedades. Si los naturalistas de las últimas décadas del siglo XVIII habían descrito sus expediciones como "viajes filosóficos", los artistas ahora conciben sus viajes como "viajes pintorescos".[29]

Precisamente porque hay tantas incógnitas y preguntas en torno a este viaje, no se puede catalogar de plano como "pintoresco". Sin embargo, podría entenderse como pintoresca en su contexto político, si se considera la observación adicional de Bleichmar de que "[l]a travesía pintoresca como género podría a veces brindar vislumbres de las complicadas luchas de las nuevas naciones independientes de América Latina, incluso cuando a menudo mantuvieron un enfoque romántico".[30] De hecho, el viaje de Peale a Colombia pone de manifiesto las complejas interacciones entre viajeros, comerciantes, rutas comerciales y poder.

No se ha publicado ningún texto académico dedicado específicamente a este breve y enigmático viaje, aunque hay suficiente material para armar este rompecabezas. Textos

[29] Daniela Bleichmar, *Visual Voyages: Images of Latin American Nature from Columbus to Darwin* (New Haven: Yale University Press, 2017), 165.
[30] Bleichmar, Visual Voyages, 169.

recientes que mencionan este viaje específico[31] se refieren al libro de Poesch, citado anteriormente, como el único texto que documenta el viaje de Peale a Colombia. El libro menciona el viaje solo brevemente, ya que su enfoque principal está en la Expedición Wilkes. Incluso el artículo de encuesta de Charlotte M. Porter, "La obra de toda una vida de Titian Ramsay Peale", que pretende establecer la importancia de su vida y su legado, se limita a señalar sucintamente que "Peale viajó a Colombia, América del Sur, en 1831", seguido de una cita de CS Rafinesque (ver más abajo) y alguna información sobre el número de colecciones que trajo.[32] Nada más. Aunque esta brecha parece deberse a la falta de documentación, la dispersión y pérdida de material, o la trágica historia del Museo de Filadelfia, cuyas colecciones serían eventualmente desmembradas y consumidas por un incendio, la evidencia que permanece arroja luz sobre la expedición como aquella que recolectó y registró una gran cantidad de especímenes y muestras. En vista de la pérdida de material físico, Karie Diethorn vincula la escasez de las colecciones a la historia del museo de la Familia Peale, señalando que "[siempre] sujeto a crisis financieras y gustos públicos cambiantes, el Museo de Filadelfia luchó por mantener su prominencia a medida que transcurría el siglo XIX".[33] Este viaje también puede ser visto

[31] Haltman, "Titian Ramsay Peale's Specimen Portraiture," and Manthorne's *Tropical Renaissance*, are the two texts that most contribute to documenting this mysterious journey.

[32] Charlotte M. Porter, "The Lifework of Titian Ramsay Peale." *Proceedings of the American Philosophical Society* 129, n.° 3 (1985): 302.

[33] 33. Diethorn goes on to explain the destruction and loss of most of the collections: "Just after Peale's death in 1827, the museum moved from the Pennsylvania State House one block west to the new and larger Chestnut Street Arcade. After two subsequent museum relocations, burdened by rising maintenance costs unmet by admission revenues, the Peale family sold the museum collection (except for the portraits) in 1849. The Philadelphia Museum collection's buyers, Phineas T. Barnum (1810-91) and Moses Kimball (1809-95), had their own museums in Philadelphia, New York, and Boston. Within a short time, all of them experienced a series of fires and financial hardships that destroyed or dispersed their holdings. By the early twentieth century the former Philadelphia Museum's vast natural history and ethnographic collection was known only by four bird specimens at Harvard's Museum of Comparative Zoology and possibly (records are unclear) some American Indian and Oceanic artifacts at Harvard's Peabody Museum of Archaeology and Ethnology." Karie Diethorn, "Peale's Philadelphia

simplemente como un viaje fallido, o, de alguna manera, como una excursión destinada a permanecer en la oscuridad como resultado de intrigas políticas o circunstancias similares. Bien puede ser, además, que la ausencia de información sobre esta estancia pueda atribuirse a la historiografía, que previsiblemente se ha inclinado hacia las expediciones de Long o Wilkes, que conservaron gran cantidad de material visual y escrito. Cualquiera que sea el caso, es de gran valor poner sobre la mesa el material encontrado hasta la fecha y permitir que se base en el trabajo de estudiosos anteriores.

Una entrada de periódico de 1833 (Imagen 5) del excéntrico naturalista y arqueólogo C. S. Rafinesque en el Atlantic Journal and Friend of Knowledge dice:

El Sr. Peale acaba de regresar de su viaje a Sudamérica y viaja en 1831 hasta el río Magdalena en Bogotá. Ha traído una hermosa colección zoológica para el Museo de Filadelfia, entre la que se encuentran 500 pájaros y 50 cuadrúpedos, que no estaban allí. Se espera que publique un relato de sus viajes y descubrimientos zoológicos. Afirma el hecho muy singular de que la R. Magdalena no tiene conchas y tiene pocos peces.[34]

Otras fuentes establecen que Silas Burrows "ofreció transporte gratuito para una expedición a las selvas de Colombia, el directorio [del Museo de Filadelfia] aceptó con entusiasmo, tomando solo la precaución de una póliza de seguro de $5,000 sobre la vida de su curador".[35] Esta información le da credibilidad. en el viaje e indica el valor de Peale como curador del museo familiar. Poesch cuestiona las motivaciones detrás de este acuerdo financiero, preguntándose

---

Museum," https://philadelphiaencyclopedia.org/archive/peales-philadelphia-museum/.

[34] *Atlantic Journal and Friend of Knowledge: a Cyclopedic Journal and Review of Universal Science and Knowledge: Historical, Natural and Medical Arts and Sciences: Industry, Agriculture, Education and Every Useful Information: with Numerous Figures* 1, n.° 1 (1832): 26.
[35] Sellers, Mr. Peale's Museum, 262.

si los informes de Charles Waterton[36] *sobre sus viajes por América del Sur no habrían incitado a Peale a emprender esta aventura sudamericana. […] Para junio de 1831 ya había enviado cajas de especímenes de aves, conchas y peces desde la ciudad portuaria de Cartagena, y se encontraba en la ciudad montañosa de Bogotá, a por lo menos un día de dura subida desdeel río Magdalena, en 19 de agosto de 1831. Peale viajó cuatrocientas millas arriba del Magdalena*.[37]

Se consultaron periódicos y diarios colombianos publicados en estas fechas en archivos colombianos y no se encontraron informes de la presencia de Peale, a pesar de lo cual Poesch detalla fechas y lugares con gran especificidad.

Haltman, por su parte, afirma que los viajes del joven Peale

en el extremo norte de América del Sur entre el otoño de 1830 y la primavera de 1832, aunque mal documentados, se sabe que produjeron cientos de especímenes nuevos y varios dibujos topográficos cuidadosos. El espíritu confiado del imperialismo posterior a la Ilustración expresado en esta incursión en las tierras salvajes de Surinam, Colombia y Brasil, similar al que subyacía en las expediciones anteriores en las que había participado, recibió forma narrativa en el frontispicio de la Circular de Tiziano de 1831. Museo de Filadelfia.[38]

Esta es también la segunda vez que encontramos una declaración que incluye Surinam y Brasil como parte del itinerario. El frontispicio de Peale, que sería un elemento esencial para entender otro posible alcance de este enigmático viaje, aún no ha sido identificado ni encontrado. La AMP tiene una copia de la Circular para esta fecha, pero la imagen del frontispicio es una representación de la Galería del Museo de Filadelfia, sin conexión visible con el viaje (Img. 6). Hay más razones para dudar de la atribución de esta fecha, ya que esta

[36] Charles Waterton (1782-1865), English naturalist and explorer.
[37] Poesch, Titian Ramsay Peale, 53.
[38] Haltman, "Titian Ramsey Peale´s Specimen Portraiture," 195.

Circular específica fue escrita por Peale y publicada en 1831, cuando supuestamente estaba ausente.

Peale fue un artista-viajero y en todos sus otros viajes mantuvo cuadernos de bocetos para documentar lo que vio. Hay al menos cinco cuadernos de bocetos conocidos de la Exposición Larga,[39] que según Haltman contienen

un total de ciento treinta y siete hojas marcadas, algunas de las cuales llevan varias imágenes, además de numerosos espacios en blanco. Más allá de los números de las hojas, los problemas de clasificación los plantea la atención de Peale a temas muy dispares y su trabajo en una variedad de medios: mientras que la mayoría de las imágenes en los primeros cuatro libros son bocetos de campo rápidos hechos con lápiz, pluma y tinta. , o lavado, los libros también incluyen una serie de acuarelas terminadas. La aleatoriedad se ve agravada por la falta de datación sistemática que, aunque probablemente sea típica de los cuadernos de bocetos en la obra de un artista, parece inusual dada la naturaleza científica de la expedición. Sin embargo, lo más importante es que los cuadernos de bocetos están incompletos. Se han quitado visiblemente al menos veinticuatro hojas; y otros, desprendidos a través de las costuras, pueden haber desaparecido sin dejar rastro.[40]

Esto muestra que Peale practicó el uso de cuadernos de bocetos encuadernados además de los dibujos terminados más detallados que se usarían para impresiones y publicaciones. Aunque no se sabe nada sobre el paradero y la historia de las colecciones colombianas de historia natural, y de los bocetos encuadernados y dibujos completos correspondientes, si alguna vez existieron, la existencia de tales bocetos se puede suponer por el hecho de que Peale fue un prolífico dibujante y observador. Un pequeño boceto sin fecha, titulado *¿Autorretrato? Three Poses* (Img. 7), da cuenta de la afinidad del

[39] Held at the Library of Congress in Washington, D.C., and the Yale Art Gallery in New Haven.

[40] Kenneth Haltman, "Private Impressions and Public Views: Titian Ramsay Peale's Sketchbooks from the Long Expedition, 1819-1820." *Yale University Art Gallery Bulletin* (1989): 40.

joven Peale por la práctica del dibujo, ya que dos de las poses lo muestran dibujando al aire libre. Esto nos permite no solo añorar los cuadernos de dibujo sudamericanos posiblemente perdidos o inexistentes, sino también preguntarnos si es posible abordar el viaje sudamericano a través de los diez dibujos, aparentemente sin importancia, que actualmente posee The American Philosophical Society. Esta institución sólo conserva estos diez diminutos bocetos de esta expedición, además de otros documentos y carpetas ya mencionados. Murphy describe la colección completa de bocetos en los siguientes términos:

La colección en su conjunto no es de ninguna manera una en la que se busquen obras de arte notables. Más bien, comprende el campamento y los memorandos gráficos al aire libre de una vida larga y ocupada. Se eriza con el reflejo de nuestra gran era de exploración.[41]

El material limitado disponible debe entenderse como un sistema complejo de pensamientos sueltos que nunca fueron publicados y que parecen haber sido desalojados de un cuerpo de trabajo más cohesivo. Por ejemplo, en el caso de los cuadernos de bocetos de la Gran Expedición, que pueden arrojar algo de luz sobre el tipo de material que podría haberse producido durante el viaje a América del Sur, Haltman afirma que ofrecen "una idea del proceso de Tiziano para llegar a su visión. Sugieren formas intrigantes en las que sus impresiones personales al aire libre diferían de sus vistas públicas cuidadosamente construidas, obras en su mayor parte ejecutadas en acuarela y destinadas a un consumo más popular".[42] Los diez bocetos son heterogéneos y comprenden tres piezas cuidadosamente completadas que representan una iguana, una lagartija y un saltamontes (Img. 8-10). Estos son dibujos hechos con cuidado, en línea con lo mejor de los conocidos estudios zoológicos de Peale de las expediciones de Long y Wilkes. Todos diferentes en tamaño e intención; sin embargo dan fe de las capacidades de observación de Peale. Pablo Diener, quien ha estudiado de cerca a los viajeros y los

[41] Murphy, "The Sketches of Titian Ramsay Peale," 531.
[42] Haltman, "Private Impressions," 40.

viajes en América del Sur, elabora sobre el contexto que permitió que imágenes como estas se volvieran esenciales para comprender los viajes del siglo XIX, afirmando que "Humboldt le dio a la ilustración científica un estatus artístico, y al hacerlo estableció principios teóricos para la tarea de producir registros visuales, describiendo esta tarea como una construcción intelectual compleja que combina la observación directa y la elaboración conceptual basada en el conocimiento naturalista".[43]

La iguana está bellamente detallada e incluye una sombra, que la diferencia estéticamente del saltamontes, aunque la función de ambos es claramente taxonómica. El pequeño lagarto está dibujado en papel pegado a una superficie de cartón grueso, y enmarcado por un marco ovalado de papel. Otros dibujos incluyen un diagrama a lápiz de un pájaro no identificado (Img. 11) y un boceto a lápiz de la cabeza de un buitre rey (Img. 12). Cuando este artículo fue examinado originalmente en 2018, se encontró en una carpeta que la APS había asignado a material de Colombia; cuando se volvió a consultar el material en 2020, el mismo dibujo se encontraba ahora en una carpeta de dibujos sin fecha y titulada New World Vulture.[44] La misma especie se representa en otro dibujo a lápiz, coloreado a mano con acuarela y que presenta otros dos puntos de vista de la cabeza del buitre (Img. 13). Aunque según Witmer Stone esta especie de ave, Cathartes burrovianus, recibió su nombre de Marmaduke Burroughs,[45] el propio Peale inscribió el dibujo a lápiz con las palabras: "King Vulture (Vultur papa) from life, Turbaco New Grenada, TRP, 1830".

El grupo de dibujos contiene un bosquejo del paisaje, o más precisamente, un bosquejo rápido de las famosas Cataratas del

[43] Pablo Diener, "El paisajismo en la obra de los artistas viajeros: el concepto artístico de Johann Moritz Rugendas," in *Paisaje en las Américas: Pinturas desde la Tierra del Fuego al Ártico* (New Haven: Yale University Press, 2015): 57. My translation.

[44] APS. N°. 402. This archive was first visited in March 2018 and more recently in January 2020.

[45] Stone, Cassinia, 9.

Tequendama que Humboldt y otros viajeros midieron famosamente (Img. 14).[46] Tiziano Ramsay Peale tenía cinco años cuando Humboldt visitó Filadelfia en su viaje. de regreso a Europa desde América del Sur, y Charles Willson Peale había sido compañero de Humboldt durante el viaje de Filadelfia a Washington en 1804. Hacia 1830 Tiziano habría sido muy consciente de la relevancia del trabajo del naturalista alemán en los trópicos y de sus publicaciones. La relevancia e impacto de los estudios de Humboldt en América del Sur ha sido recientemente estudiada en profundidad, pero como explicó Manthorne,

Los escritos de Humboldt conmovieron al mundo exterior a niveles de entusiasmo por América Latina sin igual desde su descubrimiento y conquista. Además de informar sobre la historia natural de los Andes y el Orinoco, también señaló la rica fuente de inspiración aún sin explotar que estas regiones ofrecían al artista visual.[47]

El dibujo del Tequendama también está inscrito por el autor: "Caídas del Tiquendama; cerca de Bogata, Nueva Granada, junio de 1831", y lleva un estudio muy pequeño en el reverso del papel, en la esquina inferior izquierda, que representa a un soldado, y junto a él, el sombrero de soldado presentado al espectador como prueba. Esta pequeña construcción no se cuenta como un elemento independiente en la lista de diez dibujos que se han inspeccionado para esta investigación, ya que la pieza Tequendama se entiende como un boceto con anverso y reverso.

Otra hoja pequeña captura una montura de caballo, sin caballo, y también incluye una imagen adicional en el reverso del papel, de un torso masculino en una especie de gesto animado (Img.

[46] For a study of the importance of this waterfall amongst travelers to nineteenth-century Colombia, see: Verónica Uribe, "Pintar el ruido con silencio: descripciones sonoras y representaciones visuales decimonónicas del salto del Tequendama." *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas* XLI, n.° 115 (2019): 9-60.
[47] Manthorne, Tropical Renaissance 3.

15). Estas observaciones anatómicas también están presentes en otro trozo de papel muy pequeño, cortado muy angosto y con mucha torpeza, en el reverso del cual Peale registró algún tipo de arma o herramienta indígena (Img. 16). El último croquis es igualmente muy pequeño y fragmentado y representa un estribo (Img. 17), muy similar al que actualmente se encuentra en las colecciones del Museo Nacional de Colombia (Img. 18). Estos dibujos en su conjunto no contienen ningún tipo de programa o intención visual, de hecho, la mayoría parecen aleatorios e improvisados, e incluso recortados de otro dibujo, posiblemente un cuaderno de bocetos o una hoja de papel más grande. Dan la impresión de ser parte de un diccionario visual más amplio y disperso que puede haber sido utilizado más tarde como ayuda memoria. Temáticamente, al menos, no tienen nada en común salvo su autor y su geografía.

La práctica de Peale de recopilar un conjunto muy dispar de bocetos no es exclusiva de este viaje, por lo que este artículo pretende mostrar que a través de la observación de estos fragmentos, junto con otras fuentes primarias y secundarias desarticuladas, se pueden conocer muchas cosas. Primero, que este llamado viaje enigmático sí tuvo lugar. Segundo, que además de los registros que indican que fue un viaje de un año, hay razones para pensar que podría no haber sido un viaje científico, y que Peale habría esbozado estos bocetos simplemente porque se vio obligado a hacerlo. su ojo artístico y científico, o que de haber tenido este propósito habría sido un viaje de recolección, como sugiere la cantidad de supuestos ejemplares mencionados en algunos de los documentos. Tercero, que independientemente de la imposibilidad de atar la visita de Peale a Nueva Granada, sigue siendo importante y vale la pena el esfuerzo de desenterrar la información relevante y tratar de darle sentido y orden, a fin de continuar construyendo sobre estudios relacionados. a los viajes, los viajes y los materiales de viaje en la Colombia del siglo XIX.

Este es inevitablemente un viaje extraño, oscuro y misterioso, a juzgar por los materiales gráficos y textuales conocidos que se

encuentran en la APS. A través del trabajo y el legado de su familia, Peale tuvo una comprensión importante de cómo estas tierras podrían haber contribuido a sus estudios, especialmente a su gran proyecto futuro basado en el estudio de la especie de mariposa *Lepidoptera* americana. La investigación que aquí se propone reconoce la relevancia de esta expedición en el marco más amplio de la historia de los viajes en la Nueva Granada decimonónica. Este estudio también defiende la posibilidad de que no todas las investigaciones lleven a conclusiones espectaculares, y que tal vez no debería ser así. Si los materiales se ponen sobre la mesa y se colocan a la intemperie, se ha hecho lo suficiente para construir, ladrillo a ladrillo, la historia, no sólo de este viaje, sino de archivos, colecciones y documentación.

Estos bocetos en la APS no incluyen ninguna muestra de las mariposas que eran el principal interés científico de Peale, una vez más, el material parece pobre. Si hay documentos que indican que trajo más de 500 especímenes, es difícil no preguntarse por qué Peale no habría emprendido un proyecto visual igualmente ambicioso en alcance. Independientemente de su número, esta pequeña muestra de vistas fragmentadas de animales, paisajes, personas y objetos debe estudiarse como un todo cuando se trata de esta expedición. La cantidad no sirve, en este caso, como argumento de calidad, interés o relevancia. Lo que es esencial es la posibilidad de que este viaje fuera algo aún mayor de lo que podemos imaginar, ya que no solo incluyó una colección completamente nueva de especies, sino que probablemente jugó un papel en catapultar la carrera de Peale como naturalista. El cómo, el cuándo y el por qué de la hipotética desaparición de cualquier otro dibujo que se haya realizado durante la expedición, o las razones del inconveniente recorte de pequeños papeles para diminutos bocetos, parecen irrelevantes a la hora de pensar en este tipo de misteriosos viajes y su importancia en un campo más amplio de intercambios, específicamente los relacionados con el arte y la ciencia.

BIBLIOGRAFÍA

Bleichmar, Daniela. *Visual Voyages: Images of Latin American Nature from Columbus to Darwin* (New Haven: Yale University Press, 2017). Google Scholar.

Coleman Sellers, Charles. *Mr. Peale's Museum: Charles Wilson Peale and the First Popular Museum of Natural Science and Art* (New York: W.W. Norton & Company, 1980). Google Scholar.

Diener, Pablo. "El paisajismo en la obra de los artistas viajeros: el concepto artístico de Johann Moritz Rugendas", en *Paisaje en las Américas: Pinturas desde la Tierra del Fuego al Ártico* (New Haven: Yale University Press, 2015). Google Scholar

Haltman, Kenneth. "Private Impressions and Public Views: Titian Ramsay Peale's Sketchbooks from the Long Expedition, 1819-1820." Yale University Art Gallery Bulletin (1989): 38-53. Google Scholar

Haltman, Kenneth. "Titian Ramsay Peale's Specimen Portraiture; or, Natural History as Family History", en *The Peale Family: Creation of a Legacy 1770-1870, edited by Lillian B. Miller* (New York: Abbeville Press, 1996). Google Scholar

Manthorne, Katherine. *Tropical Renaissance: North American Artists Exploring Latin America, 1839-1879* (Washington: Smithsonian Institution, 1989). Google Scholar

Murphy, Robert C. "The Sketches of Titian Ramsay Peale (1799-1885)." Proceedings of the American Philosophical Society Held at Philadelphia for Promoting Useful Knowledge 101 (1957): 523-531. Google Scholar

Poesch, Jessie. *Titian Ramsay Peale 1799-1885: And his Journals of the Wilkes Expedition* (Philadelphia: The American Philosophical Society, 1961). Google Scholar

Porter, Charlotte M. “The Lifework of Titian Ramsay Peale”, en *Proceedings of the American Philosophical Society* 129, n.° 3 (1985): 300-312. Google Scholar

Rafinesque, C. S., (ed.). Atlantic Journal and Friend of Knowledge: a Cyclopedic Journal and Review of Universal Science and Knowledge: Historical, Natural and Medical Arts and Sciences: Industry, Agriculture, Education and Every Useful Information: with Numerous Figures 1, n.° 1 (1832). Google Scholar

Stone, Witmer. Cassinia: Proceedings of the Delaware Valley Ornithological Club. Philadelphia, 1915. Google Scholar

Viloria de la Hoz, Juan. *Empresarios de Santa Marta: El caso de Joaquín y Manuel de Mier, 1800-1896* (Cartagena: Banco de la República, 2000). Google Scholar

Wamsley, Douglas. “Silas Enoch Burrows and the Search for Sir John Franklin”. Interdisciplinary Journal of Maritime Studies 8, n.° 2 (2018): 26. Google Scholar.

EMORY UPTON, HENRY ROWAN LEMLY Y LA INFLUENCIA LIBERAL ESTADOUNIDENSE EN EL EJÉRCITO COLOMBIANO

RICARDO ESQUIVEL TRIANA

En la historiografía sobre el conflicto armado interno en Colombia, un lugar común es considerar que este se debió en parte a mucho de lo sucedido durante el siglo XIX (Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas, 2015, pp. I-9, II-34). No obstante, si entonces el país sufrió varios conflictos, estos no alteraron los fundamentos de la institucionalidad colombiana, como la democracia representativa, las libertades públicas y el mismo civilismo de los dirigentes (Palacios, 1999, p. 251; Valencia, 1987, p. 43). Al preguntar cómo en medio del conflicto se logró preservar tal institucionalidad, podría afirmarse que se debió a la existencia de un Ejército Nacional; de hecho, la teoría política acepta que una de las tareas del Estado es neutralizar también las amenazas dentro del propio territorio (Deas, 1994, p. 10; Mann, 1991, p. 56).

La propia historiografía, así como la preeminencia dada a la memoria del conflicto, ha tendido a soslayar el papel del Ejército colombiano en la formación del Estado-nación[1] y su aporte a la paz. Mientras aquella insiste en que durante el siglo XIX en la formación del Estado-nación colombiano subyacen tendencias liberales, así como estas en parte tuvieron influencia de Estados Unidos, se omite que ambas, las tendencias liberales

[1] 1 La "formación del Estado-nación", como proceso histórico, comprende la formación del sentido de comunidad política y de un aparato de Estado. Proceso diferente en cada Estado-nación, pudiendo predominar el conflicto por periodos largos para definir instancias de poder, modelos de Estado e intercambios económicos. Tal concepto no es sinónimo de "construcción de Estado", incluso si se diferencia de los términos "state-building" y "nation-building" (Dinnen, 2007, p. 2), más usados cunando se habla de "Estados fallidos" (Bogdandy, Häußler, Hanschmann & Utz, 2005, p. 580).

y su ascendiente estadounidense, incidieron directamente sobre la formación del Ejército colombiano. Por lo anterior, el propósito de este artículo es responder a la pregunta: ¿Cómo se caracterizó la influencia liberal estadounidense sobre aquel ejército?

En Colombia, desde 1880 y durante el siguiente cuarto de siglo, los militares profesionales adoptaron progresivamente las *Tácticas de infantería* del estadounidense Emory Upton. En relación con la formación del Estado-nación, algo no circunstancial y que alejaba al Ejército del militarismo. Dicha obra, más que simplemente ofrecer unas tácticas de combate, vino a consolidar el pensamiento liberal en el Ejército colombiano. Entonces Colombia, aparte de regirse por la Constitución de 1863, promovía un precepto liberal al procurar la educación en todas las instancias (Cardona, 2013, párr. 1).

Este proceso educativo, podría considerarse, se inició y fue liderado por la educación profesional de los militares (Ortiz, 2014, p. 88). El Colegio Militar abrió en 1847 gracias al general Tomás Cipriano de Mosquera, un controvertido liberal. El director de este Colegio, el coronel Agustín Codazzi, lideró con sus alumnos la Comisión Corográfica, que levantó la nueva cartografía de la República. En 1867 el Colegio fue adscrito a la Universidad Nacional como Escuela de Ingeniería, civil y militar, con lo cual fortaleció su estirpe liberal. La adopción de las tácticas militares, desde 1880, consolidaría la reforma del Ejército para ajustarse a los entornos internos y externos de final del siglo XIX.

Por lo mismo, la adopción de tácticas evidencia una política militar —que define el enfoque del presente artículo—; como tal, aquella política pública estaba dirigida a la administración y gestión de los recursos disponibles (Puell, 2000, pp. 16-19). Más claro, la adopción de tácticas es muy importante considerando que un ejército no puede cambiar de un día para otro, pues el cambio es más el resultado de un largo proceso. Algunos denominan a ese proceso *una reforma militar*, la cual supone no

solo convertir al ejército "en una fuerza de combate eficiente", sino que además debe "armonizar la función militar con las instituciones democráticas" vigentes (Agüero, 1995, p. 206).

El periodo de análisis enfatiza desde el año 1880, cuando llegó a Colombia la primera misión estadounidense para enseñanza en la Escuela Militar, hasta 1904, cuando se abandonó su enfoque táctico para las tropas. Este aspecto refuerza la importancia del tema tratado, pues Colombia puede ser uno de los primeros países de la región que adoptó una misión y una táctica estadounidense. Esta influencia y la llegada posterior de asesores chilenos, como la fugaz misión francesa de 1898, refutarían otro lugar común en la historiografía, el cual insiste en que "como ejércitos modernos, las fuerzas armadas latinoamericanas han estado influidas por ejércitos extracontinentales" (Varas, 1988, p. 17), concepción inaplicable para el caso colombiano.

La adopción de tales tácticas habría coadyuvado a alejar al Ejército colombiano del militarismo, dada su tendencia a humanizar la guerra. En efecto, el modelo de Upton, entre otras virtudes, se orientó a disminuir las bajas en el combate. Con la adopción de dichas tácticas por el Ejército colombiano, los conflictos armados del siglo XIX, aunque intermitentes, resultarían menos onerosos para las fuerzas enfrentadas y para la misma población, aspecto que será objeto de análisis en un trabajo futuro. Por ende, aquí tampoco se analizará el ámbito militar de los conflictos colombianos, ni las expresiones partidistas o de gobierno de las vertientes liberales en Colombia.

Para el propósito de este artículo, se revisaron cinco aspectos: *i)* los entornos conflictivos para una reforma militar, *ii)* el perfil liberal de Upton, *iii)* la adopción de tácticas en el contexto colombiano, *iv)* el pragmatismo estadounidense en la escuela colombiana y, finalmente, *v)* el perfil liberal costumbrista de Henry Lemly.

Entornos conflictivos para una reforma militar

La formación de un ejército nacional es consustancial con la del Estado-nación, un reflejo de los conflictos subyacentes. Esto lo confirman Colombia y los Estados Unidos, que, sin ser iguales, formaron sus ejércitos en entornos comparables, como se verá en este apartado. Para los Estados Unidos, país de conflictos intermitentes[2], estos fueron de tres tipos.

El primer tipo de conflicto, desde su independencia, consistió en no menos de 26 "guerras indias", mezcladas con la expansión de sus fronteras continentales y con las acciones orientadas a asegurar los mercados internos hacia el oeste. La política para desplazar los indios a reservas fue reiniciada en 1812 por A. Jackson, pero entre 1860 y 1890 tuvo lugar una nueva fase de guerras.[3] En este periodo ocurrieron los combates de 1876 en Rosebud y Little Big Horn, donde el Ejército estadounidense sufrió su peor derrota, y de 1890, cuando el mismo Ejercitó masacró mujeres y niños indios en Wounded Knee.

El segundo tipo fueron las rebeliones civiles, entre las cuales se destaca la Guerra de Secesión (1861-1865). Cuando se inició este enfrentamiento, el Ejército regular alcanzaba 16.000 efectivos, dispersos contra los indios, mientras que las milicias estatales eran de pobrísimo nivel. Si bien ambos bandos crearon cuerpos de voluntarios, recibieron apoyo foráneo, como la industria y los ferrocarriles, sectores que demostraron su

---

[2] "For even though the country during the Indian campaigns could not be said to be at peace [...]" (Stewart, 2001, p. 301). Desde su independencia y hasta hoy, los Estados Unidos han vivido en paz solo 21 años, es decir que el 93 % de su existencia han estado en algún conflicto externo o interno. No hubo una década, ni un presidente, sin guerra (Washington Blog, 2015).

[3] Entre otras figuran con nombre específico "guerra [...]": Shawnee (Tecumseh), 1811 y 1814; Creek, 1813; Seminolas, 1817, 1835-42 y 1855-58; indios de Texas, 1820-1875; Arikara, 1823; Ute, 1850-1923; Apache, 1851-1900; Puguet Sound y Rogue River, 1855; Yakima, 1855-58; Navajo, 1858-66; Paiute, 1860; Yavapai, 1861-75; Dakota, 1862; Cheyenne y Sioux, 1863-65 y 1874; Snake, 1864-68; Comanche, 1867-75; "Gran guerra Sioux'"1876 y 1890; Bannock, 1878; Cheyenne, 1878; Shoshone, 1879; Apache, 1879-81; Yaqui, 1896-1918 (History.com, 2010).

capacidad decisoria; por su parte, los europeos la juzgaron una guerra entre aficionados. Cuando finalizó esta conflagración, los voluntarios y las milicias se redujeron, y el Ejército fue redesplegado, por ejemplo, enviando más tropas a Texas para someter a los reductos sureños, los indios y reforzar la frontera con México, invadido entonces por Francia. En 1871, el Ejército alcanzaba 28.000 efectivos y en 1878 la Marina contaba con 48 buques, la mayoría de vela (Mújica, 2014, pp. 166 y 174).

Finalmente, el tercer tipo de conflictos de los Estados Unidos se caracterizan por su proyección internacional. Suman hasta doce para conquistar territorio, por ejemplo contra México (1846) y contra España (1898), o para imponer su comercio en el Pacífico oriental; sin incluir sus "tareas de policía" en Centroamérica y el Caribe. Durante el siglo XIX, los Estados Unidos mantuvieron una política aislacionista porque no percibían desafíos externos a su seguridad y confiaban en la doctrina de defensa costera de Dennis Mahan.[4] Así "el Ejército no se ocupaba sino del teatro de la lucha, consideraba la batalla como un fin en sí, y no establecía ningún lazo entre la guerra y los objetivos políticos del país" (Duroselle, 1965, pp. 20, 22).

El triunfo alemán de 1870 sobre Francia interesó poco a los estadounidenses, y aunque Emory Upton fue enviado a estudiarlo, sus recomendaciones solo calaron al entrar el siglo XX. De hecho, en la guerra contra España, el Ejército regular de los Estados Unidos volvió a reforzarse con cuerpos de voluntarios. Al mando de uno de estos, el político Theodore Roosevelt constató que tal Ejército estuvo a "distancia mensurable de un desastre militar" (Arancibia, 2002, p. 52). Pero esta guerra seguía una nueva doctrina expuesta en 1890 por Alfred Mahan: los Estados Unidos debían proyectar poder naval dado su condominio del Caribe con Gran Bretaña —por el tratado Clayton-Bulwer (1850)—, y en respuesta a la

[4] Dennis H. Mahan (1802-1871), egresado y profesor de ingeniería de West Point, impulsor del profesionalismo militar. Sus enseñanzas sobre fortificación y estrategia eran seguidas por oficiales de ambos bandos en la Guerra de Secesión, influencia que perduró hasta la Primera Guerra Mundial. Fue el padre de Alfred Mahan.

construcción de un canal en Panamá por los franceses (Mahan, 2000, p. 187).

Como consecuencia de esa guerra, una década después permanecían 16.000 efectivos en Filipinas y otros 4.000 en Cuba, sumando cerca de 3.400 del servicio de sanidad, lo cual significaba que el Ejército había duplicado sus efectivos. El secretario de Guerra Elihu Root (1899-1904) intentó modernizar ese Ejército, pese a la oposición del Congreso, creando en 1901 el War College para el estado mayor general y basándose en la obra de Upton, la cual había sido refrendada entonces por los libros del coronel T. Schwann y del británico S. Wilkinson. Pero sería el general Leonard Wood, un médico de Harvard, quien como jefe del estado mayor promovió desde 1910 una conciencia de la defensa nacional y de preparar la movilización del Ejército en tiempo de paz (Clark, 2009).

En contraste con los Estados Unidos, después de su independencia Colombia no impulsó conflictos para desplazar indígenas ni conquistar territorios. Asimismo, en el siglo XIX Colombia tuvo una articulación débil con la economía mundial (Ocampo, 1984, p. 25). Si por el contrario Colombia sufrió más de 18 agresiones externas[5], estas le asemejan a los Estados Unidos en su interacción con el segundo tipo de conflictos. En particular, Colombia sufrió intermitentes rebeliones civiles, hasta ocho nacionales[6], la más traumática de las cuales tuvo lugar en 1899, pero solo en la de 1860 vencieron los rebeldes y se generó una reforma del Ejército.

[5] Entre las agresiones contra Colombia están: invasión por tropas peruanas, 1829 y 1911; ecuatorianas, 1832, 1839, 1863 y 1900; venezolanas, 1845, 1847, 1855 y 1900; nicaragüenses, 1901. Toma británica de la Costa de Mosquitia desde 1847. Bloqueo marítimo y/o bombardeo desde flotas francesas en 1833 y 1861; británicas, 1836 y 1856; italianas, 1885 y 1898; alemana, 1870. Además las catorce intervenciones estadounidenses entre 1855 a 1903 en Panamá, no todas solicitadas (Esquivel, 2010, p. 79).

[6] Se sugiere que los conflictos de 1839, 1851 y 1854 dirimieron el sujeto político; en 1860, 1876 y 1885 el régimen político; en 1895 y 1899 los alcances del régimen centralista (González, 2006, p. 23-24).

Cuando se inició el conflicto de 1860, el Ejército permanente de Colombia escasamente alcanzaba los 1.500 efectivos, dispersos en las principales capitales del país, mientras que las milicias estatales solo existían de nombre. Adviértase que poco antes el entonces secretario de Guerra, Rafael Núñez, redujo el Ejército a 373 efectivos, al suprimir la guarnición de Panamá y reducir la de Bolívar (Martínez, 2012, p. 25). Aquel conflicto no fue generalizado ni continuo. Primero los conservadores se alzaron contra el gobierno liberal de Santander, luego los liberales derrocaron al gobierno conservador de Bolívar, y así sucesivamente. Entre pactos de paz y nuevos combates, en julio de 1861 Mosquera se tomó a Bogotá.

Enseguida se firmó el Pacto de Unión, que, con la renuencia de Antioquia y Panamá, convocó la constituyente de Rionegro y reorganizó el Ejército bajo el nombre de *Guardia Colombiana*. Sin que cesaran las escaramuzas con los reductos rebeldes, tal reorganización aglutinó militares del viejo Ejército y voluntarios reclutados durante el conflicto. Cuando terminó la conflagración, el Ejército, antes que reducirse, debió redesplegarse en el sur del país entre 1862 y 1863 para expulsar una invasión ecuatoriana. En 1864, ese nuevo Ejército permanente sumaba aproximadamente 3.415 efectivos, pero durante la década siguiente fueron en promedio 1.500, distribuidos en tres batallones de infantería ligera, uno de artillería y uno de zapadores (Martínez, 2012, pp. 100 y 115).

Excepto el mencionado conflicto con Ecuador, incluidos los cuatro conflictos internos de 1876 a 1899, el Ejército permanente colombiano se mantuvo en guarnición en las principales capitales del país. Hasta 1900, inclusive cuando se enviaron tropas a Riohacha y Cúcuta para expulsar invasores venezolanos, o en 1911 para expulsar los peruanos de La Pedrera (Amazonas), el Ejército colombiano nunca fue desplegado para cumplir misiones de conquista o dominio territorial, como sí hicieran sus homólogos en otras partes del continente. Los dirigentes colombianos nunca han considerado la guerra externa como un medio para los objetivos políticos del

país, confiados en el derecho internacional y el arbitraje (Ministerio de Relaciones Exteriores, 1957, p. X).

La construcción de un canal por Panamá, adelantada por los franceses entre 1878 y 1888, puede que también incitara algún cambio. Núñez, quien dijimos redujo a su mínima expresión el Ejército, planteó en 1875 modernizarlo y lo reiteró en 1885 en función de no poner en peligro la soberanía en Panamá (*Diario Oficial*, 1885, noviembre 12, p. 15.109). El proceso de modernización fue un proyecto liberal desde la apertura del Colegio Militar en 1847, la instauración de la Guardia Colombiana en 1861 y la llegada de una misión militar estadounidense en 1880. Paradójicamente, fue obra de Miguel A. Caro, un nacionalista opositor del liberalismo[7], unificar los fundamentos del Ejército Nacional en la Constitución de 1886 y consolidar la legislación que lo estructuró desde 1896.

El pensador liberal Emory Upton

Emory Upton (1839-1881) no solo fue un militar de carrera, sino que además como liberal fue artífice de la reforma del Ejército de los Estados Unidos. Hijo de granjeros, terminó su educación básica en un colegio que era foco del antiesclavismo en el país, de modo que compartió clases con negros y mujeres. Becado para la Academia Militar de West Point, se graduó como subteniente en mayo de 1861, al mes de estallar la Guerra de Secesión en ese país. De inmediato pasó a un batallón de artillería del ejército unionista y, aunque fue herido en combate, siguió cumpliendo sus tareas. Durante sus primeras campañas, el éxito lo llevó de comandar una batería de artillería a una brigada de artillería.

[7] En el siglo XIX, en Colombia, un partido nacionalista fue plataforma política de Mosquera para su frustrada candidatura en 1856. También constituyeron uno Núñez, liberal, y Caro, militante católico. Este Partido Nacional fue artífice de la Constitución de 1886 y gobernó entre 1886 y 1900 a través de cuatro presidentes: Núñez, Holguín, Caro y Sanclemente. Como tal los nacionalistas, y Caro en particular, se opusieron fuertemente al Partido Conservador, considerando que estaba contaminado de ideas liberales (Pérez, 2007, p. 222).

Upton fue un militar ejemplo del pensamiento liberal. Como cadete en West Point, en alguna ocasión se batió a duelo contra un compañero para hacer valer su credo antiesclavista (Kirshner, 1999, p. 7). Por lo mismo, permaneció como oficial en el ejército unionista contra los rebeldes sureños, caracterizándose por exigir severa disciplina a sus subalternos, pero siempre desde el frente de combate. En 1862, nombrado coronel de un regimiento de infantería de voluntarios, asumió una actitud crítica para desarrollar alternativas menos sangrientas, luego de que sufriera el 60 % de bajas en un ataque frontal. Al año siguiente, Upton condujo un ataque exitoso empleando una nueva táctica, que consistía en formar las tropas no en líneas sino en columna.

Probó sus tácticas en la batalla de Opequan, donde resultó herido y debió reemplazar a su jefe de división, quien había muerto. De allí fue nombrado general de voluntarios, con apenas 25 años de edad. El último año de la guerra, en 1865, pasó a ser jefe de una división de caballería (Cullum, 1868, p. 526), con la cual experimentó la táctica de desmontar en batalla, aprovechando el nuevo fusil Spencer de retrocarga, todo un preludio de la infantería móvil (Baker, 2012, párr. 9). En Columbus su división probó un ataque nocturno, con el cual lograron destruir un objetivo sureño y capturar 1.600 prisioneros. Terminada la guerra, Upton siguió como comandante en unidades de caballería hasta que fue ascendido en 1866 a teniente coronel del ejército regular[8] y asignado a West Point para evaluar las tácticas de infantería usadas.

Habiendo acumulado experiencia al frente de unidades de artillería, infantería y caballería, e innovado tácticas para ellas,

[8] Upton fue distinguido con el *brevet* de general, una mención de grado por méritos, sin derechos para ascenso en el ejército regular, pese a lo cual servía para comandar unidades de voluntarios. Algo distinto en la Colombia decimonónica, la distinción entre empleo y destino. El empleo era el grado efectivo al que ascendía un oficial del ejército regular según las leyes; el destino era el mando en una unidad, aunque por imprevistos no siempre se cumplía la equivalencia. Por ejemplo, un coronel debía mandar un regimiento, no un mayor. En esos casos tampoco se ganaba derechos para ascenso ni aumento salarial (Confederación Granadina, 1859, p. 318).

Upton no solo era un oficial excepcional, sino que desde West Point pudo difundir tal bagaje. Justo en 1867 el Ejército de los Estados Unidos adoptó sus *Tácticas de infantería* adaptándolas al nuevo fusil de retrocarga, considerado el principal progreso después de casi un siglo de seguir el modelo francés (Kirshner, 1999, p. 144). Upton promovía allí el orden abierto, presentar un frente de cuatro soldados y formar los regimientos de a tres batallones. Lo mejor de sus propuestas era que confería un mayor grado de responsabilidad individual; era una táctica "hecha a la medida de un pueblo libre" (Baker, 2012, párr. 1).

Si bien Upton se propuso cambiar primero las tácticas del Ejército, luego procuró cambiar al Ejército en sí (Fitzpatrick, 2001, p. 355). A finales de 1867 fue enviado como observador a Europa. Luego de un breve comando de infantería, de nuevo permaneció en West Point de 1870 a 1875. Aquí se desempeñó como comandante de cadetes e instructor en tácticas de artillería, infantería y caballería. En 1875 cumplió otro viaje anual por Asia y Europa, donde confirmó las ventajas del sistema alemán de movilización y de estado mayor, que recomendó fuera adaptado (Ambrose, 1964, p. 27) en lugar del modelo francés, practicado desde la independencia en los Estados Unidos. Del viaje por diez países y de la recomendación se publicó en 1878 su libro *Armies of Asia and Europe*.

En la Escuela de Práctica de Artillería, de 1877 a 1880, impulsó las tácticas de armas combinadas. Siendo la única escuela de posgrado militar en los Estados Unidos, la convirtió en un modelo para crear las de otras armas (Shrader, 2000, párr. 2). Allí, sin embargo, dedicó más energía al análisis de la historia militar de la Guerra de Secesión para sustentar la necesidad de una reforma estructural, foco de su libro póstumo *The Military Policy of the United States*.

En esa obra demostró que *i)* la libertad se exponía a más peligros por la falta de un ejército permanente; *ii)* que la independencia se arriesgaba más por la inexperiencia de los

políticos para manejar asuntos militares, y *iii)* que la seguridad de un gobierno dependía de las tropas regulares (Kirshner, 1999, p. 146). Finalmente concluye que, al no prepararse para la guerra, o sea, por carecer de una política militar, los Estados Unidos habían sacrificado más vidas y presupuestos para enfrentar las que se presentaron (Millis, 1956, p. 125).

Los avances del libro los discutió con W. Conant, el editor del *Army and Navy Journal*, y con un reducido entorno de allegados. También lo hizo con James Garfield, otro antiesclavista, líder militar durante la Guerra de Secesión y fugazmente presidente de los Estados Unidos en 1881 antes de que fuera asesinado. Pero el mayor apoyo lo recibió del general William Sherman, entonces comandante general del Ejército, quien le facilitó difundir su obra. En ella, Upton no solo promovía el modelo alemán de estado mayor y de movilización, sino que además insistía en que el comando del Ejército tuviera una sección para estudiar la historia de las guerras estadounidenses.

Para Upton, los Estados Unidos debían abandonar su sistema dual de milicias de voluntarios y ejército regular, de tal forma que este último ejército tuviera el monopolio de la fuerza, como él mismo había constatado en los países europeos. De acuerdo con su pensamiento, una cosa era la confederación, donde las tropas eran de los Estados, con oficiales controlados por sus políticos y equipadas por los mismos ciudadanos; un sistema que demostró ser inefectivo en las guerras de 1812 contra México e incluso en la Guerra de Secesión. Otra cosa era el gobierno federal, el que debería encargarse de equipar, entrenar y dotar con oficiales profesionales a las unidades de voluntarios, con lo cual se garantizaría una verdadera defensa nacional y el control de desafíos internos (Fitzpatrick, 2001, p. 382 y 387).

Upton insistió en que el Ejército debía prepararse para las amenazas externas, nunca justificar su existencia sobre la seguridad interna (Ambrose, 1964, p. 31). Sobra acotar que estas ideas de reforma tuvieron poco eco en el Congreso y se criticó a Upton por pretender acabar la tradición

estadounidense del ciudadano armado. Aunque había quedado incompleto, el manuscrito del libro llegó en 1899 a manos de Elihu Root, nuevo secretario de Guerra, a quien le convenía en ese momento un ejército regular para defender las posesiones recién arrebatadas por los Estados Unidos a España. En 1904, Root hizo publicar póstumamente el libro[9] y se convirtió en la guía para profesionalizar el Ejército de los Estados Unidos, además de que luego se puso a prueba en la Primera Guerra Mundial.

Pero el debate sobre cómo la reforma propuesta por Upton vulneraba la tradición estadounidense del ciudadano armado se reactivó después de la Primera Guerra Mundial. El mismo Ambrose (1964, p. 31), citado más arriba y biógrafo de Upton[10], lo criticó por querer imponer un gran ejército permanente. El número de críticos aumentó sin que entendieran que la esencia de la política militar no era la cantidad de soldados, sino preparar un ejército para cuando surgiera la necesidad de usarlo (Fitzpatrick, 2001, p. 359).

De las tácticas europeas a las estadounidenses

Si bien el Colegio Militar inaugurado por Mosquera se inspiró en West Point, las tácticas estadounidenses solo se impusieron cuando arribó en 1880 una misión de ese país. Al respecto se afirma que Simón Bolívar imitaba a Napoleón y que el ejército libertador adoptó los manuales franceses e ingleses, mientras

[9] Root, abogado corporativo, fue nombrado secretario de Guerra (1899-1904) por el presidente McKinley. Se atribuye a Root la transformación del Departamento de Guerra, abrir escuelas de armas y fortalecer el control sobre la Guardia Nacional. También se ocupó de administrar las nuevas adquisiciones: Cuba, Puerto Rico y Filipinas. El presidente T. Roosevelt lo nombró secretario de Estado entre 1905 y 1909. En calidad de tal, promovió relaciones con el Lejano Oriente, acercarse a Suramérica y afianzar el arbitraje internacional en Centroamérica. Luego, como senador, se opuso a la política de neutralidad del presidente W. Wilson; en 1921 fue delegado a la Conferencia de limitación de armas navales y estuvo como representante oficial en la instauración de la Corte de Justicia Internacional (Nobel Foundation, 2014).

[10] Fitzpatrick (2001) objeta explícitamente el análisis de Ambrose sobre Upton. El foco de la objeción se ciñe al constante debate en los Estados Unidos sobre si mantener un gran ejército permanente o confiar en las milicias de ciudadanos.

que Francisco de Paula Santander seguía la vieja táctica española (Thibaud, 2003, pp. 322, 393 y 418). Lo cierto es que desde 1821 el Ejército colombiano dispuso de formas clásicas de organización a la francesa que coexistían con las formas de operación de guerrillas a la española; la interacción entre manuales de ambas vertientes se evidenció en el conflicto de 1876 (Ortiz, 2004, p. 60).

Específicamente, el *Código Militar de Cundinamarca*, de 1858, fijaba por armas los manuales respectivos así: en primer lugar, *Táctica para las maniobras de artillería del ejército de la Nueva Granad*a, de 1848; luego, *Reglamento para el ejercicio y maniobras de infantería*, de 1808, y el *Tratado de guerrilla para el uso de las tropas ligeras de la República de Colombia*, de 1821, estos dos de origen español; por último, *Reglamento para el ejercicio y maniobras de la caballería*, otro manual español de 1815 (Confederación Granadina, 1859, p. 387). Ciertamente, la infantería y la caballería seguían rigiéndose por las tácticas españolas con algunos ajustes, mientras que la artillería se actualizó gracias a las gestiones del primer gobierno de Mosquera.

Incluso en 1878, en Bogotá se publicó el manual del belga Sagher sobre tácticas de infantería, caballería y artillería, en traducción hecha por el capitán y poeta Candelario Obeso. Este libro fue acogido por una comisión del Ejército colombiano encabezada por el general Rudecindo López, quien junto a otros veintiséis oficiales firmaron el prólogo (Sagher, 1878, p. 4). La actualidad del libro era innegable en cuanto enfatizaba las experiencias militares europeas de las guerras desde Crimea hasta el triunfo alemán de 1870.

La transformación táctica era crucial para este periodo. Al estallar el conflicto de 1876, el gobierno liberal adquirió 5.500 fusiles Remington de retrocarga, mientras que los rebeldes obtuvieron otros 3.000, lo cual pudo incrementar la mortandad en los combates. Pero la contundencia de la disciplina de fuego tendía a disolverse por dos factores: *i)* el número de efectivos: el ejército gubernamental aumentó hasta 30.000 y los rebeldes

sumaban otros 10.000 efectivos; *ii)*, por ende, aquellos fueron armados con una miscelánea de fusiles: Winchester, Dreyse, Lefaucheux, Chaszepol, Peabody, Spencer, Máuser, Martini, Minié, Herdán, incluso algunos de pedernal, arcabuces y mosquetes (Ortiz, 2004, p. 101).

Por eso, cuando en 1880 se reabrió la Escuela Militar, uno de los primeros objetivos de la misión estadounidense, conformada por los oficiales Thomas Nichols y Henry Lemly, fue adoptar las tácticas propuestas por Upton para el Ejército de los Estados Unidos. En consonancia, Nichols registró en 1881 sus traducciones de *Lecciones para la Artillería y los Estados Mayores y Táctica de la Artillería* (*Diario Oficial*, 1881, junio 16). Pocos meses después, Lemly y el coronel Alejandro B. Ruiz registraron su traducción al castellano de la obra de Upton *Táctica de infantería para una y para dos filas adaptada a la topografía americana y a los rifles de última invención* (*Diario Oficial*, 1881, octubre 8).

Como si se tratase de una competencia, en enero de 1882 Francisco J. Vergara también registró sus obras *Instrucción y maniobras de las tres armas, desde la escuela del recluta hasta la de división, solas y reunidas, y servicio en campaña* (*Diario Oficial*, 1882, enero 3, p. 9.991). En realidad, durante este periodo no escaseó el registro de manuales y cartillas para uso militar ante las autoridades de gobierno. Previamente, en 1881, Vergara había sometido su libro *Teoría del arte militar* a evaluación de la Secretaría de Guerra, que a su vez lo reenvío al estadounidense Nichols.

Este rechazó el libro de Vergara sustentado en tres razones: primera, ya existía uno similar del belga Sagher, ya mencionado; segunda, con varios errores propios de alguien que no era militar, el libro solo resumía viejas teorías francesas o alemanas, desconociendo el "sistema de guerra" en Colombia; finalmente, como tercera razón Nichols subrayó que los militares colombianos necesitaban libros prácticos donde se estudiaran las campañas del país, las cumplidas desde Bolívar, pasando por

Mosquera y Pedro Herrán, hasta Julián Trujillo (Archivo General de la Nación [AGN], 1881, t. 1230, fl. 172-173).

Regresando a la traducción de las tácticas de Upton, allí se advierte que son aplicables para el uso de fusiles Remington, Peabody-Martini y Sharp. No excluye los fusiles de repetición, sino que para estos debían hacerse pequeñas modificaciones en los movimientos del soldado (Upton, 1883, p. 39). Nada más ajustado a la realidad, pues en 1882 el mismo Lemly fungió de agente para importar 5.000 fusiles Peabody-Martini calibre .43, con bayoneta cuadrangular. También un millón de cápsulas para fusil y 25 máquinas de cargar cápsulas. Luego, con el conflicto de 1885, el gobierno colombiano adquirió 2.000 fusiles Remington, "modelo español" calibre .43 (AGN, 1883, t. 1233, fl. 452-453).

En consecuencia, el gobierno colombiano determinó que debía adoptarse una táctica militar, bien el "sistema español o norteamericano", para uso en el Ejército como en la Escuela Militar. Al efecto convocó una comisión de oficiales generales (*Diario Oficial*, 1882, octubre 19, p. 11.080-81). La comisión incluyó a los generales en jefe Sergio Camargo y Pedro J. Sarmiento; los generales de división Fernando Ponce, Ricardo Acevedo, Manuel D. Montúfar y José M. Vezga, y el general de brigada Pedro Arnedo (*Diario Oficial*, 1882, noviembre 8, p. 11.156).

El acta final de la comisión concluyó recomendando la táctica de Upton. Al año siguiente, por Decreto 560 de 1883, el gobierno nacional determinó que debía seguirse esa táctica estadounidense para la instrucción y las maniobras de infantería de la Guardia Colombiana. Al respecto cabe anotar que la profundidad del cambio de táctica, que supuso formaciones más flexibles y de guerrilla, amerita investigarse en su impacto sobre el nivel de mortandad y observancia del derecho de gentes en los conflictos decimonónicos en Colombia.

Las tácticas de Upton rigieron desde entonces hasta entrado el siglo XX. De hecho, en 1901 se advierte castigo para quienes no la aplicaran (Ministerio de Guerra, *Boletín*, 1901, septiembre 21, p. 357), pese a la presión de otras influencias foráneas. Entre estas se puede mencionar la de una misión militar francesa que, en 1898, no obstante permaneció un año escaso, procuró adaptar un manual de infantería, aunque mantenía algunos movimientos de táctica de Upton por no tenerlos el reglamento francés y ser muy usados en Colombia (Ministerio de Guerra, *Boletín*, 1899, octubre 21, p. 329). Obviamente, con esta misión Francia también vendió fusiles al gobierno conservador de Colombia luego de que estallara el conflicto de 1899 —venta que fue considerada como un respaldo oficial del país (Fischer, 2001, p. 88).

Entre quienes apoyaron la misión francesa estuvo el entonces coronel Vergara. Recuérdese que uno de sus libros fue rechazado por el estadounidense Nichols. Vergara, como director del *Boletín Militar*, promovió la obra francesa pese a su corta estancia. Un ejemplar de este boletín, en 1903, incluyó el informe del general Antonio Laverde sobre una propuesta para un reglamento de infantería presentado al Ministerio de Guerra y sobre la cual preparó una demostración "práctica de los dos sistemas, el de Upton y el francés" (Ministerio de Guerra, *Boletín*, 1903, junio 27, p. 721). Laverde fue el encargado de la instrucción militar después del conflicto de 1899, con el apoyo del oficial chileno Luis Alberto Arenas.

En efecto, Laverde escribió el *Reglamento para los ejercicios y maniobras de los cuerpos de infantería*. El texto fue examinado por una comisión que lo comparó con el de Upton y que llegó a la conclusión de que era mejor el nacional porque

simplificaba el manejo del arma, amplía la instrucción individual, comunica brío y marcialidad al soldado; tiene como base conservar reunidos los soldados con sus jefes natos, para no romper las agrupaciones fundamentales y legales, base única de toda organización y táctica dignas

del nombre de tales, y que no respetaba el de Upton, aplicable más bien a una caballería (Ministerio de Guerra, 1904, Informe*, 1904, p. xliii).*

Discípulos pragmáticos en la escuela colombiana

Quedó dicho que el texto de Upton fue publicado en Colombia, en 1881, por Lemly y el coronel Ruiz, ambos profesores de la Escuela Militar. En adelante vale profundizar sobre los estadounidenses llegados a Colombia un año antes, contratados por el gobierno colombiano: el teniente activo Henry Rowan Lemly (1851-1925) y el subteniente retirado Thomas B. Nichols (1848-1902), graduados de la misma clase de 1872 en West Point. Justo antes de ingresar aquellos a la Academia, el Ejército de los Estados Unidos había adoptado las tácticas de infantería de Upton. Pero siendo alumnos en la Academia, Upton también fue su comandante de cadetes e instructor en tácticas de artillería, infantería y caballería. Es decir, Colombia había contratado a dos discípulos de Upton.

No obstante, el registro militar sobre Nichols es muy reducido: nació en Canadá y se graduó como subteniente cuando contaba 24 años. Acumuló casi cuatro años de experiencia en las fronteras del oeste de los Estados Unidos hasta 1876, cuando renunció al Ejército (Cullum, 1879, p. 448). Pero en 1879 figura como oficial activo, al comparecer como testigo ante un comité del Senado estadounidense. Allí declaró que un lustro antes fue parte de un regimiento de caballería, dedicado a combatir "indios hostiles" en el territorio de Texas (Senate of the United States, 1879, p. 1), parte de la guerra de Red River, para someter a los indios Comanche, Cheyenne y Arapaho. Luego de retirarse, fue superintendente de una compañía privada de carga, antes de ser contratado para la Escuela Militar de Colombia.

En el marco del Decreto 632 de 1880, con el cual se reabrió ese año la Escuela Militar, se estipuló que estos dos profesores extranjeros eran para la enseñanza "especialmente de Estado mayor i Artillería" (AGN, 1880, t. 1228, fl. 109; *Diario Oficial*,

1880, agosto 5, p. 8.156). A Nichols le correspondía dictar servicio de estado mayor, castrametación y "política de la ciencia de la guerra" a los oficiales de grado capitán y subalternos de la guarnición de Bogotá (AGN, 1880, t. 1228, fl. 141; 1881, t. 1230, fl. 194). Pero al llegar pidió plazo para iniciar clases semanas después, arguyendo que estaba enfermo de una pierna. Lemly, en agosto de 1880, comenzó a dictar en la Escuela tácticas de infantería y caballería, marchas y maniobras militares. Pero la impronta estadounidense no se limitó a la táctica.

Entonces, Nichols inspeccionó la Ferrería de Samacá, arguyendo ser comisionado de los gobiernos de Colombia y de los Estados Unidos, lo cual fue desmentido por ambas instancias. La inspección consta en dos informes diferentes: en uno de enero de 1881 sostuvo que el montaje de la empresa era satisfactorio; en otro, de finales del mismo año, se contradice y asegura que la obra amenazaba ruina. Tal inspección se le encargó asumiendo que era ingeniero con experiencia en una empresa similar en los Estados Unidos (*Ferrería de Samacá*, 1882, p. 19). Sus informes contradictorios se atribuyen a que aspiraba ser director de esa institución, pero el gobierno de Boyacá lo objetó, y luego Nichols intrigó para ser director en la Ferrería de Subachoque (*Ferrería de Samacá*, 1882, p. 53).

Para mediados de 1881 el entonces director de la Escuela, coronel Rudecindo López, ya había adoptado el Reglamento interno, de disciplina y gobierno, adaptado sobre el de West Point, tal vez, a instancias de Lemly y Nichols. En la celebración del 20 de julio del mismo año en la Plaza de Bolívar, el programa incluyó ejercicios donde los cadetes aplicaron también ya la táctica de Upton para manejo de Rémington, maniobras de batallón y de guerrilla (sic) (*Diario Oficial*, 1881, julio 16, p. 9.351).

Cuando sobrevino la muerte intempestiva del director de la Escuela, el Consejo de profesores propuso en su reemplazo al coronel Dimas Atuesta, que era entonces el inspector ayudante

de la institución. Al contrario, ese mismo julio, el gobierno nombró director interino a Lemly, no sin antes ascenderlo a teniente coronel *ad-honorem* del Ejército colombiano y ambos nombramientos fueron confirmados ante la Legación de los Estados Unidos en Bogotá (AGN, 1881, t. 1230, fl. 328 y 331). Entonces, Lemly reorganizó el Batallón de cadetes en tres compañías, con sus respectivos oficiales y ayudantes; designó otro ayudante a cargo del material y parque; suprimió el conserje-bedel y el bibliotecario (AGN, 1881, t. 1230, fl. 258, 331 y 348).

El director anterior también había aprobado cambiar el color negro del uniforme de parada de los alumnos, pasando a ser del mismo color y forma que los de cuartel —de tela gris con adornos negros—. El cambio lo sustentó en una razón presupuestal: cuando los uniformes de parada estuvieran muy usados servirían para cuartel. Estos no solo eran parecidos al uniforme de West Point; Lemly instó en algún momento a la Secretaría de Guerra para acelerar la importación de los uniformes encargados a Nueva York. Entonces se importaron libres de impuestos 200 uniformes de parada con sus kepis, 186 chacós con pompones, y 14 para cadetes (sic), además de 24 silletas para mobiliario de la Escuela (AGN, 1881, t. 1230, fl. 197-198; *Diario Oficial*, 1881, octubre 20, p. 9.704).

Por la misma época, Lemly también cumplió una gestión similar para la adquisición de 200 rifles Sharp en Nueva York.[11] Estos modelos 1878, calibre 4V, se pidieron con sus bayonetas triangulares, brochas, destornilladores y portarrifles completos; además de 100.000 cápsulas con bala 4V, otras 10.000 cápsulas sin bala (para el 20 de julio), 25.000 fulminantes, 10 libras de grasa, 4 juegos de instrumentos para recargar cápsulas y 4 instrumentos para ajustar las cápsulas dilatadas. Como agente importador actuó la firma de Camacho & Vengoechea (*Diario Oficial*, 1882, mayo 1, p. 10.416).

[11] Como H. Lemly de Nueva York figura también en 1887 vendiendo al gobierno 400 uniformes para la policía de Bogotá (*Diario Oficial*, 1887, febrero 5, p. 142).

No obstante, Lemly parecía fiel a los deberes para los que fue contratado. En mayo de 1882 escribió al secretario de Guerra recordando que su contrato era para impartir conocimientos como "oficial de Artillería de los Estados Unidos". El asunto es que el Gobierno creía inconveniente sacar cañones del parque nacional para disposición de la Escuela. Por ello, Lemly propuso que los martes y jueves de cada semana los cadetes fueran llevados al Cuartel de Artillería para practicar con las piezas necesarias. Un mes después, en calidad de agente de la Providence Goal Company, vendió al gobierno colombiano 5.000 rifles Peabody-Martini y un millón de cápsulas (AGN, 1882, t. 1232, fl. 398, 452-453). Para esta época Lemly se desempeñaba como subdirector y, en junio, quedó encargado de la Escuela hasta la llegada del nuevo director, el general Sergio Camargo.

El liberal costumbrista Lemly

Mientras Upton fue considerado un genio, Lemly sería un típico estadounidense pragmático. A diferencia de aquel, provenía de uno de los estados esclavistas, North Caroline, readmitido en 1868 como parte de los Estados Unidos y gracias a lo cual este mismo año obtuvo una beca para West Point (Mackintosh, 2007, p. 1). En su país alcanzó tardíamente el grado de mayor; en Colombia recién llegado fue nombrado teniente coronel, director de la Escuela Militar y permaneció más de siete años en tres periodos alternos.

Tal como se especificó antes, cursó sus cuatro años de Academia bajo la influencia de Upton. También, como Nichols, graduado de subteniente, Lemly fue asignado a unidades de caballería en la frontera del oeste (Cullum, 1879, p. 439), lo cual le permitió participar en las expediciones de Big Horn y Yellowstone. En 1876, su regimiento, apoyado por guerreros Crow y Shoshone, se enfrentó contra los indios Sioux; precisamente aquí, en la Batalla de Rosebud, parece iniciarse como cronista. Obligado el regimiento a retirarse con muchas

bajas, describió a los Sioux del siguiente modo "No ha existido mejor caballería irregular" (Lemly, 1975, p. 15).

Luego estuvo en Fort Robinson (*Nebraska State Historical Society*, s. f., p. 18), base para someter a los Cheyenne y en donde su líder, Caballo Loco, fue asesinado después de haberse entregado. Lemly, como testigo de excepción, escribió una crónica[12] que un diario neoyorquino publicó una semana después de forma anónima. Pero convivió más tiempo con los indios Arapaho, a quienes llamó sus amigos, convirtiéndose por tan peculiar camino en un escritor costumbrista[13] (Lemly, 1880, 1886).

Después de seis años en el oeste fue asignado a un fuerte de artillería costera en Nueva York, entre 1878 y 1880, cuando ascendió a teniente. En junio de este último año, el Congreso de los Estados Unidos autorizó su viaje como profesor de la Escuela Militar en Colombia, donde permaneció hasta agosto de 1883. De regreso a los Estados Unidos, luego de otra breve asignación, estuvo en la Escuela de Artillería entre 1884 y 1885. Igual que Upton —recuérdese que fue director allí un lustro antes—, Lemly aprovechó su ambiente para redactar un estudio histórico sobre la artillería del siglo XIX y las plazas fortificadas.

También en 1884 publicó en Nueva York su obra *Ejercicios gimnásticos*[14], tratado que si bien dedicó a los cadetes colombianos, evidencia el liberalismo de Lemly al proponer su uso por otros públicos ("latinoamericanos", hombres y mujeres,

---

[12] Era frecuente que oficiales estadounidenses escribieran a los periódicos; la crónica de Lemly sobre Caballo Loco apareció en el *New York Sun* en septiembre de 1877 (Mackintosh, 2007, p. 4).

[13] Lemly publicó dos artículos sobre los Arapaho, y luego sobre Bogotá, en el *Harper's New Monthly Magazine*, la más célebre revista neoyorquina a finales del siglo XIX y plataforma de la nueva élite cultural estadounidense (Colbert, s. f.). También escribió en *Magazine of American History United Service*, *Outing*, *Cosmopolitan*, *The Capital* y *Evening Post*.

[14] Los libros militares de Lemly, incluyendo su traducción de Upton, el *Manual of Strategy* (1889, traducción de H. Fix) y *El Heliógrafo* (1894), fueron reunidas en Washington (*Military Information Division*, 1898, pp. 69, 82, 239 y 455). El libro sobre Bolívar lo reseñamos más adelante.

niños y jóvenes) (Lemly, 1884, p. 7). Los primeros ejercicios los tomó de su traducción de la *Táctica* de Upton; después añadió otros que podían acompañarse con música o para cuya práctica eran necesarios varios aparatos (Brozaz, 1999).

Igual publicó varias crónicas de costumbres. Una sobre Bogotá, adonde llegar le tomó doce días en un trasatlántico desde Nueva York hasta Barranquilla, diez remontando el Magdalena y hasta tres más para llegar a lomo de mula a la ciudad; en suma, casi un mes. Como militar comparó a los indios: los estadounidenses eran primitivos, los de la sabana de Bogotá eran más civilizados; sin omitir su condición humilde, se admiró de la gran capacidad de estos como cargueros y, siendo mayoría en las tropas del ejército colombiano, concluyó que "no hay mejor máquina de soldados en el mundo" (Lemly, 1885, p. 57).

Paradójicamente, aunque participó en las "guerras indias" para reducir a sus compatriotas, tomó partido por los muiscas en contra del dominio español.[15] Aún más, se complació de la compra de 2.380 piezas arqueológicas (entre barro, oro, madera y piedra) por el cónsul estadounidense en Colombia W. Randall; una invaluable colección vendida por el que llamó "entusiasta arqueólogo" colombiano Gonzalo Ramos (Lemly, 1891, p. 881). Parece que Lemly tuvo ocasión, si no de recorrer, por lo menos de estudiar las diferentes regiones arqueológicas de Colombia.[16]

Pasadas otras asignaciones, en 1889 fue encargado de recibir a los delegados a la primera Conferencia Internacional de Estados Americanos en Washington, donde sirvió como agregado

---

[15] En una crónica sobre los Muiscas, Lemly dice seguir a un historiador Acosta. Allí anexó una carta de William Prescott donde este declara tener tiempo solo para revisar documentos sobre el reinado de Felipe II de España y rechaza una colección de material sobre los Muiscas que le ofreció Acosta (Lemly, 1891, p. 892). En efecto, antes de morir, en 1859, Prescott rechazó un proyecto sobre los Muiscas que le hiciera Joaquín Acosta, reconocido por sus aportes historiográficos en el siglo XIX (Figueroa, 2007, p. 164).

[16] El profesor John F. Scott, de la Universidad de Florida, menciona que Lemly vendió piezas arqueológicas colombianas al Field Museum of Natural History en Chicago (Scott, J. 2005, julio 14, mensaje personal, jfscott@ufl.edu).

militar. De regreso en Colombia, entre 1890 y 1893, mientras dirigía la Escuela Militar promovió varias prácticas deportivas. En 1891, en una revista ante el ministro de Guerra, incluyó, además de los tradicionales manejos de fusil y orden cerrado, competencias de carrera y salto (Ávila, 2012, párr. 7). Al año siguiente organizó un partido de fútbol entre dos equipos de la Escuela Militar, en uno de los patios de su sede, con asistencia del presidente Caro, y publicó en un periódico bogotano, *El Telegrama*, el reglamento del juego (Santos, 2005).

En 1894 fue el comisionado de Colombia en la Feria Mundial de Chicago. Distinción que, con otras anteriores conferidas por el país, le evitaron una sanción por ausentismo de su regimiento y ser llamado el "afortunado Lemly" por el *New York Times* ("Fortunate Lieut. Lemly...", 1893, p. 4). Además, volvió por otro año, en octubre de 1895, como instructor del Ejército colombiano. Otra paradoja consistió en que, aunque era liberal, aquellas distinciones se las otorgaron gobiernos conservadores.[17] Como nota llamativa, vale la pena anotar que en la Feria de Chicago se publicaron *Los lunares*, valses para piano compuestos por el maestro colombiano Pedro Morales y dedicados a Lemly. Morales, por lo menos, era muy amigo de liberales como el dibujante Peregrino Rivera (Bermúdez, 2009, p. 102), quien ilustró la edición de 1896 de la *Táctica de infantería* de Upton.

De regreso en los Estados Unidos, fue ascendido en 1898 a capitán y reasignado a la Escuela de Artillería. Pero estalló la guerra de los Estados Unidos contra España, por lo cual fue enviado como ayudante del jefe militar de la expedición contra Puerto Rico. De este desempeño, curiosamente, envió a una revista estadounidense una copla satírica colombiana desfavorable a la intervención[18] (Lemly, 1899, p. 163). Con

[17] Un H. Lemly de Nueva York obtuvo en 1895 el contrato para una fábrica de papel, con privilegio por treinta años y la concesión de 5.000 hectáreas de baldíos para cultivo de materias primas (*Diario Oficial*, 1895, noviembre 20, p. 823).

[18] La carta, incluyendo la sátira, apareció en *The Century Magazine*, donde Lemly había publicado un artículo sobre la leyenda muisca de Eldorado. Esta revista competía con la ya mencionada *Harper's*, dedicada a la actualidad y con más ilustraciones (Cairns,

treinta años de servicio, pidió su retiro del Ejército estadounidense el mismo año en que estalló el conflicto de 1899 en Colombia y Lemly volvió al país.[19]

A petición del gobierno realizó una marcha nocturna desde Bogotá hasta Honda con dinero para adquirir armas. Descendió por el río Magdalena hasta Barranquilla, en un vapor blindado improvisadamente, y allí embarcó para Nueva York. Las armas compradas pasaron por el istmo de Panamá para introducirse por Buenaventura. Desde entonces Lemly fue agente de las fábricas de armas, viviendo sucesivamente en París, Berlín, Caracas, San Petersburgo, Londres, Tokio, Pekín e incluso atravesó Rusia en el tren transiberiano (Thayer, 2014, p. 188). Pasó por Bogotá de nuevo en 1914, antes de ser readmitido en el servicio cuando los Estados Unidos entraron a la Primera Guerra Mundial. Asignado entonces al departamento logístico del Ejército, fue ascendido a mayor en 1918 y a los dos años pasó al retiro definitivo.

Igual que en Puerto Rico, Lemly lamentó en 1919 la conducta de los Estados Unidos a raíz del debate sobre el Tratado Herrán-Hay que la Primera Guerra Mundial había opacado.[20] Aceptaba que el Senado colombiano no firmara, dada la negativa del expresidente Roosevelt a incluir una cláusula de pesar, recordando que en 1870 Colombia ofreció a los Estados Unidos la construcción del canal y ante su rechazo acogió la oferta de Francia. Lemly subrayó que los Estados Unidos desembarcaron tropas en Panamá varias veces durante el siglo XIX para apoyar al gobierno colombiano, según el tratado de 1846, pero que en 1903 afectó los derechos colombianos sobre

---

2000, párr. 23). La revista tuvo inicialmente un sesgo evangelista radical, pero luego de la Guerra de Secesión se dedicó a promover la reconciliación y el nacionalismo.

[19] También en 1899 un H. Lemly de Nueva York obtuvo otro contrato para navegación en el Putumayo, con privilegio por cinco años y 20.000 hectáreas de baldíos por cada vapor que trajera (*Diario Oficial*, 1899, noviembre 16, p. 1.170).

[20] Sobre el asunto, Lemly debatió por carta a través de la *North American Review*, una publicación literaria y progresista de Boston. La polémica se desarrolló a través de tres entregas de la revista en 1919: en julio, un artículo de William R. Thayer atacando a Colombia; en octubre, la respuesta de Lemly y la réplica de de Thayer y, en diciembre, una nueva respuesta de Lemly (1919a, p. 859).

el canal, el ferrocarril y su propio territorio (Lemly, 1919b, pp. 571-573).

Poco antes de morir, publicó un extenso libro sobre Bolívar (Lemly, 1923). Este lo dedicó a Colombia en recuerdo de su generosa hospitalidad, acotando que mientras Washington era bien conocido en Suramérica, poco se sabía del Libertador en los Estados Unidos.

Referencias

1. Agüero, F. (1995). *Militares, civiles y democracia: La España postfranquista en perspectiva comparad*a. Madrid: Alianza.
2. Ambrose, S. (1964). "Emory Upton and the Armies of Asia and Europe". En: *Military Affairs*, 28 (1), 27-32. Recuperado de http://links.jstor.org/sici?sici=0026-3931%28196421%2928%3a1%-3c27%3aeuatao%3e2.0.co%3b2-k
3. Arancibia, R. (2002). *La influencia del ejército chileno en América Latina 1900-19*50. Santiago: CESIM.
4. Archivo General de la Nación. (AGN). Sección República, Fondo Secretaría de Guerra y Marina, tomos 1228-1233, varios folios.
5. Ávila, R. (1 de abril de 2012). "Henry Rowan Lemly, el pionero". En: *El Espectador*. Recuperado de http://www.elespec-tador.com/deportes/henry-rowan-lemly-el-pionero-articu-lo-335875
6. Baker, K. (2012). "Emory Upton and the Shaping of the U.S. Army". En: *HistoryNet*. Recuperado de http://www.history-net.com/emoryuptonandtheshapingoftheusarmy.htm
7. Bermúdez, E. (2009). "Cien años de grabaciones comerciales de música colombiana. Los discos de Pelón y Marín (1908) y su contexto". En: *Ensayos. Historia y teoría del arte*, 17, 87-134. Recuperado de http://www.bdigital.unal.edu.co/43524/1/45872-222516-1-SM.pdf
8. Bogdandy, A., Häußler, S., Hanschmann, F., & Utz, R. (2005). "State-Building, Nation-Building, and Constitutional

Politics in Post-Conflict Situations: Conceptual Clarifications and an Appraisal of Different Approaches". En: *Max Planck Yearbook of United Nations Law*, 9, 579-613. Recuperado de www.mpil.de/files/pdf2/mpunyb_bogdan-dyua_9_579_613.pdf
9. Brozaz, M. (1999). "La recuperación del trapecio en la educación física: de la historia a la didáctica". En: *Educación Física y Deportes - Revista Digital*, 4 (17). Recuperado de http://www.efdeportes.com/efd17/trapeci.htm
10. Cairns, W. (2000). "Later Magazines". En: W. Trent, J. Erskine, S. Sherman & C. Van Doren (Eds.), *The Cambridge History of English and American Literature* (Vol. 17). New York: G.P. Putnam's. Recuperado de http://www.bartleby.com/227/1210.html 1/2
11. Cardona, J. (3 de noviembre de 2013). "El legado de los liberales radicales del siglo XIX". En: El Espectador. Recuperado de http://www.elespectador.com/noticias/politica/el-lega-do-de-los-liberales-radicales-del-siglo-xix-articulo-456407
12. Clark, J. (2009). *The Many Faces of Reform: Military Progressivism in the U.S. Army, 1866-1916* (PhD. Diss., Dept. of History). Durham, NC.: Duke University. Recuperado de http://dukespace.lib.duke.edu/dspace/bitstream/handle/10161/1310/D_Clark_Jason_a_200908.pd-f?sequence=1
13. Colbert, A. (s. f.). "Harper's New Monthly Magazine". En: *American History through Literature 1870-1920*. Recuperado de http://www.encyclopedia.com/history/culture-magazines/harpers-new-monthly-magazine
14. Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas (febrero, 2015). *Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia.* Bogotá: La Comisión. Recuperado de http://static.elespectador.com/archivos/2015/02/1952328280f79f83cc-b8b9929c8d8fa5.pdf
15. Confederación Granadina (1859). *Código militar. Los doce códigos del Estado de Cundinamarca* (pp. 315-420). Bogotá: Imprenta Echeverría. Recuperado http://goo.gl/hPbcXp
16. Cullum, G. (1868). *Biographical Register of the Officers and Graduates of the U.S. Military Academy at West Point* (Vol. 2). New

York: D. Van Nostrand. Recuperado de https://ia601409.us.archive.org/9/items/biographicalregi02cull/biographicalregi02cull.pdf
17. Cullum, G. (1879). *Biographical Register of the Officers and Graduates of the U.S. Military Academy, from 1802 to 1867* (Vol. 3). New York: James Miller Publisher. Recuperado de https://ia802700.us.archive.org/29/items/biographical-regi03cull/biographicalregi03cull.pdf
18. Deas, M. (1994). "Prólogo". En: Pinzón P., *El ejército y las elecciones: Ensayo histórico* (pp. 9-13). Bogotá: Cerec.
19. Dinnen, S. (2007). "The Twin Processes of Nation Building and State Building". En: *SSGM Briefing Note*, 1, 1-4. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/283136196_The_Twin_Processes_of_Nation-Building_and_State-Building
20. Duroselle, J. (1965). *Política exterior de los Estados Unidos: de Wilson a Roosevelt* (1913-1945). México: Fondo de Cultura Económica.
21. Esquivel, R. (2010). *Neutralidad y orden: política exterior y militar en Colombia*, 1886-1918. Bogotá: Universidad Javeriana.
22. Estados Unidos de Colombia. *Diario Oficial*. Bogotá: 1880-1886 (varios números).
23. "Ferrería de Samacá (1882)". En: *Dos informes contradictorios de Thomas B. Nichols, sobre el estado de esa empresa*. Bogotá: Imprenta Zalamea. Recuperado de http://babel.banrep-cultural.org/cdm/singleitem/collection/p17054coll10/id/2310
24. Figueroa, J. (2007). *El Compendio de Joaquín Acosta y la construcción de memoria histórica en Nueva Granada (1830-1848)* (Trabajo de grado de Maestría en Historia). Universidad Nacional de Colombia, Bogotá. Recuperado de http://www.bdigital.unal.edu.co/10019/1/Disserta%C3%A7%C3%A3o%20Juan%20David%20Figueroa.pdf
25. Fischer, T. (2001). "De la guerra de los Mil Días a la pérdida de Panamá". En: G. Sánchez & M. Aguilera (eds.), *Memoria de un país en guerra. Los Mil Días: 1899-1902* (pp. 33-76). Bogotá: Planeta.
26. Fitzpatrick, D. (2001). "Emory Upton and the citizen soldier". En: *The Journal of Military History*, 65 (2), 355-389.

Recuperado de http://search.proquest.com.nduezproxy.idm.oclc.org/military/docview/195638313/fulltext/504bdd346b984439pq/5?accountid=12686
27. "Fortunate Lieut. Lemly; Secretary Lamont Exempts Him from His Recent Order (May 16, 1893). En: *The New York Times*, p. 4. Recuperado de http://query.nytimes.com/mem/archive-free/pdf?res=9806e7db1431e033a25755c1a-9639c94629ed7cf
28. González, F. (2006). *Partidos, guerras e Iglesia en la construcción del Estado-nación en Colombia (1830-1900).* Medellín: La Carreta.
29. History.com. (2010). "American-Indian Wars". Recuperado de http://www.history.com/topics/native-american-history/american-indian-wars
30. Kirshner, R. (1999). *The Class of 1861: Custer, Ames, and their classmates after West Point*. Carbondale, IL: Southern Illinois University Press. Recuperado de edelweissco.by/free books/download/asin=0809320665&type=full
31. Lemly, H. (1880). "Among the Arrapahoes". En: *Harper's New Monthly Magazine*, 60 (358), 493-501. Recuperado de http://www.unz.org/Pub/Harpers-1880mar-00494
32. Lemly, H. (1884). *Ejercicios gimnásticos*. Nueva York: Appleton. Recuperado de https://archive.org/stream/ejerciciosgimnas00leml?ref=ol#page/n3/mode/2up
33. Lemly, H. (1885). "Santa Fe de Bogotá". En: *Harper's New Monthly Magazine*, 71 (412), 47-58. Recuperado de http://www.unz.org/Pub/Harpers-1885jun-00047
34. Lemly, H. (1886). "The Story of Feather Head". En: *Harper's New Monthly Magazine*, 72 (432), 899-903. Recuperado de http://www.unz.org/Pub/Harpers-1886may-00899
35. Lemly, H. (1891). "Who was El Dorado?". En: *The Century Magazine*, 42 (6), 881-891. Recuperado de http://www.unz.org/Pub/Century-1891oct-00881
36. Lemly, H. (1899). "A Quotation Concerning the Maine". En: *The Century Magazine*, 58 (1), 163. Recuperado de http://www.unz.org/Pub/Century-1899may-00163a03

37. Lemly, H. (Dec., 1919a). “Colombia, Major Lemly, and Mr. Thayer”. En: *The North American Review*, 210 (769), 859-860. Recuperado de http://www.jstor.org/stable/25120419
38. Lemly, H. (Oct., 1919b). “Colombia and Blackmail”. En: *The North American Review*, 210 (767), 571-573. Recuperado de http://www.jstor.org/stable/25120367
39. Lemly, H. (1923). *Bolívar: Liberator of Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú and Bolivia*. Boston: The Stratford Co. Recuperado de http://ia601002.us.archive.org/15/items/bolivarliberat00le-ml/bolivarliberat00leml.pdf
40. Lemly, H. (1975). “Fighting the Indians”. En: J. Carroll (ed.), *The Papers of the Order of Indian Wars* (pp. 13-18). Fort Collins, Co.: The Old Army Press. Recuperado de http://www.astonisher.com/archives/museum/rosebud/henry_lemly_rosebud.html
41. Mackintosh, J. (2007). “Fighting Crazy Horse in the great Sioux War. The story of Lieutenant Henry Rowan Lemly of Forsyth County”. En: *Recall*, 23 (2), 1-4. Recuperado de http://ns50.webmasters.com/*ncmhs.net/httpdocs/RecallF07.pdf
42. Mahan, A. (2000). *El interés de Estados Unidos de América en el poderío marítimo*. Bogotá: Universidad Nacional.
43. Mann, M. (1991). “El poder autónomo del Estado: sus orígenes, mecanismos y resultados”. En: *Revista Académica de Relaciones Internacionales*, 5 (2006, noviembre), 1-43. http://www.relacionesinternacionales.info/ojs/article/download/49/42.pdf
44. Martínez, A. (2012). *Historia de la Guardia Colombiana*. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander.
45. Military Information Division. (1898). *Sources of Information on Military Professional Subjects*. Washington: Government Printing.
46. Millis, W. (1956). *Arms and Men. A Study of American Military History*. New York: Mentor Book.
47. Ministerio de Guerra. *Boletín Militar*. Bogotá: 1899-1903.
48. Ministerio de Guerra (1904). *Informe del Ministro de Guerra al Cong*reso. Bogotá: Imprenta de Vapor.

49. Ministerio de Relaciones Exteriores. (1957). *Anales Diplomáticos y Consulares de Colombia* (tomo 7). Bogotá: Empresa Nacional de Publicaciones.
50. Mújica, E. (2014). "Bajo el signo de la desmovilización. La política militar estadounidense durante la reconstrucción, 1863-1877". En: *Signos Históricos*, 32, 156-182. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/pdf/sh/v16n32/v16n32a6.pdf
51. Nebraska State Historical Society (s. f.). *Historical Note*. Fort Robinson (Neb.). Reference Collection, RG1517.AM. Recuperado de http://nebraskahistory.org/lib-arch/research/manuscripts/organize/fortrob.pdf
52. Nobel Foundation. (2014). Elihu Root Biographical. Nobelprize.org. Recuperado de http://www.nobelprize.org/nobel_prizes/peace/laureates/1912/root-bio.html
53. Ocampo, J. (1984). *Colombia y la economía mundial 1830-1930*. Bogotá: Siglo XXI.
54. Ortiz, L. (2004). *Fusiles y plegarias. Guerra de guerrillas en Cundinamarca, Boyacá y Santander, 1876-1877*. Medellín: Universidad Nacional de Colombia.
55. Ortiz, L. (2014). "La guerra civil de 1876-1877". En: J. Rueda (comp.), *Guerra y rebelión en la década de 1870: Estados Unidos de Colombia* (pp. 23-112). Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander.
56. Palacios, M. (1999). *Parábola del liberalismo*. Bogotá: Norma.
57. Pérez, H. (2007). "El nacionalismo católico colombiano: un 'estilo de pensamiento', 1870-1946". En: J. González (ed.), *Nación y nacionalismo en América Latina* (pp. 125-152). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Recuperado de http://www.bdigital.unal.edu.co/1508/7/06capi05.pdf
58. Puell, F. (2000). *Historia del ejército de España*. Madrid: Alianza.
59. República de Colombia. *Diario Oficial*. Bogotá: 1886-1899 (varios números).
60. Sagher, L. (1878). *Nociones de táctica de infantería, de caballería i de artillería* (Trad. C. Obeso). Bogotá: Imprenta H. Andrade. Recuperado de

http://www.banrepcultural.org/sites/default/files/brblaa758039.pdf
61. Santos, E. (2005, mayo). "Fútbol, una pasión incontenible". En: *Credencial Historia*, 185. Recuperado de http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/revistas/credencial/mayo2005/futbol.htm
62. Senate of the United States. (January 28, 1879). Committee on Military Affairs. *Report* nº 644. Recuperado de https://shareok.org/bitstream/handle/11244/40720/Senate-45-3-Report-644-Serial-1837.pdf?sequence=1&isAllowed=y
63. Shrader, Ch. (2000). "Schools, Postgraduate Service". En: John W. Chambers & Fred Anderson (eds.), *Oxford Companion to American Military History*. New York: Oxford University Press. Recuperado de http://www.encyclopedia.com/history/encyclopedias-almanacs-tran-scripts-and-maps/schools-postgraduate-service
64. Stewart, R. (2001). "Winning the West the Army in the Indian Wars, 1865-1890". En: R. Stewart (ed.), *American Military History* (Chap. 14). Washington, D.C.: United States Army. Recuperado de http://www.history.army.mil/books/AMH-V1/PDF/Chapter14.pdf.
65. Thayer, B. (2014). Class of 1872: Henry Rowan Lemly. Cullum's Register 2421. Recuperado de http://penelope.uchicago.edu/Thayer/E/Gazetteer/Places/America/United_States/Army/USMA/Cullums_Register/2421*.html
66. Thibaud, C. (2003). *Repúblicas en armas: Los ejércitos bolivarianos en la guerra de independencia en Colombia y Venezuela*. Bogotá: Planeta.
67. Upton, E. (1883). *Táctica de infantería para una y para dos filas, adaptada a la topografía americana y a los rifles de última invención. Traducida y arreglada a las necesidades del Ejército de Colombia por Henrique Lemly y Alejandro Ruiz*. Bogotá: Imprenta La Luz.
68. Valencia, H. (1987). *Cartas de batalla: Una crítica del constitucionalismo colombiano*. Bogotá: IEPRI.
69. Varas, A. (1988). *La autonomía militar en América Latina*. Caracas: Nueva Sociedad.

70. Washington Blog. (February 23, 2015). America has Been at War 93% of the Time – 222 Out of 239 Years – Since 1776. Recuperado de http://www.informationclearing-house.info/article41086.htm

“COLOMBIA AND THE UNITED STATES” de E. TAYLOR PARKS 1765-1934

(Historiografía que se proyecta al futuro)

Roberto Palacio – 24/11/2022

La obra del académico y funcionario del Departamento de Estado Taylor E Parks. *Colombia and The United States* forma parte de una serie de libros sobre Colombia que la academia estadounidense se vio en la tarea de escribir en la primera parte del siglo XX. Aparte del diario de *Richard Clough Anderson, Jr., 1814-1826*, escrito con Alfred Tischendorf, y de una compilación de citas de Franklin D. Roosevelt que hizo con su esposa, la carrera Taylor Parks estuvo marcada por esta obra de 1935, al punto que le mereció ser consejero del Departamento de Estado americano en lo concerniente a Colombia.

El nivel de detalle, sobre todo en el asunto central que es la pérdida de Panamá y la crisis diplomática que ello implicó entre Colombia y EU, se recrean con una abundancia de fuentes y documentación que yo me atrevería a describir como del “día a día”: llamadas, cartas, notas se incluyen con afición por la minucia. Aún así, la obra se deja leer con facilidad y sin duda pertenece a un tiempo en el que los documentos académicos eran aptos para ser materia de lectura del público general, sin la afectación técnica excesiva ni de la cita APA. El extenso libro (600 páginas en la única edición original de 1935) es la tesis doctoral del autor en la Universidad de Duke.

El hecho de ser un documento académico, decíamos no anulaba la posibilidad de que se trace una fotografía, una “postal” si se quiere de la mayor precisión e incluso belleza. La obra comienza con esta cita de Phanor James Elder, quien había escrito un libro sobre Colombia:

“A las mismas puertas del Canal de Panamá - perdido para ella por su propia miopía y la energía rápida pero prepotente del presidente de los Estados Unidos, el coronel Roosevelt- se encuentra un país de altas montañas y cumbres nevadas, de valles y mesetas fértiles y templadas, de costas y tierras bajas desenfrenadamente tropicales, de extensos pastos naturales y de miles de kilómetros de bosques vírgenes ; un país rico en promesas de vastas riquezas minerales, cuyo variado clima es capaz de nutrir la vegetación de cada zona, pero que permanece baldío por falta de

carreteras y vías férreas; un país rebosante de interés para el historiador y el arqueólogo, que posee una literatura y una cultura insuperables en el Nuevo Mundo, y cuya capital lleva con orgullo el título de "Atenas de América del Sur", pero donde la masa del pueblo es analfabeto y en cuyos remotos bosques vagan tribus salvajes que nunca han mirado el rostro del hombre blanco, en fin, un país de posibilidades ilimitadas y de los contrastes más extraños. Esta es la República de Colombia"[1]

Se retrata un país en su integridad, incluyendo su historia, con sus "contradicciones" como la de ser al tiempo la "cuna" de la "Atenas Suramericana", y uno en donde la masa es iletrada; capaz de nutrir a todos y en donde sin embargo el hambre y la incomunicación son el día a día, una descripción que sigue siendo válida al día de hoy. Nos molesta que lo diga un extranjero, pero véase lo acertadas que son las apreciaciones de E. Taylor Parks sobre nuestro proceso independentista:

"La gente sabía cómo someterse pero no cómo gobernar, cómo soportar el gobierno de un tirano pero no cómo controlarse adecuadamente después de ser liberados. Habían sido encadenados por la ignorancia y la superstición y no sabían cómo pensar por sí mismos.

Con tan mala preparación para el autogobierno, no es de extrañar que la codicia y la pasión a menudo se hayan desbocado y que la libertad muchas veces haya dado paso al libertinaje.

---

[1] Todas las citas e este capítulo son sacadas del libro de E. Taylor Parks. Colombia and the United States 1765-1934 (Durham, North Carolina: Duke University Press, 1935). Las traducciones son mías

"At the very gates of the Panama Canal—lost to her by her own short-sightedness and the prompt but high-handed energy of the President of the United States, Colonel Roosevelt—lies a country of lofty mountains and snow-capped summits, of fertile, temperate valleys and plateaux, of riotously tropical coasts and lowlands, of extensive natural pastures and of thousands of miles of virgin forests; a country rich with promise of vast mineral wealth, whose varied climate is capable of nurturing the vegetation of every zone, yet which lies fallow for lack of highways and railroads; a coun- try teeming with interest to the historian and the archaeologist, possessing a literature and culture second to none in the New World, and whose capital proudly bears the title of the '' Athens of South America,'' yet where the mass of the people are illiterate and in whose remote forests roam savage tribes who have never looked upon the face of white man—in short, a country of bound- less possibilities and of the strangest contrasts. This is the Re- public of Colombia". Pg. 3

Probablemente hubiera sido mejor para los colombianos si hubieran podido ganar su libertad poco a poco. La libertad sin preparación para el autogobierno los obligó a correr antes de haber aprendido a caminar, a escribir antes de haber aprendido el abecedario ya asumir una "etapa desarrollada sin haber tenido antes los preliminares. El logro de la separación de España no estableció simultáneamente la independencia real y el autogobierno. Estos han sido los productos de largos años de desarrollo y experiencia."[2]

Las sentencias históricas sobre Colombia en esta obra parecieran premonitorias, así como los problemas, reveses y pormenores de hechos del pasado susceptibles de repetirse una y mil veces. La obra de E. Taylor Parks, luego de leerla, no me cabe duda de que constituye una descripción no solo del pasado, sino del presente y el futuro de Colombia.

Las toneladas de papel que fue preciso mover en el Canal de Panamá

Lo que afirmamos es especialmente cierto en el caso de la pérdida del istmo de Panamá. Como es de suponer por la fecha y por el hecho de que la obra de E. Taylor Parks lleva en sus primeras páginas un retrato del presidente Olaya Herrera, es que está centrada en gran medida en explicar (y en cierta forma enmendar/reparar) el tema de la toma de ese apéndice de tierra por parte de Roosevelt, un tema espinoso que permaneció como motivo de indignación de la opinión pública colombiana por décadas. El libro de E. Taylor Parks es un intento altamente documentado de reconciliación de una animadversión contra

---

[2] *"The people knew how to submit but not how to govern, how to endure the rule of a tyrant but not how to control themselves properly after being freed. They had been chained by ignorance and superstition and knew not how to think for themselves. With such ill-preparation for self-government, there is little wonder that greed and passion have often run riot and that liberty has many times given way to license.*

It would probably have been better for the Colombians if they could have gained their freedom by degrees. Freedom without preparation for self-government forced them to run before they had learned to walk, to write before they had learned their A B C's, and to assume a ''developed stage without first having had the preliminaries.''? *The achievement of separation from Spain did not simultaneously establish real independence and self-government. These have been the products of long years of development and experience". Pg. 46.*

los estadounidenses que parecía no tener fin y que impedía a Colombia beneficiarse de la inversión estadounidense, y a las empresas de Estados Unidos tener acceso a recursos naturales valiosos como petróleo, frutas y café.

El sentimiento de indignación al cual aludo lo describe un delegado americano que presenció la primera reacción de los colombianos ante la pérdida de Panamá:

"Clifford Smythe , ex cónsul en Cartagena, escribió: 'En toda mi experiencia en Colombia, nunca había visto a la gente de este país tan despierta e indignada. Que ellos desean guerra, es algo que está más allá de todo argumento' "[3]

El caso de la pérdida del istmo y la subsecuente construcción del Canal de Panamá fue una enormidad, un absurdo, no sólo por la cantidad de tierra removida, por los desafíos técnicos como el hecho de haber construido un canal con "escaleras" (la exclusas al día de hoy deben subir una embarcación para cruzar el terreno elevado de un océano al otro y volverla a bajar), por el combate contra las enfermedades de una de las zonas más inhabitables del planeta, sino por la gestión diplomática consistente en peticiones, quejas aireadas, acercamientos y banquetes que fue preciso solventar y ofrecer para intentar recuperar Panamá (para Colombia), y para llegar a la construcción de un canal interoceánico en 1903 (para Estados Unidos).

América del Sur es un continente -en efecto, según los cartógrafos norteamericanos es un continente aparte de América del Norte- que tiene en su punto más ancho 2000 kilómetros y en el más angosto 60, justamente en Panamá. La idea de construir un canal interoceánico capaz de evitar el tortuoso paso por el Cabo de Hornos, el extremo sur del continente, con el fin de poder pasar de un océano a otro, estaba en el aire desde el descubrimiento del Océano Pacífico por parte de Balboa; de nuevo en boga en el siglo XVII y con renovada fuerza en los tiempos de Bolívar. No sólo fue solo un

---

3 "Clifford Smythe, former consul at Cartagena, wrote: ''In all my experience in Colombia, I have never seen the people of this country so fully aroused. That they want war is beyond argument" Pg. 429

prospecto nacional: el mundo entero veía con gran interés la construcción de un canal, pero nadie lo quería construir.

Como con tantos otros "valores" poseídos por Colombia, su uso, negociación e intento de venta constituyó un ejercicio consistente en intentar sacar dinero al mejor postor, querer establecer un negocio excesivamente ventajoso para Colombia y que eventualmente terminó en la desposesión del bien por parte de quien tenía más poder. De nuevo, E. Taylor Parks fue profético en este sentido; vio lo que la carencia de objetividad inducida por nuestro endeble y sin embargo quejumbroso sentido de indignación nacional demandaba. Colombia intentó obtener toda clase de beneficios de la posesión de Panamá, incluso después de su separación (como veremos enseguida), al punto que nos asemejamos a quien pedía una "extorsión" a cualquiera que se interesara por adelantar el proyecto de la construcción del canal interoceánico:

"Gracias a esa insistencia en mayores compensaciones tanto de la compañía del canal como de los Estados Unidos, los colombianos han sido caracterizados como 'extorsionistas' "[4]

Debo decir que este no es el tono general de la obra de E. Taylor Parks, la cual intenta ser equilibrada en el sentido de no crear nuevos baches entre Colombia y Estados Unidos. Pero hay que recordar que por mucho tiempo luego de la pérdida el istmo, Colombia intentó obtener mercedes y préstamos, que negoció en sendas ocasiones con varios postores incluyendo a Inglaterra, y que una vez tomado Panamá, algunas regiones y departamentos trataron de irse con la región tomada, *"como la costa atlántica, Antioquia y Cauca (que intentaron convertirse) en una nueva República Interoceánica"*[5]

Todo esto a pesar de que desde 1846 ya existía un tratado pactado con los Estados Unidos.

El proceso del Canal puede dividirse en dos etapas: la conducente al acuerdo de 1846 y lo que viene posteriormente. El libro de E. Taylor Parks retoma con lujo de detalles ambas

---

4 "Because of this insistence on greater compensation from both the canal company and the United States, the Colombians have been characterized as ''blackmailers.'' Pg. 411

5 "Panama, the Atlantic coast of Colombia, and the Departments of Antioquia and Cauca" into a new ''Interoceanic Republic.'' Pg. 432

partes, en el tono de la historiografía académica de su tiempo, sin generalizaciones, muy pocas teorías, un conocimiento íntimo del detalle, de las fuentes y de los sucesos, al punto de detallar conversaciones telefónicas particulares.

1846

Tomás Cipriano de Mosquera fue protagónico en la primera parte del proceso. Colombia deseaba construir el canal sin la capacidad financiera ni el conocimiento para ello, y sin perder la posesión de Panamá

"*Las instrucciones de Mosquera estipulaban que el tratado debía reservar a la Nueva Granada "la jurisdicción sobre la línea de comunicación... [y] cierto porcentaje del producto de los peajes hasta que se reembolsara el costo del canal; después de lo cual la totalidad de los peajes". Si el trabajo iba a ser realizado por una corporación privada, el tratado debía limitarse "a aquellos gobiernos que... [garantizaran] la neutralidad del canal... como asícomo la soberanía de la Nueva Granada.*"[6]

Neutralidad del canal y garantías de que Panamá y lo construido siguiera siendo de la Nueva Granada, estos fueron los dos núcleos del tema hasta la desposesión de Panamá en 1903. Algo que va en estos términos: *constrúyeme el edificio en este lote de mi propiedad, te la voy pagando y luego me lo entregas completo*. "*El lote de mi propiedad"* no lo era tanto. O no deseaba ser de "propiedad" colombiana. En 1830, 1841 y 1861 Panamá intentó independizarse de la administración central en Bogotá, al punto de que esta tuvo que aceptar las condiciones más laxas posibles para el Istmo, como las de tener que pedir permiso cuando entraran en ella tropas del poder central, y permitir autonomía administrativa que en ningún otro lado estaba permitida.

La única que estaba en posibilidad de ofrecer estos dos pedidos del gobierno colombiano, la neutralidad (el Istmo no se usaría como instrumento de guerra ni se restringiría su uso a otras

---

[6] *"Mosquera's instructions stipulated that the treaty must reserve to New Granada ''the jurisdiction over the line of communication ... [and] a certain per cent of the produce of the tolls until the cost of the canal...[was] reimbursed; after which the whole of the tolls.'' If the work was to be accomplished by a private corporation, the treaty was to be limited ''to those governments which ... [would] guarantee the neutrality of the canal ... as well as the sovereignty of New Granada"* pg. 195

naciones, incluyendo Colombia) y al tiempo garantías (en el sentido de que el Istmo seguiría siendo de Colombia) era EU. La Doctrina Monroe, emitida por el mismo presidente de Estados Unidos James Monroe en diciembre de 1823 reforzaba la idea de que ninguna potencia extrajera podría ni debía construir el canal. Recordemos que la Doctrina Monroe enfatizaba que cualquier intervención de Europa en América o cualquier intento de erigir un gobierno títere sería tomado como una agresión directa contra los "americanos". En este caso, "americano" significaba habitante de la tierra que va de Alaska hasta el extremo sur de Argentina. "Americano" volvió a significar "norteamericano" cuando Roosevelt se tomó Panamá y declaró que el canal era de los "americanos".

Mientras que la doctrina pocas veces se respetó –o al menos su "espítritu"; los mismos americanos convertirían a Panamá en su colonia- hay que recordar que los motivos que la impulsaron no fueron sacados de la imaginación. España, ya debilitada, en vías de convertirse en el "Segundo Mundo" europeo, aún quería reconquistar México en 1836. Europa en general estaba empeñada en devolverse en la historia e instaurar la monarquía de nuevo, los cien años después de la Revolución Francesa que se llamarían la "Restauración". Y con todo lo que ello implicaba porque las monarquías necesitan colonias; su modelo de crecimiento es la expansión territorial en conquistas coloniales. En una monarquía crecimiento significa literalmente "crecimiento".

Fue esta doctrina americana, manifiesta en la creciente preocupación de que Colombia negociara con alguna potencia europea, como lo documenta E Taylor Parks, la que impulsó la firma del tratado de 1846 concediéndole los derechos a Estados Unidos con una cláusula, la famosa XXXV, tan ventajosa para los estadounidenses, que por poco tumba el proyecto en el mismo Congreso de la Unión: se creyó que podría causar animadversión por parte de otros países. Así se pronunció el órgano legislativo:

"(tenemos) serias dudas. . . si esta estipulación [Artículo XXXV] era consistente con nuestra política [Estados Unidos] establecida desde hace

mucho tiempo de cultivar la amistad con todas las naciones, enredando alianzas con ninguna."[7]

Aún así, la medida recibe su aprobación. Por muchos años, este tratado de 1846 sería el referente y documento más importante en el caso de Panamá y su posible canal, al que todavía le quedaría más de medio siglo para materializarse en su integridad. Y serían justamente los norteamericanos los que terminarían haciéndolo, pero no con Colombia, sino con Panamá directamente, y sólo parcialmente con el tratado de 1846.

"I took Panamá"

A pesar del tratado de 1846, Colombia, siguiendo la dinámica de negociar la construcción del Canal cuantas veces pudiera, nunca detuvo sus negociaciones con los franceses. Hay que aclarar, como bien lo señalara E. Taylor Parks, que la actitud de la potencia del norte por 1876 parecía ser de desinterés momentáneo en el proyecto de construir el Canal con Colombia por la vía Colón-Panamá; la atención de Estados Unidos parecía haberse centrado en la construcción de un canal por tierras de Nicaragua, por donde se había trazado una ruta. La llegada de la Guerra de los Mil Días en Colombia sólo vino a agravar la situación que se había comenzado a gestar 20 años antes; el gobierno colombiano de turno estaba ocupado con el conflicto interno Panamá parecía algo lejano en el horizonte. Esto permitió que las potencias europeas, que no se iban a tomar en serio la Doctrina Monroe -hay que recordar que muchas de ellas aún eran potencias navales más poderosas que la de Estados Unidos-, aprovecharon la oportunidad para volver a intentar establecer lo más similar a una colonia en América del Sur.

Para el momento, los norteamericanos miraban la obra con recelo y con creciente preocupación la influencia francesa en la región. El tratado de 1846, que estatuía garantías y autonomía,

---

7 ''serious doubts . . . whether this stipulation [Article XXXV] was consistent with our [United States] long settled policy to cultivate friendship with all nations, entangling alliances with none.'' pg. 207-208

no sería respetado. Es evidente, como lo dice la obra que reseñamos:

"La garantía de la neutralidad ístmica y la soberanía colombiana sobre el área era "una cosa mientras el Istmo permaneciera en su estado natural y despoblado, y otra muy distinta cuando… se abría a los intereses, las codicias y las ambiciones de las grandes naciones comerciales, ocupadas por poblaciones de lealtad extranjera y costumbres discordantes. Dado que Estados Unidos era la única potencia que ofrecía tal garantía, Colombia debía buscar necesariamente su protección. Entonces no parecía irrazonable esperar " información oportuna" y "consideración conjunta" de las concesiones propuestas antes de su aprobación en Bogotá."[8]

Aún así, el proyecto eventualmente cayó en manos de Louis Napoleón en Francia quien eventualmente lo delegó en Ferdinand de Lesseps, quien había sido exitoso en la construcción del Canal de Suez. Como bien sabemos, la historia en Panamá tomó otro giro para el ingeniero francés. De Lesseps abandonó la obra mucho antes de haberla concluido. Los motivos quedan bien consignados por E Taylor Parks:

"Sin embargo, antes de finales de 1887, existía la creencia general de que De Lesseps nunca podría completar el trabajo. Esto resultó ser cierto. El accidente se produjo al año siguiente. Dificultades imprevistas de ingeniería, enfermedades, mala administración, despilfarro, fraude y corrupciónllevaron a la empresa a la quiebra y a la administración judicial, despuésde haber gastado aproximadamente $400,000,000 y haber completado solo dos quintas partes del trabajo."[9]

Ya sin los franceses, y habiéndose demostrado que Colombia bien podría vender Panamá al mejor postor, vino la invasión

---

[8] *"The guarantee of Isthmian neutrality and Colombian sovereignty over the area was ''one thing while the Isth mus... [remained] in its natural and unpeopled state and quite another when ... opened to the interests, the cupidities, and the ambitions of the great commercial nations and occupied by populations of foreign allegiance and discordant habits.''"* Since the United States was the only power making such a guarantee, Colombia must necessarily look to it for protection.1® Then it did not seem unreasonable to expect ''timely information'' concerning and ''joint consideration'' of proposed concessions be- fore their approval at Bogota."* Pg. 365

[9] *"Before the end of 1887, however, there was a general belief that De Lesseps would never be able to complete the work. This proved to be true. The crash came the next year. Unanticipated engineering difficulties, disease, mismanagement, waste, fraud, and corruption forced the company into bankruptcy and receivership, after having spent approximately $400,000,000 and having completed only two-fifths of the work"* Pg. 377

americana en 1903. Roosevelt se sintió plenamente justificado, como lo atestigua la obra que reseñamos:

"*Según el presidente Theodore Roosevelt, el Istmo experimentó cincuenta y tres revoluciones, rebeliones, motines y estallidos entre 1846 y 1903. Aunque esta cifra podría ser aproximada, lo cierto es que Colombia sufrió numerosas guerras civiles que se extendieron al Istmo o en las que se hizo necesaria la retirada de las guarniciones, posibilitando allí serios disturbios contra las autoridades constituidas. Hubo muchos brotes locales que no tuvieron equivalentes en el continente. Unos cuarenta magistrados principales ejercieron autoridad sobre el área entre 1855 y 1903. Otra evidencia del desorden ístmico es el hecho de que las fuerzas militares estadounidenses desembarcaron ocho veces en Panamá, seis en Colón y dos veces en Bocas del Toro en trece intervenciones distintas.*"[10]

Ignoro si parte de la intención de E. Taylor Parks fue mostrar la inevitabilidad de la perdida de Panamá como una forma de ablandar las duras críticas a los americanos que el aireado "I took Panamá" del Presidente Roosevelt acarreó. Roosevelt había afirmado *"Yo me tomé la zona del Canal y dejé que el Congreso debatiera; y mientas la discusión avanzaba, el canal también"*. Lo que no me cabe duda es que si E. Taylor Parks favoreció esta posición o no, todo ello está documentado con tal precisión que no se puede dudar que narra su versión con objetividad. Si hay otra versión, tendrá que ser tan narrada en fuentes y documentos como la que acá mencionamos para tener la opción de debatirse el título de "la verdad de los hechos".

Claro que las razones que da un presidente deben parecer más justificadas, más altruistas que un mero y arbitrario acto de posesión, parte de una defensa universal de los derechos o al menos de una política nacional. Afirmó Roosevelt, como lo cita Taylor Parks:

---

[10] "*According to President Theodore Roosevelt, the Isthmus experienced fifty-three revolutions, rebellions, riots, and outbreaks between 1846 and 1903.1 A1- though this figure could be only approximate, it is certain that Colombia suffered numerous civil wars, which either spread to the Isthmus or necessitated the withdrawal of garrisons, making possible serious disturbances there against the constituted authorities. And there were many local outbreaks which had no counterpartson the mainland. Some forty chief magistrates exercised authority over the area between 1855 and 1903.2 Further evidence of Isthmian disorderliness is the fact that American military forces were landed eight times at Panama, six at Colon, and twice at Bocas del Toro—thirteen distinct interventions*." Pg. 219

"Si alguna vez se puede decir que un gobierno ha recibido un mandato de la civilización para llevar a cabo un objetivo cuya realización se exigió en interés de la humanidad, Estados Unidos mantiene esa posición con respecto al canal interoceánico ... la soberanía de Colombia sobre el istmo de Panamá estaba calificada y limitada por el derecho de otras naciones civilizadas de la tierra a hacer construir el canal a través del istmo y mantenerlo para su paso libre y sin obstáculos."[11]

Los norteamericanos aún no habían acuñado su mantra usado en las guerras y las usurpaciones de la segunda mitad del siglo XX "…por razones de Estado". Se acudía entonces a algo más cercano a los "derechos humanos": así, las expresiones "mandato de la civilización" e "interés de la humanidad" no dejan de llamar la atención de un escritor como E. Taylor Parks. Pero como lo hemos dicho, el "neutralismo" y la objetividad de E. Taylor Parks a menudo implican que se da "palo" de lado y lado. Hemos visto que hay críticas al manejo que le dio Colombia al asunto. Pero sin duda, el razonamiento del autor del libro que acá reseñamos también condena la toma arbitraria por parte del Presidente de Estados Unidos de una región que sin duda era parte de la República de Colombia. A Colombia nunca se le exigió actuar–no en el tratado de 1846, no posteriormente- en nombre de ninguno de esos dos *altos ideales* invocados por Roosevelt nos recuerda el autor.

En el último capítulo del libro termina E. Taylor Parks pasando a otros temas de *mayor interés*, la venta de café y las concesiones de petróleo. *Miremos al futuro*, se podría decir; se escribe con la esperanza de dejar atrás todo el ominoso episodio de Panamá, de restaurar la fe en la inversión norteamericana. La mejor prueba de ello es que el Presidente Pedro Nel Ospina, en su visita a Estados Unidos en 1922 fue *recibido con honores*:

"El presidente electo Pedro Nel Ospina visitó los Estados Unidos durante el verano de 1922. Su recibimiento fue bastante diferente al de 1903. Fue

---

11 *"If ever a government could be said to have received a mandate from civilization to effect an object the accomplishment of which was demanded in the interest of mankind, the United States holds that position with regard to the interoceanic canal the sovereignty of Colombia over the Isthmus of Panama was qualified and limited by the right of other civilized nations of the earth to have the canal constructed across the Isthmus and to have it maintained for their free and unobstructed passage". Pg 425*

recibido en la terminal ferroviaria de Washington por el Secretario de Estado, el General John J. Pershing y por una escolta de caballería, y fue agasajado en la Casa Blanca, en lugar de llegar desapercibido y rogar por una entrevista no deseada con un presidente inflexible. Ante la Cámara de Comercio de Nueva York abogó por capital y talento norteamericano, no por simple justicia en el arreglo del asunto de Panamá."[12]

Es evidente por qué se le dio ese trato a Pedro Nel Ospina según E. Taylor Parks: no iba a reclamar "simple justicia" en el caso de Panamá. Iba por talento y capital americano. No se deja testimonio, sin embargo, de que fuese recibido por el Presidente en persona.

No sé si la historia es un absurdo círculo que sólo nos sorprende en su repetición, o si es un punto estático que da la impresión de moverse. Sea cual sea el caso, pareciera que no hemos avanzado como nación ni un milímetro del retrato que pintara Bolívar en su lecho de muerte, tal como lo cita E. Taylor Parks:

"El gran Libertador Bolívar en su lecho de muerte, exclamó: 'Los tratados son papel; constituciones, libros; elecciones, combates; la libertad, la anarquía y la vida misma un tormento'. Esto parece casi un pronóstico de la historia colombiana posterior, que ha sido hasta hace poco un registro de revoluciones y contrarrevoluciones, del vaivén del péndulo del gobierno del ultra-republicanismo a la dictadura y viceversa, de la lucha entre nacionalismo y localismo, y de la lucha entre la Iglesia y el Estado por la supremacía."[13]

---

[12] "*President-elect Pedro Nel Ospina visited the United States during the summer of 1922. His reception was quite in contrast with that of 1903. He was met at the Washington railway terminal by the Secretary of State, by General John J. Pershing, and by a cavalry escort, and was banquetted at the White House, instead of arriving unnoticed and begging for an unwelcomed interview with an adamant president. Before the New York Chamber of Commerce he pleaded for American capital and talent, not for simple justice in the adjustment of the Panama affair."* Pg. 464

[13] *The great Liberator Bolivar on his deathbed, exclaimed: ''Treaties are paper; constitutions, books; elections, combats; liberty, anarchy, and life itself a torment.''! This seems almost a forecast of subsequent Colombian history, which has been until recently a record of revolutions and counter revolutions, of the swinging of the pendulum of government from ultra-republicanism to dictatorship and back again, of the struggle between nationalism and localism, and of the strife between the Church and the State for supremacy.* Pg 15

O tal vez sí hemos avanzado, dependiendo claro de lo que uno llame “avance”: estamos sin duda un poco mejor recibidos, pero al mismo tiempo, en un país ligeramente más pequeño.

JANE M. RAUSCH, LA COLOMBIANISTA PIONERA

RENZO RAMÍREZ BACCA

Llegué al aeropuerto de Hartford (Massachusetts) con mi esposa e hija y nos esperaba Jane Rausch, Profesora Emérita de la Universidad de Massachusetts-Amherst. Fue un recibimiento cálido en un anochecer lluvioso y gris del verano de 2013 en Nueva Inglaterra (Estados Unidos). En pocas horas conocimos su estudio y comenzamos a intercambiar trabajos escritos recientes sobre Colombia. Era el inicio de una comisión en la que ella generosamente participaba en calidad de Mentora, gracias al respaldo institucional de la Universidad Nacional de Colombia-Sede Medellín y la Universidad de Massachusetts-Amherst.

La comisión fue el pretexto ideal para realizar esta entrevista. Mi intención es resaltar la obra de Jane M. Rausch, en un momento de la vida, que le permite hacer una reflexión académica gracias a su experiencia y conocimiento de la historia colombiana y latinoamericana.

Ella es Ph. D. en Historia de la University of Wisconsin, Madison por su tesis "Modernization and Educational Reform in Colombia, 1863-1886", sustentada en 1969. Desde entonces se vinculó a la Universidad de Massachusetts, donde trabajó por más de cuarenta años como profesora de Historia de América Latina y del Caribe. A la fecha ha manteniendo un interés por Colombia, Venezuela, el Caribe y las problemáticas sobre educación, dictaduras, historiografía latinoamericana e historia regional. Es una de las pocas colombianistas pioneras en Norteamérica. Por ello, quise iniciar este dialogo con la siguiente pregunta:

¿Cuál es la importancia de la latinoamericanista en el area de las humanidades y el sistema universitario norteamericano?

Apoyándome en Marshall Eakin[1], debo señalar que durante los últimos cuarenta años, el campo de la historia de América Latina ha florecido, convirtiéndose en una especialidad claramente definida en los departamentos de historia de los Estados Unidos. *La Conference on Latin American History* (Conferencia sobre la Historia de América Latina), es la más destacada organización profesional de los historiadores de América Latina en los EE.UU., que en la actualidad cuenta con cerca de mil miembros. Además, en los últimos años más de cincuenta universidades han producido un total de cincuenta a sesenta doctores especializados en Historia de América Latina cada año. Y, los cursos de pregrado sobre la Historia Latinoamericana se imparten regularmente en cientos de instituciones de todo el país, además de graduarse estudiantes en decenas de universidades.

Aunque hubo historiadores de América Latina de los Estados Unidos en el siglo XIX, el campo no se convirtió en una especialidad próspera en el plan de estudios de grado y la profesión histórica, hasta mediados del siglo XX. El apoyo financiero a principios de los años sesenta, incluyendo la Ley de Educación Nacional de Defensa (1958) y la Fundación Ford proporcionó millones de dólares a treinta y cuatro universidades para formar a expertos latinoamericanos. Este auge también fue promovido por el impacto de la Revolución Cubana y el desarrollo de los Cuerpos de Paz. A principios de 1970 los eruditos latinoameranistas estaban trabajando en todo tipo de temas, aunque la tendencia dominante en el campo era la historia social. A finales del siglo la historia de Latinoamérica se había convertido en un campo establecido en casi todas las grandes universidades estatales, pero un puñado de escuelas, incluyendo Berkeley, UCLA (University of California, Los Angeles), Texas, Wisconsin y Florida han seguido dominando la formación de doctores. Un cambio importante que se ha producido en los últimos veinte años, es la ampliación del término "Latinoamérica" para incluir a los historiadores del

[1] Marshall C. Eakin, "Latin American History in the United States: From Gentlemen Scholars to Academic Specialists", en *The History Teacher* 31 (1988) 4: 539.

Caribe no español y los estudios de los inmigrantes latinoamericanos que viven en Estados Unidos. Por ejemplo, en la Universidad de Massachusetts está el programa de Estudios Latinoamericanos, financiado desde la década de 1960, y que ahora se llama el Centro de América Latina, el Caribe y Estudios Latinos (CLACLS). A pesar del enorme crecimiento en los programas de América Latina, la Historia de los EE.UU. y la Historia Europea siguen atrayendo a la gran mayoría de los estudiantes de pregrado y postgrado, incluso en las principales universidades.

¿Qué relevancia tuvo el caso colombiano durante el siglo veinte? ¿Qué representa ser un "colombianista" en el círculo de historiadores norteamericanos? ¿Y, para los académicos colombianos y su medio académico?

Si tenemos en cuenta el estado de conocimiento de la historia Colombia en EE.UU., la conclusión de David Bushnell en 1995 que Colombia era el "menos estudiado y el menos comprendido de los principales países de América Latina" parece ser cierto aún en 2013. A pesar de ser el tercer país de América Latina más poblado y el cuarto más grande en el territorio, Colombia continúa siendo omitido de la discusión en los libros de texto universitarios, tal vez porque, como Bushnell especuló, pues:

No se ajusta a los estereotipos y los "modelos", utilizados convencionalmente en las discusiones de América Latina. Después de todo, ¿qué hace un latinoamericanista con un país donde son casi todos los dictadores militares son desconocidos, la izquierda política ha sido congénitamente débil, y los fenómenos como la urbanización y la industrialización nunca engendraron un movimiento "populista" de importancia duradera?[2]

De los comités regionales y temáticas de la Conferencia de Historia de América Latina, el Comité de Estudios Gran

[2] Bushnell, David, The Making of Modern Colombia: A Nation in Spite of Itself (Los Angeles, CA: University of California Press, 1992), VIII.

Colombianos cuanta con un grupo de los más pequeños, 82 membresias en 2005 en comparación con los 288 del Comité de Estudios de México. El número de académicos que se especializan exclusivamente en la historia de Colombia son pocos y distantes entre sí, y como señala Bushnell, incluso aquellos que han alcanzado a vincularse con las grandes universidades, no han producido los estudiantes de doctorado que continúen trabajando sobre Colombia. Recordemos que León Helguera señala que ninguna universidad importante de EE.UU. ha creado un programa de postgrado centrado en la historia de Colombia, y añade que en Vanderbilt se entrenó a ocho colombianistas en las décadas de 1970 y 1980, pero ninguno de ellos consiguió plazas universitarias. Para citar mi propio caso. La Universidad de Massachusetts ha mantenido un programa de doctorado en Historia de América Latina por más de cincuenta años. Durante mis cuarenta años como profesor titular, fui la mentora de seis estudiantes de doctorado de las cuales dos: Rick Goulet y David Hamblin eligieron escribir disertaciones sobre Colombia, y sólo Rick esta vinculado con una universidad. Lo que es aún más desalentador, (pero comprensible), es la falta de voluntad de los colombianistas para animar a los estudiantes a centrarse en el caso colombiano, a sabiendas de que si se quiere tener éxito en el mercado laboral académico, tendrán que incluir ya sea México, Argentina o Brasil.

La demanda en Estados Unidos por los libros en Colombia sigue siendo débil y la publicación de tesis aún más difícil. En 2004 el mismo David me escribió que la University of California Press se negó a publicar una segunda edición de su libro *The Making of Modern Colombia*, motivo por el cual planeó la segunda edición en español en Colombia.[3] Sin embargo, si las disertaciones escritas en inglés son traducidas al español, se encuentran con un público entusiasta en Colombia. Como Bushnell le dijo Mike LaRosa:

[3] Ver Bushnell, David, *Colombia: una nación a pesar de si misma: nuestra historia desde los tiempos precolombinos hasta hoy* (Bogotá: Editorial Planeta Colombiana S.A, 2007). Ultima edición en 2013.

Sin duda, hay muchos más lectores potenciales de libros y artículos sobre la historia de Colombia en Colombia que en cualquier otro lugar, y si uno desea recibir información valiosa, es más probable que va a ser obtenida en Colombia, en lugar o mediante la publicación de un trabajo en los EE.UU. o en Europa.[4]

¿Su aporte a la historia regional colombiana es muy importante, en especial sobre la historia de los Llanos Orientales, que significa esa región históricamente para un país qué ha crecido a sus espaldas?

Cuando empecé mis estudios en 1973, la región de los Llanos había sido, salvo en un par de casos excepcionales, olvidada por los historiadores.[5] Un repaso a la extensa "Guía bibliográfica para los Llanos Orientales de Colombia" recopilada por María Teresa Cobos en 1965 reveló que las investigaciones más importantes habían sido realizadas por geógrafos y antropólogos y que estos académicos con frecuencia lamentaban que la falta de información histórica confiable acerca de las llanuras interponía obstáculos a la producción de documentación científica.[6] A estas quejas académicas deben añadirse los ruegos de gobernantes y habitantes llaneros que, en los años posteriores a la época de La Violencia, pidieron al gobierno nacional que patrocinara estudios sobre la vida en los Llanos para que el pueblo colombiano tuviera una mejor idea de la verdadera cara de esta olvidada región de su país.[7]

---

[4] Victoria Peralta and Michael LaRosa, "David Bushnell", en *Los Colombianistas* (Bogotá: Planeta, 2007), 31-32).

[5] Entre las obras más útiles debidas a historiadores podemos mencionar las siguientes: Juan M. Pacheco, *Los jesuitas en Colombia* (Bogotá: 1959-1962); E. OrtegaRicaurte, *Villavicencio (1842-1942), Monografía histórica* (Bogotá: 1943); y *Raquel Ángel de Florez, Conozcamos al Departamento del Meta* (dos volúmenes, Bogotá: 1963).

[6] María Teresa Cobos, "Guía bibliográfica para los Llanos Orientales de Colombia", en *Boletín Cultural y Bibliográfico*. 8,12: (1965) 1888-1935.

[7] Tenemos el ejemplo de Guillermo Ramírez, que en su ensayo "San Luis de Palenque: El llanero y su presente" (Económica Colombiana 2, agosto de 1954: 21-38) escribió: "Nuestra nación es dada para exagerar o menospreciar nuestros recursos y en el caso de los Llanos se ha olvidado fácilmente la paciente obra de acondicionamiento del hombre a su medio. Estudiar al llanero, su índole, tradiciones,

Mi primer libro sobre la historia de los Llanos apareció en 1983. Durante su redacción mantuve correspondencia con varios colombianos y venezolanos que se encontraban estudiando distintos aspectos de la historia llanera. Entre estas personas se destacaba María Eugenia Romero, quien en compañía de su hermana, Claudia Romero Moreno, fundó el Instituto Orinoquia Siglo XXI y publicó *Desde el Orinoco hacia el siglo XXI:* El hombre, la fauna y su medio (Bogotá, Fondo FEN, 1989). María Eugenia y yo tuvimos la idea de organizar un simposio que reuniera a académicos colombianos y venezolanos de varias disciplinas con el fin de compartir sus trabajos de investigación en diversos aspectos de la historia de los Llanos.En gran medida debido a la considerable habilidad organizativa de María Eugenia y al respaldo de la Universidad Tecnológica de los Llanos Orientales y la Academia de Historia del Meta, el primer Simposio Internacional de Historia de los Llanos Colombo-Venezolanos tuvo lugar en Villavicencio entre el 11 y el 13 de agosto de 1988. Treinta investigadores en representación de universidades e institutos de Bogotá, Tunja, Yopal, Villavicencio, Cali, Florencia, Arauca, Barcelona (España), Guárico (Venezuela) y Estados Unidos presentaron ponencias durante el simposio, en el cual participaron más de cien personas.[8] El éxito de esta primera reunión de "llanerólogos" estimuló a los organizadores a seguir realizando el simposio cada dos años. Como resultado, y a pesar de la violencia de que ha sido presa la región en las últimas décadas,se han realizado doce simposios más -el más reciente de ellos en Villavicencio, Colombia, en julio de 2012.[9]

---

su folclor: desentrañar el hondo significado de sus creencias y supersticiones; mejorar su salud y desarrollar su mente; orientar vocacionalmente a las actividades creadoras congénitamente aptas para el Llano: son imperativos de Gobierno" (pp. 36-37).

[8] Las ponencias fueron recopiladas en el libro *Los Llanos: Una historia sin fronteras* (Bogotá: Academia del Meta, 1988).

[9] Los primeros fueron realizados en Yopal (1990), Arauca (1992), San Martín, Meta (1995) y San Fernando de Apure, Venezuela (1999).

Los simposios son sólo una parte de la nueva ola de investigación acerca de los Llanos que han emprendido jóvenes académicos con entrenamiento profesional. En Yopal, Casanare, Héctor Publio Pérez, Máster en Historia de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia (UPTC), organizó en 1987 el Centro de Historia del Casanare, el cual publica la revista Caribabare y se esfuerza por preservar los archivos de la región de los efectos nocivos del clima y la negligencia. Pérez, autor de La participación de Casanare en la Guerra de Independencia 1809-1819 (Bogotá: ABC, 1988), ha producido dos discos compactos titulados "Raíces de la música llanera en Casanare" en los que se pretende preservar el folclor auténtico del Casanare de cara a la creciente modernización que ha traído consigo la explotación petrolífera en la región. Para no quedarse atrás, la Asociación Cravo Norte de Arauca organizó en agosto de 1987 el Primer Encuentro Colombo-Venezolano de Escritores Llaneros, cuyas memorias se publicaron bajo el título Sobre los llanos… (Bogotá: 1988). Con el respaldo financiero de la Occidental Petroleum, la Asociación ha seguido publicando estudios relacionados con la historia de los Llanos. El musicólogo araucano Miguel ángel Martín Salazar fundó la Academia Folclórica de Música del Meta, la cual organiza cada año un festival de canciones colombianas y un concurso internacional de joropo. Martín Salazar es autor de la importante monografía Del folclor llanero (Bogotá: Editorial Presencia, 1991), cuya nueva edición es solamente uno de los múltiples proyectos que ha patrocinado la Academia de Historia del Meta.

El gobierno colombiano también se ha mostrado interesado en recuperar la historia de los Llanos. En 1991, Colciencias patrocinó programas para elaborar índices de los archivos municipales de Villavicencio, Restrepo, Cumaral, Granada y San Martín y para crear un archivo histórico para el Departamento del Meta. Además, el establecimiento de programas de posgrado en historia y sociología en varias universidades colombianas ha resultado en la aparición de algunas excelentes tesis de maestría sobre distintos aspectos de la región llanera.

Dos ejemplos que vale la pena resaltar son "Departamento del Meta: Historia de su integración a la nación, 1536-1936", presentada por Omar Baquero al Departamento de Sociología de la Universidad Nacional de Bogotá, y "Vichada, del Orinoco indígena a la colonización y Marandúa", presentada por Carlos Munar de la UPTC en la década de los 80. En esta categoría podemos también incluir *Un pueblo de frontera*: Villavicencio 1840-1940 de Miguel García Bustamante (Bogotá: Caragraphics,1997), quien obtuvo su maestría en la Universidad Nacional Autónoma de México y su doctorado en la Universidad de Sevilla.

¿Cuál es la perspectiva académica de la historia regional y local de los Llanos en el país?

En 1987, con ocasión de mi inducción como miembro extranjero correspondiente de la Academia de Historia del Meta, presenté una ponencia titulada "Región olvidada: Los Llanos Orientales en la historia de Colombia". En dicho trabajo di cuenta de una curiosa contradicción: con frecuencia los académicos colombianos mencionan el regionalismo como factor fundamental en el desarrollo histórico de la nación y de inmediato olvidan por completo las dos regiones más extensas (la Amazonia y los Llanos) para concentrarse en la interacción entre las provincias de la cordillera y la Costa Pacífica. Por ejemplo, en la introducción a su historia de la Colombia precolombina, el arqueólogo Gerardo Reichel-Dolmatoff señala, me permito leer:

Al oriente de los Andes y más allá de la cordillera se extienden inmensas áreas periféricas —las llanuras de la Orinoquia y las selvas de la Amazonia— que constituyen las dos terceras partes del territorio nacional. Estas zonas remotas y escasamente pobladas nunca han desempeñado un papel importante en el desarrollo cultural del país, cuyo centro siempre han sido las

cuestas y valles de las cordilleras y las llanuras de aluvión y las zonas costeras de los litorales.[10]

Naturalmente, en mi ponencia intenté mostrar que ésta era una suposición equivocada: hice hincapié en la poco conocida pero importante participación de los Llanos en la conquista de la Nueva Granada, en la vida económica y religiosa durante el período de la Colonia, en la Revolución de los Comuneros, en la Guerra de Independencia, en los esfuerzos para poblar los Llanos llevados a cabo durante la era de los Estados Unidos de Colombia (1863-1886), en la Guerra de los Mil Días, en la "Revolución en Marcha" de Alfonso López Pumarejo y, por supuesto, en el importante papel desempeñado por los Llanos en la primera ola de La Violencia que siguió al asesinato de Gaitán en 1948.
Confieso que me sentí bastante satisfecha cuando descubrí que, en su ensayo "De Carlos E. Restrepo a Marco Fidel Suárez: Republicanismo y gobiernos Conservadores", incluido en la colección Nueva historia de Colombia que editó álvaro Tirado Mejía (ocho volúmenes, Bogotá: Planeta, 1989), Jorge Orlando Melo incluyó un recuento de la rebelión de Humberto Gómez en Arauca, evento del que veinte años antes quizá sólo los araucanos estaban enterados.[11]

Sin embargo, la historiografía tradicional colombiana ha venido comenzando a ocuparse de regiones que hasta hace poco había tenido olvidadas. Este cambio de actitud bien puede haberse debido a los aún recurrentes fenómenos de la guerrilla y el narcotráfico y sus efectos en estas regiones periféricas, o bien puede ser consecuencia de la información brindada por los fundamentales estudios arriba mencionados; en cualquier caso,

---

[10] Gerardo Reichel-Dolmatoff, Colombia (Nueva York: 1965), 29. Jaime Jaramillo Uribe hizo una afirmación semejante en su ensayo "Algunos aspectos de la personalidad histórica de Colombia" cuando escribió: "El país se formó y pobló en los Andes y sus alrededores; los Llanos y la sociedad ganadera han desempeñado un papel casi nulo en su desarrollo como nación". Ver *La personalidad histórica de Colombia y otros ensayos* (Bogotá: 1977), 153.
[11] Ver el Volumen 1 de la *Nueva historia de Colombia*, pp. 234-237.

se trata de un cambio bienvenido. Así como la Constitución de 1991 elevó estos territorios al rango de Departamentos, los historiadores colombianos están empezando a apreciar el papel decisivo que han desempeñado las regiones más apartadas de la nación. Tras reseñar 426 libros y 38 revistas académicas publicados en Colombia entre 1990 y 2001 y producidos en su mayoría por autores colombianos, James D. Henderson encontró que, con un total de 100, los estudios históricos y materiales relacionados constituyen la segunda categoría más común de escritos (la primera la conforman 126 libros acerca del crimen y la violencia). De estos 100 volúmenes, 25 son estudios regionales y ocho tratan específicamente las zonas fronterizas. Respecto de esta subcategoría, Henderson concluyó que "las historias regionales y estudios sobre regiones fronterizas figuran de manera destacada en la investigación académica emprendida recientemente en Colombia". Refiriéndose a los trabajos de Elsy Marulanda sobre el Sumapaz y a las entrevistas realizadas a colonos por Alfredo Molano y Graciela Uribe Ramón, Henderson añade que "la frontera colombiana es una importante y popular área de investigación".[12]

El perfeccionamiento y la ampliación de la idea de "frontera" como construcción histórica, el profesionalismo mostrado por los estudios académicos de la historia y la cultura fronterizas y la incorporación de estos trabajos al grueso de la historiografía colombiana son tendencias presentes que, en mi opinión, seguirán aumentando y enriqueciendo nuestro entendimiento del pasado colombiano. En la segunda edición de su conmovedor testimonio autobiográfico *Our Guerrillas, Our*

[12] James D. Henderson, "Recent Colombian Writing on Colombia" ("Escritos recientes de colombianos sobre Colombia") ponencia inédita presentada ante el South Eastern Council on Latin American Studies, marzo 7 de 2003. Ver también: Elsy Marulanda, Colonización y guerras en el Sumapaz (Bogotá: CINEP, 1990); Alfredo Molano, Selva adentro: Una historia oral de la colonización del Guaviare (Tercera edición, Bogotá: El áncora Editores, 1992); Graciela Uribe Ramón, Veníamos con una manotada de ambiciones. Un aporte a la historia de la colonización del Caquetá (Segunda edición, Bogotá: Editorial Universidad Nacional de Colombia, 1998).

Sidewalks (Nuestras guerrillas, nuestras aceras) (Rowman and Littlefield, 2003), Herbert "Tico" Braun arguye que, mientras la Iglesia Católica y un fuerte espíritu nacionalista son el pegante que une a los colombianos, lo que más los divide es el conflicto entre las culturas urbana y rural. Braun recalca que, tras ser abandonados por sus líderes Liberales en la década de los cincuenta, los campesinos rebeldes que participaron en las etapas iniciales de La Violencia siguieron en la lucha. éstos eran hombres de "pasiones al rojo vivo y ardorosas creencias", mientras que sus líderes eran "cautos y razonables".

"Estos hombres de la ciudad —continúa Braun— tampoco querían acercarse demasiado a sus seguidores en el campo. No los consideraban sus iguales. Sus pasiones les sonaban tontas, exageradas. En general se suponía, como se supone hoy, que la gente del campo había de perder la vida" (p. 261). Braun sostiene que, aún mientras la Nación avanza hacia el ideal de conformar una sociedad pluralista, "no existe prejuicio más profundo entre los colombianos que el que separa a la gente de la ciudad de la gente que vive en el campo, a los citadinos de los campesinos. Es un desprecio permanente que se siente en todas partes" (p. 266).

En ninguna parte de Colombia predomina la población rural tanto como en los departamentos periféricos de las zonas fronterizas. A lo mejor, si el público urbano se ve expuesto a información realista acerca de la historia y las características únicas de las zonas fronterizas, podemos llegar a esperar que disminuya la patente división entre las culturas urbana y rural y con ella la violencia que por tanto tiempo ha azotado a esta nación.

¿Cómo fueron sus primeras experiencias investigativas en Colombia, qué encontró cuando arribó por primera vez y cuál es su percepción de su transformación en las últimas décadas?

Hace más de cincuenta años que estaba capturada por Colombia y los Llanos. El 1964 cuando yo tenía 23 años, participaba en un seminario para estudiantes de posgrado patrocinado por la Universidad de Wisconsin y el Land Tenure Center. Llegué a Barranquilla como parte de mi primer viaje a Colombia. Mi grupo se desplazó a Bogotá, donde emprendí un estudio de la educación primaria durante el Frente Nacional. Ese mismo verano y partiendo de Bogotá visité por primera vez los Llanos del Meta.
El viaje entre las montañas de Bogotá a Villavicencio, por una carretera pesada y complicada, fue una experiencia emocionante, especialmente para alguien como yo que creció en una zona tan plana como el Midwest de los Estados Unidos. Desgraciadamente, hoy, con la modernización de la carretera y la construcción de los túneles, el viaje no ofrece la misma sensación, pero en antaño, de verdad, fue algo increíble. Casi como los viajeros del siglo XIX, me sentía envuelta por la majestuosidad de las montañas, la gran cantidad de curvas peligrosas de la vía y la maravillosa vista de Buena Vista, donde los ojos de los Llanos estrechan toda su gloria.

Seguimos el trayecto desde Villavicencio hasta Granada en jeep. Estuve allá por una semana, visitando las escuelas y hablando con los maestros. Estuve impresionada por la dedicación de los profesores, las dificultades que afrontaban para realizar su trabajo, con tan pocos recursos, sin libros u otros complementos. No obstante, me di cuenta que los sentimientos explícitos en la gente de Granada fueron de optimismo, no perdían el tiempo en algo diferente a actuar en procurar una mejor calidad de vida.

Al regresar a Villavo, me quedé maravillada por su similitud con las descripciones de los pueblos fronterizos del siglo XIX en el oeste de Estados Unidos. Por la noche nos sentábamos alrededor de la piscina del antiguo Hotel Meta, construido y localizado en lo que antes fuera un hospital. Había mucho silencio y sentí como si fuera el fin del mundo —verdaderamente al borde—. El título evocador del libro escrito

por Nancy Bell Bates en 1949 sobre Villavicencio, *Este de los Andes y Oeste de ninguna parte* parecía ser la descripción perfecta de la localización de la ciudad. Mi imaginación quedó atrapada por la inmensidad de los Llanos, que se extiende más allá de Villavicencio, con su promesa de oportunidades ilimitadas. Esta experiencia decidió el curso de mis estudios profesionales en el futuro.

Cuando regresé a Bogotá en 1967 para hacer la investigación sobre mi tesis alrededor de la reforma de la educación primaria en la el época de la Federación (1863⁄86), la ciudad era un lugar lúgubre y la Biblioteca Nacional, donde hice la mayor parte de mi trabajo, tenía pocas comodidades. El edificio estaba helado, las instalaciones sanitarias eran repugnantes, la iluminación era terrible, y la espera de los libros solicitados interminable. Con el fin de ser capaz de descifrar los documentos, obtuve el permiso del director para traer a mi propia lámpara (que compré en el antiguo almacén Ley), y me llevé una máquina de escribir Olivetti todos los días a la biblioteca.

En 2009 con el beneficio de una beca Fulbright volví a Bogotá para iniciar un estudio sobre el impacto de las escuelas radiofónicas de Sutatenza en los Llanos. ¡Qué diferencia de ciudad y que diferencia de espacio de trabajo! Desde mi hotel en La Candelaria, podía caminar a la Biblioteca Luis ángel Arango, que tenía las instalaciones de investigación más modernas que la biblioteca de mi universidad en Amherst, Massachusetts. La Biblioteca Nacional y el Archivo General de la Nación fueron igualmente transformadas. Yo creo que Colombia ya cuenta con los mejores centros de investigación en América Latina, pero por supuesto yo no soy un observador imparcial.

¿Y Bogotá? Había dejado los baches y los perros andrajosos —por lo menos en las zonas turísticas—. ¡Había todo tipo de tiendas y restaurantes! ¡Llamas en la Plaza Bolívar! ¡El transmilenio! Y la ciudad se había expandido por millas al norte y al sur. Para mi pesar, en nombre del progreso, todas las

hermosas casas de la Avenida Chile habían sido reemplazadas por apartamentos de gran altura. Ya no pude ver los burros en las calles, y yo estaba especialmente sorprendida por encontrar una ausencia de ruanas, que siempre habían sido un elemento turístico muy popular. Pero la ciudad todavía tenía un gran encanto, y como Tico Braun, pasé gran parte de mi tiempo libre, simplemente paseando por las calles para empaparse del ambiente.

Mi Villavicencio era ahora una ciudad de casi 300.000 habitantes accesible a tres horas en auto desde Bogotá. Había caminos pavimentados a lo largo y los alrededores de la ciudad y muchas atracciones turísticas. Y lo mejor de todo, había muchos buenos amigos que me ayudaron a orientarme en la Universidad de los Llanos y que viajaron conmigo a casi todas las principales ciudades de los Llanos.

¿Es difícil amar a Colombia? Y ¿Por qué los Llanos?

Creo que ya he respondido a esas preguntas. Entre 1964 y 2012 he hecho más de veinte viajes a Colombia. Mi peor experiencia fue en junio-julio de 1992. En ese momento la violencia era aguda, se había producido un daño y la electricidad fue racionalizada durante el día. El centro de la ciudad fue trastocado para construir el transmilenio. Después de dos semanas, llamé a mi marido y grité: “Ven a rescatarme de este lugar horrible”. Y él vino. Volamos a Bucaramanga, donde dio unas conferencias en la Universidad Industrial de Santander, y luego regresó a Massachusetts. En ese momento,me dije a mí mismo: “Yo quiero un nuevo país, un país pacífico, bonito y pequeño”, pero de alguna manera u otra era imposible extraerme de Colombia, por lo que en 2003, cuando se convocó el XIII Congreso de la Asociación de Colombianistas en Barranquilla. me di valor y volví a descubrir que la vida parecía continuar con absoluta normalidad. Cuando mi marido murió en 2008, la única manera para poder calmar mi duelo y dolor fue volver a Colombia, que había tenido una presencia importante en toda mi vida. Los lemas de mi esposo: “Siéntete

orgullosa de lo que has hecho; ten fe en lo que se puede lograr", y "Trabajar, acabar, Publicar", además de las lecciones que había aprendido en Colombia: "Resignación, paciencia y hay que acostumbrarse", me han proporcionado una guía para continuar mi carrera. Mis colegas colombianos eran tan solidarios y amables que yo sabía que mi vida podría continuar.

Un consejo para las nuevas generaciones de colombianistas norteamericanos e historiadores colombianos

Para los jóvenes historiadores norteamericanos, yo diría que no hay tema más rico o más gratificante que la historia de Colombia, pero especializase en este país sin el conocimiento de los países "más importantes" de América Latina como México, Cuba, Argentina o Brasil harán que lograr un puesto en una universidad de los Estados Unidos sea extremadamente difícil. Para los jóvenes historiadores colombianos, les invitaría a que amplíen sus intereses más allá de su propia región y de otros países, además de Colombia, con el fin poder de hacer comparaciones válidas y hacer un caso más claro del contexto de Colombia en el Hemisferio Occidental.

Advertencia: Varias de las observaciones anteriores se han extraído de los siguientes documentos que he publicado o presentado anteriormente en: "La Mirada desde la periferia: desarrollos en la historia de la frontera colobiana desde 1970 hasta el presente". Fronteras de la Historia (2003) 8: 263-273; "David Bushnell and the Development of Colombia Historiography in the Twentieth Century: A Latin American Success Story", Paper presentado en el 50th annual Meeting of the Southeastern Council of Latin American Studies, Marzo 29-31, 2012; "David Bushnell (1923-2010): An Appreciation", presentado en la CLAH Gran Colombia Studies Committee meeting in Boston, Enero 8, 2011; "Take Pride in What you Hand Done; Have Faith in What you Can accomplish" o "How a High School Spanish teacher became a Historian of the Llanos Orientales of Colombia," charla realizada en UMass

Center of Latin American, Caribbean and Latin Studies, Abril 16, 2012).

FACTURA ELECTRONICA DE VENTA

CUFE:
9f6e9b5495cf357750e7083d0c97f776fb80a110d5d1ef45f3024995947774b383a430c6c9fec6b0cc555bdbadf7d6b5
Autorización de numeración de facturación DIAN No. 18764039567214 del 15 de noviembre de 2022 al 15 de noviembre de 2023 con prefijo del No. 2412 al 7000.

NUMERO FACTURA ELECTRONICA: 2429
FECHA VENCIMIENTO: 29 de diciembre de 2022
ESTADO: Aceptada
MEDIO DE PAGO: Consignación bancaria

FECHA FACTURA ELECTRONICA: 23 de diciembre de 2022
FECHA DE VALIDACION: 23 de diciembre de 2022 a las 01:51 PM
FORMA DE PAGO: Crédito
REFERENCIA DEL DOCUMENTO: 0

INFORMACION DEL EMISOR

RAZON SOCIAL: INSTITUTO CARO Y CUERVO
DEPARTAMENTO: Bogotá, D.C
DIRECCION: CL 10 4 69 BRR LA CANDELARIA
TELEFONO: 3422121

NIT: 899999096-6
CIUDAD: BOGOTÁ, D.C.
EMAIL: lizeth.rodriguez@caroycuervo.gov.co

INFORMACION DEL ADQUIRENTE

RAZON SOCIAL: MINISTERIO DE CULTURA
DEPARTAMENTO: Bogotá, D.C
DIRECCION: CR 8 8 55
TELEFONO: 573424100,3424100

NIT: 830034348
CIUDAD: BOGOTÁ, D.C.
EMAIL: mvargasm1@mincultura.gov.co;mcuellar@mincultura.gov.co

IDENTIFICACION	DESCRIPCION	CANTIDAD	SUBTOTAL	TARIFA IVA	VALOR IVA	VALOR TOTAL
1-1-1-1-9999 LIBROS EN GENERAL	Segundo pago Prorroga y Modificatrio N°1 CTO INT 398-22 Publicar productos editoriales sobre la historia y el Patromonio de Cultura.	1,00	95.000.000,00	0,00	0,00	95.000.000,00

NOTAS

Segundo pago Prorroga y Modificatrio N°1 CTO INT 398-22 Publicar productos editoriales sobre la historia y el Patromonio de Cultura.

VALOR BRUTO	**95.000.000,00**
DESCUENTOS	**0,00**
SUBTOTAL	**95.000.000,00**
IVA	**0,00**
IMPUESTO AL CONSUMO	**0,00**
VALOR TOTAL DE VENTA	**95.000.000,00**

NOVENTA Y CINCO MILLONES PESOS M/CTE.

DEPENDENCIA | **CLIENTE** | **FIRMA DIGITAL**

Establecimiento público del orden nacional no contribuyente de renta - IVA régimen común, Actividad económica principal 8412 - Exento de retención sobre IVA - RETEFUENTE - RETEICA.

Proveedor Tecnológico: Olimpia IT SAS NIT: 900032774-4 - **Factura Electrónica de Olimpia IT**